

Gabriel Esteban Merino | Carlos Alberto Reng
(Coords.)

¿NUEVA GUERRA FRÍA

O

GUERRA MUNDIAL FRAGMENTADA?

EL RESURGIR DE RUSIA, EL AVANCE DE CHINA,
LOS NUEVOS BLOQUES EMERGENTES Y EL
DESAFÍO A LAS FUERZAS UNIPOLARES
DE "OCCIDENTE"



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Universidad Nacional
de Río Cuarto

Gabriel Esteban Merino / Carlos Alberto Rang
(Coordinadores)

¿NUEVA GUERRA FRÍA O GUERRA MUNDIAL FRAGMENTADA?

EDICIONES ESPECIALES

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel Félix Bogado 2160
Posadas - Misiones - Tel-Fax: (0376) 4428601
ventas@editorial.unam.edu.ar
Página WEB: www.editorial.unam.edu.ar

Colección: Ediciones Especiales
Coordinación de la edición: Claudio O. Zalazar
Armado de interiores y tapa: Francisco A. Sánchez

¿Nueva guerra fría o guerra mundial fragmentada?: el resurgir de Rusia, el avance de China, los nuevos bloques emergentes y el desafío a las fuerzas unipolares de Occidente / Gabriel Esteban Merino... [et al.]. -1a ed. -Posadas: EDUNAM-Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2016.
182 p.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-579-415-7

1. Historia Contemporánea. 2. Relaciones Internacionales. 3. Relaciones Políticas Internacionales. I. Merino, Gabriel Esteban
CDD 909

Hecho el depósito de la ley 11723
Impreso en Argentina
ISBN: 978-950-579-415-7

Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2016.
Todos los derechos reservados para la primera edición.

Gabriel Esteban Merino / Carlos Alberto Rang
(Coordinadores)

¿NUEVA GUERRA FRÍA O GUERRA MUNDIAL FRAGMENTADA?

**EL RESURGIR DE RUSIA, EL AVANCE DE CHINA,
LOS NUEVOS BLOQUES EMERGENTES Y EL
DESAFÍO A LAS FUERZAS UNIPOLARES
DE "OCCIDENTE"**

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

ÍNDICE

Introducción	9
El mundo después de Ucrania: nueva fase de la crisis global / Gabriel Esteban Merino	13
La escalada del enfrentamiento entre las fuerzas unipolares y multipolares / Carlos Alberto Rang	53
Las relaciones ruso-norteamericanas y la crisis ucraniana / Santiago Pérez Benítez	103
La involución periférica de Rusia y la geopolítica del capitalismo global / Ivan Felixovich León Zhukovskii.....	123

INTRODUCCIÓN

A partir del conflicto en Ucrania y con la agudización del conflicto en Siria, muchos sectores de la prensa mundial (especialmente occidental), de la intelectualidad y de la política comenzaron a definir la situación como una reedición de la Guerra Fría. Los enfrentamientos retóricos, económicos y estratégicos entre Washington y Moscú, que ya se encontraban tensos ante el avance en Europa del Este de la OTAN, se incrementaron notablemente en 2011 con el estallido de la guerra civil en Siria y se profundizaron aún más con el conflicto en Ucrania a fines de 2013 y principio de 2014. Con el término de “nueva Guerra Fría” estos sectores parecen referirse fundamentalmente al resurgir de Rusia y sus acciones geoestratégicas para hacer valer sus intereses geopolíticos frente a lo que desde Moscú se ve como “atropellos de Occidente” (especialmente de los Estados Unidos) para imponer un orden mundial unipolar.

Ahora bien, la narrativa de la “Guerra Fría” refería a una situación del mundo bipolar organizado en torno a dos superpotencias, con Moscú como centro fundamental del mundo socialista opuesto al mundo capitalista con centro en Washington, que disputaban áreas de influencia entre sí con dos cosmo-

visiones antagónicas. La carrera armamentística de ambas, el desarrollo nuclear y la Destrucción Mutua Asegurada disuadía del enfrentamiento militar directo entre potencias en territorios centrales como es propio de las Guerras Mundiales. Sin embargo, para muchos este no parece ser exactamente el caso del mundo actual, que avanza en un sentido de multipolarización relativa, en una puja de diversas cosmovisiones, crisis del orden mundial, transición histórica y crisis capitalista que expresa un conjunto de contradicciones estructurales de difícil resolución. Este escenario, en el que cada vez cobra mayor envergadura el enfrentamiento en el plano militar con la intervención de las principales potencias del mundo, es conceptualizado por el Papa Francisco I como de “Tercera Guerra Mundial fragmentada” dejando de lado el concepto de “Guerra Fría”.

De todos modos, tanto el concepto de nueva Guerra Fría como el de tercera Guerra Mundial fragmentada abren un conjunto de debates y nos sitúan en un escenario de crisis del orden mundial, marcado por la agudización de las tensiones entre las fuerzas unipolares –con Estados Unidos, el Reino Unido y la OTAN como protagonistas– y las fuerzas que pretenden avanzar en un orden mundial multipolar no hegemónico y diseñado por lo que simbólicamente se dice “occidente”, es decir, por las fuerzas unipolares. En esta última posición a favor de la multipolaridad se destacan China, Rusia, Irán, el debilitado bloque de América Latina y el Caribe, e incluso podemos incluir a las fuerzas que sostienen a la actual figura central del Vaticano. Estas tensiones se expresan en la multiplicación de los escenarios bélicos en el mundo, las guerras comerciales y financieras, la creciente carrera armamentística, las crisis migratorias y las disputas en los foros internacionales.

En este libro se aborda la situación de agudización de las tensiones globales que se abre a partir del conflicto en Ucrania; la lucha entre las fuerzas unipolares y las fuerzas multipolares; la relación entre Rusia y los Estados Unidos que se encuentra

en el ojo del huracán en el escenario global; y la realidad particular de Rusia en tanto jugador geoestratégico fundamental en la lucha por la configuración del orden mundial pero al mismo tiempo en una situación periférica en cuanto a su desarrollo económico.

Los cuatro artículos de investigadores y analistas cubanos y argentinos que conforman el presente trabajo van recorriendo estos ejes con el fin de aportar al debate geopolítico y geoestratégico de la actualidad. Entendiendo que ello es de crucial importancia para comprender la situación de América Latina y el Caribe y las opciones estratégicas que tiene nuestra región en la transición histórica en la que nos encontramos.

EL MUNDO DESPUÉS DE UCRANIA: NUEVA FASE DE LA CRISIS GLOBAL¹

Gabriel E. Merino²

Introducción

A partir del golpe de estado en Ucrania, el referéndum posterior en Crimea y el desarrollo de la guerra civil en dicho país, el mundo se introdujo en una nueva fase de la crisis mundial. Esta nueva fase o momento de la crisis se caracteriza por el hecho de que la agudización de las tensiones entre los bloques de poder mundial se libran en territorios centrales y los enfrentamientos (la disputa por influencia en territorio social) son directos. Una cosa es el enfrentamiento indirecto en Siria desatado en 2011, en donde Rusia e Irán apoyan al gobierno de Bashar Al Assad (e

1. Una versión anterior del presente trabajo fue presentada como ponencia en la II Conferencia de Estudios Estratégicos, Centro de Investigación en Política Internacional, La Habana, Cuba, octubre de 2015.

2. Docente e investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Centro de Estudios Formación e Investigación en Política Economía y Sociedad (CEFIPES).

impidieron que este gobierno fuera arrasado como el de Libia), mientras la OTAN y aliados apoyan a las fuerzas opositoras (que incluyen las células terroristas que conformaron en Estado Islámico); y otra cosa es el enfrentamiento en Ucrania que involucra a potencias de primer orden de forma directa.

Incluso el Papa Francisco I define a esta situación como de “Guerra Mundial fragmentada”, con por lo menos 11 países en guerra declarada, en cuyos territorios se pone de manifiesto la lucha entre bloques de poder a nivel mundial.

“...descartamos toda una generación por mantener un sistema económico que ya no se aguanta, un sistema que para sobrevivir debe hacer la guerra, como han hecho siempre los grandes imperios. Pero como no se puede hacer la Tercera Guerra Mundial, entonces se hacen guerras zonales. ¿Y esto qué significa? Que se fabrican y se venden armas, y con esto los balances de las economías idolátricas, las grandes economías mundiales que sacrifican al hombre a los pies del ídolo del dinero, obviamente se sanan” (Papa Francisco I)³.

Los cuadros políticos y la prensa dominante del polo de poder “angloamericano” caracterizan este momento como de “nueva Guerra Fría”. Con la respuesta rusa al golpe de Ucrania ven frustrados los proyectos de gobernanza mundial bajo la impronta del capitalismo financiero transnacional del siglo XXI. Rusia, China y los poderes emergentes resisten, cada cual a su manera, a subordinarse. Así podemos leer en el *Financial Times*:

“No hace tanto tiempo los políticos de Occidente asumieron que China y Rusia eventualmente decidirían que querrían ser como ‘nosotros’. Chi-

3. “Francisco: El sistema económico ya no se aguanta”, entrevista realizada por *La Vanguardia*, 13 de junio de 2014.

na se desarrollaría como un actor responsable en el orden internacional existente y Rusia, aunque con errores, vería su futuro en la integración con Europa. Xi y Putin tomaron otra decisión. El mundo está despertando de los sueños postmodernos de la gobernanza mundial a otra época de gran competencia por el poder”⁴.

Lo que se acelera es el proceso de multipolarización relativa. Es decir, el desarrollo de bloques de poder bajo la forma de estados-nación continentales ya conformados como China o la construcción de estados regionales-continentales con capacidad para constituirse en nuevos polos de poder mundial (como Rusia o en menor medida América Latina), relativamente menos poderosos al polo dominante, pero que en la crisis del orden mundial y en la crisis del polo dominante acrecientan su capacidad de influencia global.

China, en la medida que se constituye en un nuevo polo de poder mundial (ya no solo potencia regional), modifica las relaciones de poder existentes, pone en crisis las instituciones surgidas con la posguerra y consagradas mundialmente con la caída de la Unión Soviética y es vista como una amenaza por las fuerzas dominantes del viejo orden. En una entrevista realizada por Harvey, Arrighi amplia sobre el posible enfrentamiento entre China y los Estados Unidos:

“China tiene una tradición de rebeliones a la que ningún otro territorio de tamaño y densidad de población similares se ha enfrentado nunca. Sus gobernantes son también muy conscientes de la posibilidad de nuevos invasores que vengan del mar, en otras palabras Estados Unidos. Como señalo en el capítulo X de Adam Smith en Pekín existen varios planes estadounidenses sobre cómo tratar a China, ninguno de los cua-

4. Stephens, Philip (9 de junio de 2014). “Occidente se muestra débil ante el frente China-Rusia recargado”. Financial Times.

les es exactamente tranquilizador para Pekín. Aparte del plan de Kissinger, que apuesta por la cooptación, los otros contemplan bien una nueva Guerra Fría dirigida contra China o bien la implicación de China en guerras con sus vecinos, mientras Estados Unidos desempeña el papel de ‘tercero feliz’⁵.

La crisis económica es el otro plano fundamental de análisis de esta crisis del orden mundial. La misma no ha sido superada sino que, por el contrario, fue atenuada en sus efectos a partir de una explosión del endeudamiento global desde su estallido: desde 2007 a 2014 el endeudamiento pasó de 57 billones de dólares a casi 200 billones según la consultora McKinsey & Co y en términos porcentuales la deuda pasó de representar un 286% del PBI mundial⁶. Crece algo el PBI de la “anglo-esfera” (Estados Unidos y el Reino Unido) aunque con serias dudas y luego de que los estados (y por su intermedio el conjunto de los contribuyentes) se quede con los enormes pasivos del desfalco financiero. La zona euro está bajo la amenaza de la deflación y sin poder retomar el crecimiento. Japón a pesar de los enormes estímulos fiscales y monetarios no logra despegar. Y los emergentes, salvo China y en menor medida la India, se encuentran en problemas para seguir creciendo. La debilidad del resto implica un dólar más fuerte que limitará el crecimiento de los Estados Unidos. Las extraordinarias tasas de interés bajas o incluso negativas y la igualmente extraordinaria relajación cuantitativa y crediticia no logran activar las economías.

5. Harvey, David (marzo-abril 2009). “Las sinuosas sendas del capital: entrevista de David Harvey”. *New Left Review* N°56.

6. Atkins, Ralph (9 de febrero de 2015). “El fuerte endeudamiento global amenaza con estallar en una crisis financiera”. *Financial Times*.

Frente a ello, Nouriel Roubini (economista que anticipó el estallido de la crisis), explica las razones por las cuales lo extraordinario deviene en ordinario:

“Con el tiempo los rendimientos nominales y reales negativos pueden mover a los ahorradores a ahorrar menos y gastar más y ése es el objetivo de los tipos de interés negativos: en un mundo en el que la oferta supera a la demanda y un exceso de ahorro se disputa unas pocas inversiones productivas, el tipo de interés en equilibrio es bajo, si no negativo. De hecho, si las economías avanzadas padecieran un estancamiento largo, un mundo con tipos de interés negativos tanto a corto como a largo plazo podría llegar a ser la nueva normalidad”⁷.

Esto pone en evidencia aquello que desde distintas perspectivas y consideraciones se viene observando⁸: nos encontramos estructuralmente frente a una crisis de sobre acumulación del capital (“el exceso de ahorro encuentra unas pocas inversiones productivas”); una crisis de realización (“la oferta supera a la demanda”) en gran medida como producto de la contrarrevolución neoliberal que deprimió salarios y exacerbó la desigualdad; y un impresionante proceso de financiarización para mantener el sistema funcionando en esta crisis estructural que encuentra sus límites con el estallido de las burbujas (y tremendas pujas entre fracciones de capital en medio de dichas burbujas). A la vez, dicha financiarización es estratégica para intentar

7. Roubini, Nouriel (8 de marzo de 2015). “La vía negativa del crecimiento”. La Nación.

8. Para este tema ver, entre otros: Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín* (Akal, Madrid, 2007); Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006); István Mészáros, *La crisis estructural del capital* (Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2009); y David Harvey, *El enigma del capital. Y las crisis del capitalismo* (Akal, Madrid, 2012).

superar la crisis de hegemonía del polo de poder dominante en el orden mundial. Este proceso, se expresa en la agudización progresiva de tres luchas: capital-capital, capital-trabajo, “Norte-Sur” (y en parte “Norte-Norte”, como las tensiones del eje germano-francés con el polo angloamericano, así como la interna al interior de este último).

Para resolver esta crisis, el “norte”, sus cuadros políticos y militares, las grandes fracciones financieras transnacionales angloamericanas, entienden que deben “comerse el mundo”, es decir, construir un nuevo orden mundial global que supere y actualice el orden periclitado de la posguerra, lo que necesariamente implica subordinar a todo poder que se interponga en este camino, particularmente a los bloques de poder emergentes (China, Rusia-CEA, ALBA-Mercosur, Irán y aliados, etc.).

Sexto momento de la crisis: el enfrentamiento en Ucrania

La guerra civil en Ucrania inicia un sexto momento de la crisis global, que comienza a partir de 1999, en el auge de la *belle époque* neoliberal. Allí se manifiestan las primeras fisuras del sistema internacional unipolar con hegemonía en los Estados Unidos, las cuales van a devenir en una multipolaridad relativa creciente.

El primer momento se inicia en 1999, cuando convergen conjuntos de procesos cristalizados en la constitución del G-20, la derogación de la ley Glass-Steagall, el establecimiento del Euro, la asunción de Putin en Rusia, el ataque de EE.UU. a la embajada China en Belgrado, la asunción de Chávez en Venezuela, entre otras cuestiones. Allí comienzan a observarse los primeros pasos de los distintos bloques de poder que luego conformarán la situación de multipolaridad relativa y crisis del orden mundial. Este primer momento llega hasta septiembre-2001 con el atentado de las Torres Gemelas. El segundo

momento va de septiembre-2001 a septiembre-2008 y se caracteriza por la ofensiva neoconservadora que impone su dominio en Estados Unidos y con ello a la “anglo esfera”, para desarrollar el unipolarismo-unilateral (se quiebra el Consejo de Seguridad de la ONU e incluso la propia OTAN), profundizar el keynesianismo militar y la “guerra civilizatoria” en medio oriente, destruir cualquier amenaza al poder del imperialismo “americano” y llevar al máximo la creencia sobre el carácter excepcional e indispensable de Estados Unidos en el mundo. Ello pone de manifiesto la lucha al interior de los Estados Unidos (y en el conjunto del polo de poder angloamericano) de dos bloques de poder enfrentados: “americanistas” y “globalistas”.

Desde septiembre-2008, con la quiebra del Lehman Brothers se inicia un tercer momento de la crisis caracterizado por el estallido de la crisis financiera global y la posterior crisis económica en el núcleo del poder mundial, impactando en todo Occidente. Se recrudecen las tensiones internas y se produce con el triunfo de Obama y el despliegue del Plan Gordon Brown en Londres, un cambio de relaciones de poder a favor de las fuerzas globalistas, multilateralistas (no confundir con multipolares) y neokeynesianas, aunque en una situación de empate hegemónico.

En noviembre-2009 se inicia el cuarto momento de la crisis, a partir de la sanción del Tratado de Lisboa en la zona Euro, en el cual se cristaliza el avance del eje germano-francés sobre el continente y pasa a primer plano la crisis económica y disputa por la periferia europea (España, Portugal, Irlanda, Grecia, Italia). Esta situación domina la crisis global hasta marzo-2011, cuando se reactualiza la lucha entre una Europa bajo el Euro y la conducción de Berlín y su estrategia de ajuste, inversión, aumento de la competitividad y expansión continental; o una Europa sin euro ni pretensiones de bloque continental, sino como zona de libre comercio subordinada a Londres y al bloque global angloamericano. A la vez, en esta crisis comienzan

a aparecer, aunque tenuemente, fuerzas populares que pretenden romper con la estrategia del ajuste y luchar contra las fuerzas neoliberales.

En marzo de 2011 entramos en el quinto momento de la crisis con la guerra civil en Siria y luego en Libia. La llamada Primavera Árabe es manipulada desde “occidente” para golpear sobre sus enemigos (Muammar Gaddafi y Bashar Al-Assad) y es contenida-reprimida allí donde puede afectar a sus aliados (especialmente en la monarquía ultraconservadora de Arabia Saudita). Esta fase se caracteriza por la agudización de las tensiones entre los bloques de poder centrales (que intentan aminsonar sus tensiones en relación con el “enemigo común”) y los bloques de poder emergentes⁹. La disputa político-militar se desarrolla en escenarios secundarios, la lucha ideológica-mediática se encuentra todavía relativamente contenida aunque *in crescendo* y el planteo de nuevas instituciones emergentes para la configuración de otro orden mundial alternativo se mantiene bajo un perfil no confrontativo. Sin embargo, China, Rusia e Irán y el bloque Mercosur-ALBA en Nuestra América sienten las presiones de esta nueva situación global con el traslado geoestratégico de la crisis. La Alianza Pacífico, en relación con la propuesta del Acuerdo Transpacífico, es producto de esta ofensiva global contra los bloques de poder emergentes. Además, el freno que Rusia pone en Siria al poder de la OTAN para configurar el mapa de poder en medio oriente con su apoyo

9. Esto fue trabajado, entre otros textos, en: Merino, Gabriel (2014) “Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual” en Revista de Estudios Estratégicos, N°1, Centro de Investigaciones en Política Internacional (CIPI), Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), La Habana, Cuba; y ampliado en Merino, Gabriel (2014). Crisis del Orden Mundial y encrucijada Nacional-Latinoamericana. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Buenos Aires.

militar al gobierno de Bashar Al-Assad (junto con Irán y Hezbollah) preparan el camino del golpe en Ucrania.

El cambio fundamental que se observa en este quinto momento de la crisis en relación con los momentos anteriores es que el bloque global multilateral (las redes financieras globales, los actores fundamentales que pretenden superar la crisis mediante lo que imaginan como la construcción del capitalismo global del siglo XXI y un nuevo orden mundial basado en instituciones globales) dejan de lado la alianza táctica que mantenían con los países emergentes y propician su disciplinamiento. En ello coincide tanto Obama, Clinton, como los neoconservadores aunque planteen diferentes estrategias. Para estas fuerzas –China, Rusia, Irán, Mercosur-ALBA, etc.– los distintos actores del creciente multipolarismo relativo deben abandonar su pretensión de construir bloques de poder y convertirse en nuevos polos de poder. La superación de la crisis capitalista y el dominio de “occidente”, en buena medida, ahora depende de ello. Los llamados BRICS y aliados, que hasta el 2011 eran territorios centrales de la expansión del capital transnacional y solución espacial de la crisis (y por ello, posibles actores en una nueva institucionalidad global multilateral), en la medida en que desarrollan mayores niveles de autonomía relativa, construyen bloques de poder y aprovechan la crisis y luchas internas del “viejo centro mundial” para impulsar sus propios proyectos políticos estratégicos se convierten en objetivos para las fuerzas unipolares del capitalismo financiero global.

En marzo-2014, con el desarrollo de la guerra civil en Ucrania, entramos en el sexto momento de la crisis observada desde el punto de vista geoestratégico, en relación con la economía política de la crisis. El golpe en Ucrania contra el debilitado gobierno de Yanukovich (representante del Partido de las Regiones y un aliado de Rusia), propiciado tras su rechazo al acuerdo de asociación con la Unión Europea y el acuerdo de un paquete de 15.000 millones de dólares con Rusia fue lo que medió para

que estallara la crisis en dicho país. Pero es a partir de la decisión de Rusia (junto con las fuerzas pro-rusas de Ucrania) de responder el golpe pro-occidental y reconquistar el poder formal de la estratégica península de Crimea a través de un referéndum que se dispara la sexta fase de la crisis a escala mundial.

Para entender qué está en juego en Ucrania podemos retomar el pensamiento de Brzezinski, geoestratega del bloque global angloamericano y uno de los cerebros de la *administración Obama*. En 1997 expuso en su libro *El gran tablero mundial*¹⁰ la idea de que sin Ucrania, Rusia dejaría de ser un imperio (un polo de poder mundial) mientras que con Ucrania subordinada, Rusia se convertiría nuevamente en una gran potencia mundial. Ucrania es, en este sentido, el principal país para construir el proyecto de la Gran Nación Rusa (de hecho Kiev es la ciudad Madre de la nación Rusa) por varias razones:

- 1- Su considerable población de 46 millones de habitantes.
- 2- Su extensión territorial y su ubicación estratégica en el pivote de Eurasia.
- 3- La fertilidad de sus tierras, muy importante a nivel mundial.
- 4- El desarrollo de la industria pesada en el este, particularmente en el centro neurálgico de la guerra civil, Donetsk y Lugansk, herencia de la caída Unión Soviética. A lo que debe agregarse el gran desarrollo de la industria naval en la ciudad de Sebastopol ubicada en la península de Crimea, donde se encuentra el mayor Astillero de la ex URSS, en el cual se creó en gran medida el impresionante poderío soviético naval durante la Guerra Fría. El segundo astillero de la ex URSS (y del mundo cuando la Guerra

10. Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Buenos Aires.

Fría) también está en Ucrania y es el de Chernomorsky, al oeste de Crimea y al este de Odessa¹¹.

- 5- En la base de Crimea se encuentra la Flota del Mar Negro de Rusia, la principal de aguas cálidas.
- 6- La posibilidad de que Ucrania quede bajo la órbita de la OTAN y sea un territorio clave para desplegar el sistema antimisiles comandado por los Estados Unidos constituye una amenaza estratégica a los intereses de Rusia.

A partir de dichos datos podemos entender por qué esta península concedida administrativamente a Ucrania por la URSS, cuando eran parte del mismo bloque soviético pero habitada y dirigida por rusos, rápidamente pasó a formar parte de Rusia apenas disparado el conflicto y consolidado el golpe pro-Unión Europea (UE) que tumbó al gobierno de Víktor Yanukóvich, cuando este rechazó en diciembre el acuerdo con la UE y reforzó su alianza con la Rusia nacionalista de Putin.

La puja es si Ucrania forma parte del proyecto de la Gran Rusia y de la ampliación del espacio continental o forma parte de la Unión Europea (UE). Sin embargo, dentro de la UE se enfrentan dos proyectos políticos estratégicos que se manifiestan como diferencias en relación con el conflicto con Rusia: el proyecto germano-francés centrado en el Euro y el espacio continental europeo *versus* el proyecto anglosajón de la UE sin euro y como *área de libre comercio subordinada al globalismo financiero angloamericano. Berlín avanza hacia el Este y allí choca con el proyecto de la Gran Rusia, debilitando sus alianzas con*

11. De su planta industrial salieron portaaviones atómicos y convencionales de 400m de eslora, 75 m de manga, 140.000 hp y 40 nudos en sobre marcha al 110%. Por lo tanto, no hubo ni hay dificultad para largas series de petroleros, portacontenedores, *bulk carriers*, todos de excelencia impar. Ver Comunicado N° 5, Foro Naval Argentino: Situación geopolítica en Ucrania y Venezuela, Buenos Aires, 16 de mayo de 2014.

Moscú tanto económicas como estratégicas. Entonces, mientras el eje franco-germano intenta encontrar una salida “dialogada” –en principio apoyó un posible acuerdo entre los pro-rusos y los pro-europeos así como rechazó las sanciones económicas contra Moscú, aunque con la escalada del enfrentamiento las fue aprobando– el bloque global angloamericano conducido por la OTAN abogó, junto a los más belicosos neoconservadores americanos, por escalar el enfrentamiento, apoyar a los pro-europeos, profundizar las sanciones y aislar a Rusia, que junto con China son sus enemigos estratégicos. Lo complejo es que Berlín también sabe, por la experiencia de la crisis europea y las operaciones anglosajonas que se dan desde la reunificación alemana, que sin un mundo multipolar, con China y Rusia de contrapeso, queda subordinado al bloque global angloamericano y debe olvidarse de su proyecto continental europeo.

El nuevo líder de Ucrania, Petro Poroshenko, es un empresario del chocolate, uno de los más ricos de su país, y formó parte de las administraciones de Viktor Yanukovic (el ex presidente que cayó en desgracia) y de Viktor Yushchenko, su predecesor. Poroshenko, expresión de una burguesía local ucraniana de la industria liviana, intentó mantenerse a mitad de camino entre las dos líneas, con tendencia hacia una alianza con el Bloque Global angloamericano. La creciente necesidad de sus aliados de escalar el conflicto con Rusia, lo lleva a posiciones que profundizan la guerra civil en Ucrania al no reconocer las demandas del este.

Con el derribo del avión MH17 en plena zona de conflicto, el bloque global angloamericano legitimó el aumento de las sanciones y una posible mayor intervención. Fue lo que medió para torcer la postura del bloque germano-francés para que endurezca su posición con Putin. El objetivo estratégico es debilitar cualquier formación de un bloque continental de Eurasia como imaginó Halford Mackinder que eche por tierra el “imperio de mar” angloamericano. Este alineamiento ya se vio con respecto

a la guerra de Irak, a la que se opusieron Francia, Alemania y Rusia con el apoyo de China¹².

Un elemento central a tener en cuenta es la dependencia del gas y del petróleo ruso por parte de Europa, así como Rusia de Europa para sus exportaciones, las dos caras de la moneda. El 70% del petróleo que exporta Rusia al mundo va a parar a Europa, que produce un 3,1% del gas que se extrae en el mundo y consume seis veces más. Bulgaria, Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania y Suecia tienen una dependencia total del gas enviado por Rusia. República Checa depende en más de un 80% del gas ruso, Alemania un 35% y hasta Países Bajos se abastece en un 5,8%. Solo Chipre, Dinamarca, Irlanda, Malta, Portugal, España y Reino Unido no dependen de la entrada de gas ruso. La aceleración de la extracción del *shale gas* en Estados Unidos y la posibilidad de convertirse en un país exportador guarda relación no solo con su necesidad interna sino también del interés estratégico angloamericano de desplazar la dependencia del gas ruso en Europa. El levantamiento de las restricciones a la exportación de hidrocarburos crudos por parte de Obama tuvo que ver con ello, aunque en principio sea solo simbólico.

Mediante el protocolo de Minsk (capital de Bielorrusia) el 5 de septiembre de 2014 y la cumbre que dio lugar a Minsk II el 11 de febrero de 2015 con la presencia de Ucrania, Rusia, Francia y Alemania se intentó llegar a un consenso para frenar la guerra

12. Como observa Harvey, la ofensiva neoconservadora en Irak, “No solo constituye un intento de controlar el grifo mundial del petróleo y con él la economía global mediante el dominio sobre Oriente Próximo, sino también una potente cabeza de puente militar de Estados Unidos en la masa territorial euroasiática, que unida a las alianzas tejidas desde Polonia a los Balcanes le proporciona una poderosa posición estratégica en Eurasia, con la posibilidad de sabotear cualquier consolidación de un bloque de poder euroasiático que pudiera optar a ejercer esa incesante acumulación de poder político que debe acompañar siempre a la acumulación igualmente incesante de capital”. David Harvey, *El Nuevo Imperialismo*, Akal, 2003, p. 77.

civil. La República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk desisten de un traspaso directo a Rusia pero a cambio de mayor autonomía: administrar la seguridad, designar a los magistrados y realizar la actividad económica con una mayor integración con Rusia y la unión aduanera. La superioridad militar de los pro-rusos frente a las fuerzas armadas ucranianas apoyadas por la OTAN fuerzan dichas negociaciones, mientras que Estados Unidos y el Reino Unido propician el recrudecimiento del enfrentamiento, expanden su presencia militar en la región y agudizan las sanciones económico financieras sobre Rusia produciendo un tremendo impacto sobre su economía. De hecho, mientras que casi toda Europa y Rusia apoyaron con entusiasmo la hoja de ruta de la Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa, el gobierno de Estados Unidos, a través de su portavoz, afirmó que aunque vale la pena intentar el diálogo, dudaba de sus posibilidades de éxito.

El eje estratégico Moscú-Beijing y el enfrentamiento con occidente

En este escenario, se aceleran los acuerdos entre China y Rusia para construir un nuevo eje de poder alternativo con núcleo en el continente euroasiático. Y en este sentido se acelera, frente a la ofensiva de las fuerzas unipolares, la creación de una nueva institucionalidad internacional desde las fuerzas emergentes. Sin embargo, debe observarse que emerge cierta forma de bipolaridad pero lo dominante es una multipolaridad constituida por una trama compleja de relaciones.

Por el lado económico, la guerra económica y las sanciones internacionales impulsaron con rapidez los acuerdos entre China y Rusia. Estos países tienen una complementariedad fundamental: Rusia produce la energía que China necesita para consolidarse como principal plataforma industrial del mundo

en las próximas décadas. En este sentido, a los acuerdos de China con la petrolera estatal rusa Rosneft por un valor de 270.000 millones de dólares para asegurarse el aprovisionamiento de petróleo, debe agregarse el plan para invertir el equivalente a 70.000 millones de dólares para desarrollar yacimientos gasíferos en el este de Rusia, en la región de Siberia, y también construir un nuevo gasoducto. A su vez, se planea aumentar el intercambio comercial entre ambos países (de 90.000 millones de dólares en 2013), para llegar a 200.000 millones en 2020.

En un segundo anillo de importancia, están los acuerdos con los BRICS y países periféricos-dependientes. Ello va dando lugar a una nueva institucionalidad que cristaliza una nueva relación de poder en la transición histórica actual. En la VI cumbre de los BRICS en Fortaleza, Brasil, celebrada a los pocos meses que se desata la guerra civil en Ucrania, se crearon nuevo fondo de reservas de emergencia con un capital inicial de 50.000 millones de dólares que compite con el FMI y nuevo banco de fomento por 100.000 millones de dólares y con sede en Shanghái que compite con el Banco Mundial. El FMI y el BM entran en crisis ya que no expresan la nueva realidad mundial y queda desnuda su carácter de herramientas del polo de poder angloamericano con centro en los Estados Unidos a partir de la 1945.

Con estas dos estructuras financieras, el BRICS avanza hacia la construcción de una arquitectura financiera global alternativa al Banco Mundial y al FMI, creados tras la Segunda Guerra en Bretton Woods. La interna de Estados Unidos propicia dicha crisis ya que el bloque americano con protagonismo neoconservador se niega a ajustarse a la nueva situación mundial, como propone el neorrealismo multilateral del bloque global, e impide la aprobación en el Congreso de los Estados Unidos de los planes de reforma de las instituciones multilaterales para darles más presencia a los países emergentes. Ello genera una desconexión estructural entre las estructuras económicas y políticas a nivel global, impidiendo el desarrollo de la institucio-

alidad del poder transnacionalizado, como advierte la propia cabeza del FMI, Christine Lagarde. Y la consecuencia es la profundización del regionalismo: “Lo que estamos viendo con todo este regionalismo es que se va camino a menos globalización”¹³.

Por otro lado, Rusia y China decidieron crear una calificadora de riesgo en conjunto, instrumento central de la “guerra financiera”. Después de las sanciones que en marzo fijó Estados Unidos contra los políticos y magnates rusos, Igor Shuvalov, viceprimer ministro de Rusia, señaló que el mayor daño no proviene de los castigos directos, sino de las medidas “ocultas”, como la presión sobre los fondos de inversión y agencias calificadoras que influirían en las opiniones de estos en cuanto a Rusia¹⁴. Existen tres agencias principales en el mundo, todas ellas “occidentales”: Standard & Poor’s (S&P), Moody’s y Fitch Ratings.

Como se plantea trabajos anteriores, la importancia de las agencias dominantes es estratégica por el poder que representan en el mundo para empresas y estados. La mayor parte de los inversores siguen estas calificaciones para tomar sus decisiones de inversión. Incluso muchas entidades como los fondos de pensión, que no pueden invertir en negocios de alto riesgo, poseen reglamentaciones de cumplimiento automático atadas a las calificaciones de deuda por las cuales en el momento en que una calificación de deuda baja a determinado nivel, automáticamente deben vender sus posiciones. Al mismo tiempo que se baja la calificación de deuda, se encarece la tasa que un país o empresa debe pagar para emitir más deuda. Esto, en una situación de déficit, con recesión, alto desempleo y profundiza-

13. Tett, Gillian; entrevista a Christine Lagarde (22 de septiembre de 2014). “Los países emergentes deben tener más poder en el FMI”. *Financial Times*.

14. Hille, Kathrin (4 de junio de 2014). “Rusia y China crean juntas una calificadora de riesgo”. *Financial Times*.

ción de la crisis, refuerza las posibilidades de quiebra, porque endeudarse se vuelve más caro y cada vez salen más recursos de los que ingresan. Como se vio con total claridad a partir del estallido de la crisis financiera global en 2008, la “nota” de deuda otorgada por dichas calificadoras son un elemento de la lucha político estratégica anclada en intereses muy visibles. Crear una nueva agencia de calificación rompe con este monopolio central de las fuerzas unipolares a través del cual califican, sancionan, deslegitiman, legitiman, propician quiebras u ocultan otras de acuerdo a sus parámetros e intereses.

Construcción de bloques regionales de poder: Rusia con la Unión Económica Euroasiática, China con la ASEAN

En este escenario, tanto Rusia como China aceleran la construcción de un bloque propio más allá de sus fronteras desde el cual fortalecerse y evitar la política de Estados Unidos y la OTAN de contención, sanciones, fragmentación y aislamiento global. En este sentido, Rusia junto a Kazakstán y Bielorrusia anunciaron la formación de la Unión Económica Euroasiática (UEEA), profundizando el bloque Gran-ruso¹⁵. Con Rusia como socio principal, el bloque posee una quinta parte de los recursos mundiales de gas y el 15% del petróleo. Bielorrusia posee casi 10 millones de habitantes y un PBI de 65.000 millones de dólares, mientras que Kazakstán tiene 17 millones de habitantes y un PBI de 202.000 millones de dólares. La UEEA tiene una superficie de 20.034.839 de kilómetros cuadrados, 173,2 millones de habitantes (incluida Crimea) y un Producto Bruto Interno de 2.084 billones de dólares que equivale a un PBI por habitante de 12.031 dólares por año. Los tres países comparten

15. Merino, Gabriel (op. cit., pp. 58-59).

actualmente una unión aduanera y producen el 85% del PBI del espacio postsoviético.

Esta Unión puede ser el nudo de los transportes y la logística entre Europa y Asia, profundizada con la repotenciación de la histórica por parte China de la nueva “Ruta de la Seda”, que une continentalmente a Europa occidental con el sudeste asiático y constituye una infraestructura fundamental para la construcción de un gran bloque euroasiático. Kirguistán y Armenia serían los próximos a incorporarse a la UEEA.

Uno de los proyectos de la UEEA es crear una moneda basada en el oro, cuyo anuncio sucede a la decisión rusa de crear su propio sistema universal de pagos, después de que Visa y MasterCard trataron de bloquear las transacciones del país. Ello, además de profundizar un mundo multimonetario y multipolar, afectaría al dólar pero también perjudicaría la idea de una moneda global. El monopolio del dólar hace que las sanciones financieras de los Estados Unidos tengan fuerte impacto, además de permitir financiar sin costos la deficitaria la economía norteamericana y su poderío militar. Un mundo multimonetario destruye esa hegemonía, afectando principalmente a los intereses más asentados y dependientes de los EEUU¹⁶. Además, como afirma el analista Eduardo Vior, los Estados Unidos miran con gran preocupación el establecimiento de una moneda basada en el oro, porque en los últimos 40 años han vendido

16. Resulta muy ilustrativo el análisis de Martin Arnold sobre el poder del dólar para la lucha geopolítica: “¿Quién necesita portaaviones, pilotos sigilosos o drones de ataque? Estados Unidos tiene un arma mucho más poderosa para imponer su política exterior al mundo: el dólar. Hay que preguntarle sino a BNP Paribas. La semana pasada, el banco más grande de Francia, en términos de activos, acordó pagar una multa de casi u\$s 9.000 millones, aceptó su culpabilidad en dos acusaciones y se comprometió a que su brazo de financiación de gas y petróleo no realizará operaciones en dólares estadounidenses”. Martin Arnold (10 de julio de 2014). “Enojo por los castigos de Estados Unidos a bancos extranjeros”, *Financial Times*.

en el mercado las reservas que tenían en Fort Knox para mantener el valor del dólar¹⁷.

Por el lado de China, su apuesta regional quedó reflejada en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) realizada en noviembre de 2014. Si bien China, como estado continental, tiene en sí misma una magnitud como para constituirse en polo de poder mundial, siendo una de sus principales amenazas los intentos de desintegración territorial, debe enfrentarse a la política de contención global y aislamiento propiciada por Estados Unidos, que tiene al Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (que excluye a China y constituye un plus TLC) como principal herramienta para dichos objetivos¹⁸. El control del Pacífico aparece como objetivo estratégico para Estados Unidos y aliados, las fuerzas fundamentales del capitalismo financiero global. Como afirma Hillary Clinton (ex Secretaria de Estado y principal candidata a la presidencia por el partido Demócrata), el futuro de la política mundial se decidirá en Asia, no en Afganistán o Irak, y Estados Unidos deberá estar justo en el centro de la acción¹⁹. China, frente a ello, en la cumbre de la APEC de noviembre de 2014, además de sellar un conjunto de acuerdos políticos, comerciales y militares con distintos países, logró el apoyo de las 21 economías que significan más de la mitad del comercio mundial a una “hoja de ruta” que prevé crear una zona de libre comercio en la región Asia Pacífico. Si se constituye, confor-

17. Vior, Eduard (30 de junio de 2014). “Aprender de la experiencia del euro vale oro”. *Tiempo Argentino*.

18. Ver para un análisis profundo el trabajo de Lourdes Regueiro Bello, “La Alianza del Pacífico: un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de Estados Unidos”, en *Revista de Estudios Estratégicos*, No.01. Primer semestre de 2014, CIPI, La Habana.

19. Clinton, Hillary (octubre de 2011). “America’s Pacific Century”. *Foreign Policy* (traducción propia).

maría el mayor bloque de libre comercio del mundo y tendría a Pekín como centro.

La otra propuesta estratégica que impulsa China para la región Asia-Pacífico es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), con un capital inicial de 50.000 millones de dólares que puede incrementarse a 100.000 millones. Según el analista chino Tian Dongdong, en un artículo publicado en la agencia oficial el gobierno chino Xinhua²⁰, el FMI y el BAD no pueden satisfacer la enorme y todavía creciente necesidad de inversión de infraestructura en Asia. Y agrega su significado geoestratégico: “A diferencia de las negociaciones del TPP [acuerdo transpacífico], encabezadas por Estados Unidos y que excluyen China, el BAII está abierto a todas las partes interesadas, incluyendo Estados Unidos”. De hecho, en cuanto a la participación en dicho banco se observa una profunda fisura en “Occidente”. Mientras que Gran Bretaña, territorio fundamental del bloque global angloamericano, forma parte del banco, así como otros aliados de la OTAN como Alemania, Francia e Italia (aunque vale aclarar que la participación de miembros no asiáticos se limita al 25% de las acciones), Estados Unidos se resiste a ser parte del mismo, expresando la visión neoconservadora y las fracciones de capital retrasadas. Allí, una vez más, se ve la diferencia fundamental entre las dos posiciones que dividen al polo dominante del orden mundial en crisis: el “americanismo” unilateral, hoy fortalecido en el Congreso de los Estados Unidos, contra el “globalismo” multilateral que expresa la posición de avanzada en la presente transición histórica.

Martin Wolf pronuncia con total claridad esta política de contención y apuesta al multilateralismo (“acomodación inteligente”), apostando a que China –en tanto no es posible blo-

20. Dongdong, Tian (18 de marzo de 2015). “Washington, a qué esperas”. *Xinhua*.

quear su desarrollo y es fundamental subordinar como espacio de acumulación– se mueva bajo las reglas de juego del capitalismo global y el orden internacional angloamericano con su nueva territorialidad transnacional:

“El hecho de que China desee invertir una pequeña parte de sus u\$s 3,8 billones en reservas de divisas en el AIIB representa una buena noticia. El hecho de que quiera hacerlo a través de instituciones multilaterales, en las cuales su voz, aunque estentórea, será una entre muchas, es aún mejor. Una institución multilateral tendrá un personal global, lo cual la haría ser menos politizada que si China proporcionara el dinero directamente (...) La única esperanza de tener influencia es desde el interior. Es cierto que hubiera sido mejor si los europeos hubieran estado de acuerdo con los requisitos de entrada. Pero ya es demasiado tarde para eso”²¹.

Un dato central es que debido al déficit norteamericano y a la estrategia de fortalecimiento de la soberanía financiera de los bloques emergentes las reservas de divisas han aumentado a cerca de 12 billones de dólares, desde menos de 2 billones de dólares a comienzos del milenio. En contraste, los recursos actuales del FMI son de menos de u\$s 1 billón. El capital proveniente de China podría ser fundamental para encauzar la crisis de sobreacumulación mediante la solución espacial infraestructural, es decir, de acuerdo con Harvey²² mediante la inver-

21. Wolf, Martin (30 de marzo de 2015). “Rechazar el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura es insensato”. *Financial Times*. Allí prosigue: “En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en un momento de lucidez, EEUU creó las instituciones del mundo moderno. Pero el mundo ha cambiado. Se necesitan nuevas instituciones. El mundo debe ajustarse al crecimiento de nuevas potencias. No se detendrá simplemente porque EEUU ya no puede participar. Si los resultados no son del agrado de EEUU, solo puede culparse a sí mismo”.

22. Harvey, David (op. cit).

sión en infraestructura que a su vez produzca un nuevo espacio para la acumulación del capital en la región Asia-Pacífico. A su vez China debe hacerlo para fortalecer su bloque de poder y su área fundamental de acumulación. La lucha, por dentro, se libra y se librerá entre estas dos formas principales hoy en pugna, que coexisten en la transición histórica.

Defensa e institucionalidad estratégica emergente para la seguridad: Organización para la Cooperación de Shanghái

“El aumento de dos cifras del gasto de defensa a algunos puede parecerles demasiado, pero en el desarrollo del complejo militar todavía estamos muy por detrás (...) Nuestras empresas han tomado el mercado mundial y tenemos qué y a quién defender (...) China siempre ha sido pacífica y lo sigue siendo actualmente”. General chino Sun Sijing²³.

El presupuesto militar de China ha venido incrementándose progresivamente en los últimos años, por encima del crecimiento del PBI, llegando en 2014 a los 130.000 millones de dólares. Posee el segundo presupuesto militar a nivel mundial, aunque muy por debajo de los Estados Unidos que en su cálculo mínimo, excluyendo un conjunto importantísimo de erogaciones, supera los 580.000 millones de dólares²⁴. Uno de los aspectos centrales del desarrollo militar Chino tiene que ver con la disputa por el control del Pacífico, principal área de acumu-

23. Fragmentos de la entrevista con el comisario político de la Academia de Ciencias Militares, el general Sun Sijing, que han sido divulgados al inicio de los informativos en China y luego por el canal estatal CCTV, citadas en *Rusia Today*, “Se prepara China para una guerra con Japón y Occidente”, 29 de septiembre de 2014.

24. Ver Atilio Borón, *América Latina en la geopolítica del Imperialismo*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2014.

lación del planeta y donde el bloque global angloamericano ha puesto su centro principal de disputa para definir la hegemonía mundial en el siglo XXI. Es claro, en este sentido el giro hacia el Pacífico de la administración Obama. En este escenario, China profundiza el desarrollo y la construcción de portaaviones, submarinos y misiles fortaleciendo la capacidad estratégica de su complejo industrial-militar.

Por otra parte, China aumentó 143% la exportación de armas en los últimos cinco años. Su participación en el mercado mundial pasó de un 3% al 5%, aún lejos del 31% del total que posee Estados Unidos y del 27% que está en manos de Rusia. Con ello se convirtió en el tercer vendedor mundial de armas desplazando de ese lugar a Alemania según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés)²⁵. China achicó la brecha tecnológica y presupuestaria en producción para la defensa y las exportaciones de armamentos son fundamentales para financiar (al igual que Rusia) sus programas de armamentos de alta tecnología, que dependen de fondos estatales para investigación y desarrollo.

La situación en la zona del mar de China se agrava por la agudización de las tensiones globales y los conflictos geoestratégicos en torno a las islas Senkaku, el archipiélago Spratly y las islas Paracelso, además del histórico conflicto de las Coreas²⁶. El Mar del Sur de China es esencial para la economía de Asia. Una tercera parte de los buques del mundo navegan por sus aguas y enormes reservas de petróleo y gas yacen bajo su lecho. Como resultado, los estados que lo bordean (Brunei, China, Malasia, Filipinas, Taiwan y Vietnam) están peleando por sus derechos a esos recursos y por el posicionamiento geoestratégico en el

25. Charles Clover, "China aumentó 143% la exportación de armas en los últimos cinco años", *Financial Times*, 17 de marzo de 2015.

26. Ver Merino, Gabriel (op. cit., pp. 41-44).

área, lo cual intenta aprovechar Estados Unidos. El 2 de mayo de 2015, China colocó una gran plataforma de su petrolera estatal cerca de las Islas Paracelso. A su vez dragó islas y construyó puertos de aguas profundas e instaló una pista de aterrizaje de 3 km. EEUU describió la acción como una provocación y motivó las críticas del secretario de Defensa estadounidense Ashton Carter. Un avión espía P-8 Poseidón cargado con un equipo de televisión de CNN de los Estados Unidos voló sobre las islas reclamadas por China y se enfrentó a amenazas emitidas por radio de los militares chinos. La marina norteamericana anunció ya en julio de 2014 planes para enviar más buques a Asia-Pacífico y Australia informó, en la misma sintonía, la elevación del gasto de defensa y el fortalecimiento de la cooperación militar con Estados Unidos.

Por su parte Japón (hoy por hoy el aliado estratégico de Estados Unidos y la OTAN en la región), en lo que significó un giro histórico de su política exterior, ha incrementado significativamente el gasto en defensa y modificó la interpretación de su 'Constitución de la Paz', para poder combatir en el extranjero y defender a sus aliados, incluso aunque Japón no sea atacado. Ello provocó un importante rechazo por parte de los propios japoneses. Pekín instó a Tokio a no abandonar su política pacifista de los últimos 70 años, mientras que Corea del Sur le pidió a Japón "que mantenga el espíritu de su Constitución y contribuya a la paz y la estabilidad regional"²⁷.

Para China y Rusia la institución emergente fundamental destinada a las cuestiones de seguridad es la Organización para la Cooperación de Shanghái, vista desde la perspectiva angloamericano como una OTAN paralela liderada por China, que después de la crisis en Ucrania ha acelerado su desarrollo. La

27. *La Nación*, "Revuelo en Japón por el fin de la doctrina pacifista", 17 de julio de 2015.

OSC está conformada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán, Uzbekistán; a los que se sumarían la India y Pakistán a partir de 2016 según se estableció en 2014 en la cumbre de Tayikistán. También se encuentran como observadores Irán, Afganistán, Bielorrusia y Mongolia, y como posibles miembros futuros Serbia, Birmania y Corea del Norte. La incorporación pos-Ucrania de India y Pakistán resulta un claro avance estratégico del eje China-Rusia, obligados en este nuevo escenario a profundizar los acuerdos de seguridad frente al eje Washington-Londres y aliados. En un artículo en *The Economist* que analiza la cumbre de la OCS 2014, titulado “Pax Sinica. China está tratando de construir un nuevo orden mundial empezando por Asia”²⁸, se puede ver con claridad la amenaza que significa dicha institución emergente para los intereses del bloque global angloamericano: “(La OCS) en efecto, plantea un desafío al orden mundial encabezada por Estados Unidos, pero uno mucho más sutil (...) China no es solo un desafío al orden mundial existente. Poco a poco, desordenadamente y, al parecer sin un final claro a la vista, está construyendo una nuevo”.

La siguiente cumbre de la OCS se realizó en la ciudad rusa de Ufá en el mes de julio de 2015, junto a la cumbre de los BRICS. Simbólicamente, en lo que marca un quiebre de liderazgo del orden internacional y una profunda crisis de hegemonía, las cumbres se desarrollan en un escenario en el cual las redes financieras globales y el poder angloamericano pretenden aislar a Rusia. Además se debe destacar que durante el verano boreal buques de guerra rusos y chinos realizaron maniobras conjuntas en el Mediterráneo.

28. *The Economist* (20 de septiembre de 2015). “Pax Sinica. China is trying to build a new world order, starting in Asia”. Traducción propia.

Avance económico de China en el mundo

Tres cuestiones económicas son fundamentales para el avance de China como polo de poder mundial, en el escenario de multipolaridad relativa existente: la adquisición de empresas en el extranjero e inversiones en áreas críticas para sus necesidades de desarrollo (especialmente las vinculadas a energía y alimentos); la internacionalización del yuan (remimbí) que encierra, a la vez, importantes riesgos; y el avance hacia la complejidad económica en las áreas de alta tecnología y servicios intensivos de alta complejidad en conocimiento en los cuales todavía los territorios centrales tradicionales (Estados Unidos, Europa occidental y Japón) llevan su ventaja²⁹.

Con respecto al primer punto, sobresale la compra por parte de la comercializadora de granos Cofco (estatal china) de una participación en Noble Group, un *joint venture* agrícola de Singapur, por u\$s 1.500 millones. A su vez Cofco compró la cerealera Nidera (de capitales holandeses y argentinos). Por otro lado, Bright Food, del gobierno municipal de Shanghái, adquirió la británica marca Weetabix³⁰ y en 2015 compró la empresa catalana Miquel Alimentación. Según la OCDE, en 2013 las empresas chinas invirtieron 73.000 millones de dólares en el exterior. Eso supone un aumento del 17% respecto del año anterior y multiplica por 36 veces lo que invertía el país hace apenas diez años. China se convirtió así en el tercer país emisor de inversión extranjera directa, solo por detrás de Estados Unidos

29. Esto ha sido trabajado en: Narodowski, Patricio y Merino, Gabriel. “La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia”, en revista *Estudios Socioterritoriales*, N° 18 agosto-diciembre de 2015.

30. Scheherazade, Daneshkhu & Arsh, Massoudi (10 de junio de 2014). “No cesa el interés de China por alimenticias extranjeras”. *Financial Times*.

y de Japón, y es el segundo país en cantidad de empresas en el panel de las 500 principales del mundo elaborado por *Fortune*.

En segundo lugar, la internacionalización del yuan avanza sobre la base de la presencia China en la economía internacional, el creciente uso del yuan como moneda de reserva de distintos bancos centrales y los acuerdos con Bancos Centrales (especialmente de países periféricos con fuertes lazos comerciales con China) de préstamos en yuanes para fortalecer las reservas (*swaps* cambiarios bilaterales). Sin embargo, como señalan Oscar Ugarteche y Ariel Noyola Rodríguez³¹, el principal desafío del yuan radica en que China es un país con doble superávit (cuentas corriente y capital) y no inyecta moneda a la economía mundial, situación que complica guardar yuanes en físico. El avance del yuan implica el retroceso del dólar como moneda mundial (que hoy acapara el 60% de las reservas mundiales) lo que va en detrimento del poder de los Estados Unidos y, especialmente, de las fracciones americanas retrasadas.

Por otro lado, Londres fue la plaza financiera (plataforma fundamental de las redes financieras globales) que apostó prontamente por dicha internacionalización. Ello pone en evidencia el doble aspecto de la cuestión: Londres y el bloque global angloamericano ven en la internacionalización del yuan y de la integración china al sistema financiero global, a través de los instrumentos existentes, un elemento de “contención” de China y un mecanismo de reformas pro-mercado. Las redes financieras presionan para la apertura de los bancos chinos de propiedad estatal, de los emisores de bonos de los gobiernos locales y de las empresas estatales al escrutinio de los inversores extranjeros. Ello expondría a China al avance del capital transnacional sobre su poder económico y a las crisis financieras por salidas

31. Ugarteche, Oscar & Noyola, Ariel Rodríguez (29 de octubre de 2014). “Yuan, moneda clave de la desdolarización global”. *Cubadebate*.

abruptas de capitales. También Londres y el bloque global angloamericano observa como necesidad pasar del dólar a una moneda global, utilizando para ello los derechos especiales de giro del FMI como desarrollo en otros trabajos³².

“Occidente” y sus posiciones

Frente al desarrollo del conflicto en Ucrania, “Occidente” mostró sus contradicciones. Claramente podemos distinguir tres posturas, a pesar de su acuerdo general contra los bloques emergentes: la dominante de Europa continental (espacio euro, conducido por Berlín), la posición angloamericana neorrealista del bloque global y la posición neoconservadora del bloque “americano”.

Desde el primer momento Merkel sostuvo la posición de diálogo en Ucrania entre pro-rusos y pro-europeos y rechazó las sanciones económicas a Rusia promovidas por Washington y Londres en menor medida: “Las sanciones económicas solas, por muy severas que sean, no producen resultados”, declaró en este sentido el secretario de Estado de Relaciones Exteriores alemán, Michael Roth³³. Por su parte, el ex canciller Gerhard Schroeder, miembro del directorio de un gasoducto construido por Gazprom, afirmó: “El error fundamental fue cometido por

32. Ver Merino, Gabriel (2011). “Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna” en *Revista Geograficando*, N°7, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP; y Merino, Gabriel y Formento, Walter (2011), *La crisis financiera global. La lucha por la configuración del Orden Mundial*. Ed. Peña Lillo/Continente, Buenos Aires.

33. Corradini, Luisa (15 de mayo de 2015). “Las divisiones entre EEUU y la UE debilitan a Occidente frente a Rusia”. *La Nación*.

la Unión Europea (UE), que puso a Ucrania entre la espada y la pared para que firmara ese tratado de asociación”³⁴.

Esta realidad exaspera a Estados Unidos y el núcleo de la “angloesfera”, en sus dos posiciones. El Departamento de Estado norteamericano criticó públicamente la venta por parte de Francia de dos navíos militares tipo Mistral a Rusia, por 1200 millones de euros, fundamental para la industria naval francesa. “Todos saben que se han impuesto sanciones a Rusia. Para nosotros, esa venta no es constructiva”, declaró Jennifer Psaki, vocera de la diplomacia norteamericana³⁵. Por otro lado, la prensa neoconservadora *The Wall Street Journal* (15 de mayo de 2014), dio a conocer el gran avance de la petrolera francesa Total en Rusia que estaría presionando a su gobierno (Francia) para que no rompa los lazos con Rusia.

Con el derribo del avión MH17 el 17 de julio de 2014, en plena zona de conflicto en Ucrania, el eje Washington-Londres pudo legitimar el aumento de las sanciones y una posible mayor intervención en Ucrania desde la OTAN para arrastrar a la UE y específicamente al bloque germano-francés a endurecer su posición. Especialmente en un contexto en el cual una semana antes la relación entre Alemania y Estados Unidos estaban en su peor nivel al revelarse operaciones encubiertas de espías norteamericanos en Alemania, a lo cual Merkel respondió echando de su país al jefe de la inteligencia norteamericana para Alemania. Ello se agregaba a las escuchas de la NSA de las llamadas del celular de Merkel. Sin embargo, la posición del eje germano-francés y sus grandes capitales no es hegemónica en Europa continental. Además de Gran Bretaña, Estados Unidos encuentra como aliados fundamentales en su política a algunas de las ex repúblicas soviéticas de Europa, así como a los

34. *Ibíd.*

35. *Ibíd.*

países nórdicos, que quedan fuera de las posiciones de Berlín, Roma, París y otros, debilitando geopolíticamente el espacio europeo. De hecho, antes del derribo del avión, Polonia en línea con Washington y Berlín había solicitado el envío de 10.000 soldados de la OTAN, incluyendo un contingente considerable de estadounidenses, aunque su pedido fue rechazado por Alemania ya que estaba demasiado cerca de las fronteras rusas³⁶.

Para observar estas diferencias entre los Estados Unidos y la Unión Europea-Euro y como se traducen en enfrentamientos geopolíticos y económicos, basta volver a nombrar lo ocurrido con el BNP Paribas (el banco más grande de Francia en términos de activos), que tuvo que pagar una multa de casi u\$s 9.000 millones a los Estados Unidos, por haber operado con clientes en Sudán, Irán y Cuba, países sancionados por Washington. BNP no violó ninguna norma de Francia, pero como las transacciones fueron en dólares quedó atrapado en la jurisdicción de la ley norteamericana. El ministro de economía de Francia, Arnaud Montebourg comparó la persecución norteamericana a BNP con la “guerra económica”³⁷. Por otro lado, las autoridades norteamericanas también pretenden fuertes sanciones financieras para los bancos alemanes, incluidos el Commerzbank (17% del Estado Alemán) y el Deutsche Bank, por tener tratos con Irán y otros países.

Estas diferencias entre los bloques de poder centrales y la necesidad de Berlín de tener cierta autonomía relativa al interior de la alianza “occidental” se expresa en otro punto funda-

36. “La alianza occidental está respondiendo mejor a la agresión rusa en Ucrania. Pero hay más para hacer”, *The Economist*, 30 de agosto de 2014. Según este medio londinense, “la OTAN enviaría una señal más fuerte a Rusia si se hubiera seguido la sugerencia de Polonia de establecer una base de 10.000 tropas de combate allí”.

37. Arnold, Martín (10 de julio de 2014). “Enojo por los castigos de Estados Unidos a bancos extranjeros”. *Financial Times*.

mental: la idea de desarrollar un ejército europeo. En marzo de 2015, Jean-Claude Juncker quien preside la comisión europea, propuso crear un ejército europeo para demostrar a Rusia “que nos tomamos en serio el defender los valores europeos”. Es Alemania quien impulsa dicha propuesta no solo frente al desafío ruso sino también, aprovechando dicho contexto, para fortalecer la proyección de un estado continental. De hecho, Hans-Peter Bartels, presidente del Comité de Defensa del Bundestag, colaboró en la elaboración de un documento con el cual se pretende impulsar la defensa conjunta. También apoyó esta propuesta Ursula von der Leyen, ministra alemana de Defensa. Como no podía ser de otra forma, los británicos se oponen definitivamente.

En la misma línea de la posición británica podemos observar la visión de Robert D. Kaplan³⁸, uno de los referentes intelectuales de los neorrealistas estadounidenses y consultor de las Fuerzas Especiales del Ejército de los Estados Unidos, sobre la cuestión de la defensa en Europa y la lucha de poder mundial, que explica la política estratégica del eje angloamericano más allá de la coyuntura de Ucrania:

“A nosotros nos corresponde dirigir la OTAN y no la cada vez más ponderosa Unión Europea, cuya propia fuerza de defensa, si se convirtiera en realidad, aparecería inevitablemente como una potencia regional competidora que podría llegar a alinearse con China y contra nosotros (...) La OTAN y una fuerza europea de defensa autónoma no pueden prosperar a la vez, solo puede hacerlo una de ellas y nosotros queremos que sea la primera, de forma que Europa sea para nosotros un activo militar y no un pasivo en nuestra confrontación con China”.

38. “How We would Fight China”, *The Atlantic Monthly* (junio 2005), citado en Giovanni Arrighi (op. cit., p. 294).

Finalmente, en la cumbre de la OTAN posterior al derribo del avión en Ucrania, se proyectó crear una fuerza de acción rápida capaz de desplegarse en un breve plazo, según anunció el secretario general de la Alianza, Anders Fogh Rasmussen. Se estimó que esté compuesta por 4000 hombres, capaces de replicar en 48 horas a cualquier movimiento de tropas rusas en el este de Europa. Es decir, se impuso predominantemente la estrategia angloamericana aunque con resistencias.

Además de las tensiones y diferencias con Europa continental debemos mencionar y actualizar el estado de la interna del polo de poder dominante entre el bloque global y el bloque americano (desarrollada en profundidad en otros trabajos) que tiene a los Estados Unidos como territorio central de disputa. Es cierto que ante el avance de los bloques emergentes y el desafío que se plantea a partir de Siria, Ucrania y los conflictos en Asia-Pacífico, las fuerzas unipolares tratan de cohesionarse y trazar una estrategia común. Sin embargo, si analizamos la situación a partir del devenir del proceso desde Ucrania, las contradicciones y la crisis de hegemonía siguen siendo profundas en los Estados Unidos, repercutiendo en toda la “anglo esfera”.

En el discurso de West Point del 29 de mayo de 2015, Obama volvió a insistir con la estrategia neorrealista de la diplomacia desmilitarizada para recuperar el liderazgo global. En este sentido afirmó que “la acción militar de Estados Unidos no puede ser siempre el principal ni el único componente de nuestro liderazgo en todas las instancias”. *The Washington Post*, usualmente cercano a las posiciones del gobierno demócrata, afirmó ante el discurso en su editorial que “El presidente nos ata las manos en muchos aspectos”, dando cuenta al interior de los demócratas de su propia interna y las diferencias entre liberales y neorrealistas. Obviamente los neoconservadores, dominantes en el partido republicano, rechazaron dicho discurso y reafirmaron la necesidad de una diplomacia militarizada y el intervencionismo unilateral. En su discurso, Obama pidió apoyo para aprobar

una partida de 5000 millones de dólares destinada a “entrenar tropas” de países aliados. Ello implica sostener la estrategia de no intervenir militarmente de forma directa en Siria y Ucrania, sino seguir apoyando, financiando y entrenando militarmente a las fuerzas aliadas. Lo que se refuerza es la estrategia de intervención militar indirecta y global-multilateral para avanzar en el disciplinamiento de los poderes emergentes y de las fuerzas hostiles, con centralidad en la inteligencia, la batalla ideológico-cultural y la guerra financiera-económica.

Además, el discurso de Obama refuerza la postura de que la disputa central está en el Pacífico: el 60% de la marina de Estados Unidos tendrá base allí. Sin embargo, China, que es el principal desafío al “Occidente” con centralidad angloamericana en los últimos 200 años, avanza especialmente en los terrenos político y económico, más que en el militar (aunque también vimos el enorme avance en este sentido). Que Estados Unidos se concentrara en el oriente próximo y el empantanamiento y la extensión de las guerras que allí sufrió, le dieron una ventaja estratégica a China. Esto es lo que preocupa profundamente a los neorrealistas del bloque global angloamericano, lo que se agudiza a partir de Ucrania. La pérdida de legitimidad de Estados Unidos y su insistencia en el plano militar de la disputa pone en crisis su capacidad de liderazgo y dificulta la intención neoconservadora de sostener a Estados Unidos como Estado-centro hegemónico del orden mundial, es decir, de hacer de los Estados Unidos una suerte de estado mundial gendarme. Por otro lado, es el propio EEUU que entra en crisis en tanto centro del orden mundial ya que en su viejo formato de posguerra se vuelve una traba para el desarrollo de las fuerzas del capitalismo global en esta etapa de “universalismo”³⁹. Obama

39. Astesano, Eduardo. Los Estados Unidos de América del Sur. Juan Domingo Perón. Buenos Aires: Corregidor, 2007.

(las redes financieras globales, el capital transnacional, la visión neorrealista actualizada y repetida por Obama en West Point) entiende que para permanecer en el centro del poder –aunque de un poder en red, descentrado– debe conducir el mundo hacia un nuevo orden mundial, modificando las instituciones multilaterales existentes (BM, FMI, OMC, etc.) para que se adecuen a un poder transnacionalizado y con nuevos actores. Además, para resolver la crisis capitalista actual, no puede “hacer desaparecer” a China y a los bloques emergentes sino que estos deberían devenir en territorios subordinados a nuevo orden mundial. Para el capitalismo y sus fracciones dominantes, para los actores fundamentales del régimen mundial en crisis, no es un problema que la balanza se vuelva a “Oriente” como nueva territorialidad dinámica, como nuevo recipiente del capitalismo transnacionalizado y articulado en red de ciudades financieras globales, nuevas extensiones de Londres y Nueva York. El problema es que el poder real se traslade a Oriente y que los bloques emergentes construyan un poder con otro proyecto de sociedad, insubordinados al poder transnacional del “occidente” angloamericano extendido y multicultural. Es decir el problema para el bloque global angloamericano no es el multilateralismo diplomático sino el multipolarismo en el orden mundial que no se resuelve con la diplomacia militarizada y unilateral, sino que se profundiza.

Cuanto más Estados Unidos y sus aliados se involucren en los distintos conflictos geoestratégicos sin poder frenar a China, más fácil será para China lograr la primacía en Asia oriental y avanzar a nivel mundial. Además, la grieta global que se establece en esta disputa es aprovechada por un conjunto de pueblos como los de América Latina y el Caribe para establecer mayores grados de soberanía en sus territorios y desarrollar proyectos autónomos. Tanto en Irán como en Cuba se observa la posición de los neorrealistas de establecer otro plano y otro centro de disputa, que a su vez profundiza la lucha hegemónica

al interior de los Estados Unidos, la lucha entre bloques de poder por la conducción de dicho territorio.

Por ello es que Hillary Clinton, desde una impronta más allegada a la tradición liberal pero con similar concepción estratégica, advierte en el artículo “El Siglo de América en el Pacífico” que el pivote estratégico de la política exterior norteamericana debe pasar de Oriente Cercano al Asia Oriental y proyecta la necesidad de generar una alianza similar a la de la OTAN para el Pacífico, que puede incluir el Océano Índico. Los fines estratégicos de ello son: “Sostener nuestro liderazgo, asegurar nuestros intereses y avanzar con nuestros valores”⁴⁰. Claro unipolarismo pero desde una visión multilateral. Este artículo de la ex Secretaria de Estado y actual candidata a la presidencia, acompañó el giro estratégico sucedido en 2011 y que dio inicio al quinto momento de la crisis, en el cual se plantea la necesidad de enfrentar a los poderes emergentes. En América Latina ello se corresponde con el impulso de la Alianza Pacífico en relación con el Acuerdo Transpacífico.

Thomas Friedman, periodista liberal del New York Times, expresa con total claridad la posición del bloque global contra el eje Rusia-China que empieza a manifestarse con a partir de 2011 pero se profundiza a partir de la crisis de Ucrania:

“Esta crisis enfrenta a la visión del mundo ruso-china según la cual uno puede aprovechar toda la globalización del siglo XXI cuando queremos enriquecernos, y podemos comportarnos como potencias del siglo XIX cuando queremos morder un pedazo de territorio vecino, contra una visión que dice que el mundo no solo está interconectado, sino que tam-

40. Además, en tanto la mitad del comercio naval medido en tonelaje pasa por el mar de China, Hillary señala la necesidad “defender la libertad de navegación en el mar del sur de la China”, es decir controlar el de China en contra de los chinos.

bién es interdependiente, así que quien no juegue según las reglas va a pagar un precio altísimo”⁴¹.

También en dicho artículo puede verse en práctica la doctrina puesta en juego por Obama: vivimos en un mundo altamente interconectado e interdependiente así que quien no juegue según las reglas puestas por Occidente pagará un alto precio. La guerra económico-financiera es central en este aspecto. Rusia pagó profundamente la defensa de sus intereses: gastó millones para sostener al rublo, que igualmente se devaluó enormemente y las sanciones económicas y financieras, así como la estrepitosa baja en el precio del petróleo, tuvieron un alto impacto sobre su economía. En lugar de enfrentar a Rusia en el plano militar, donde es relativamente fuerte como también lo demostró contundentemente en Siria, se lo golpea donde relativamente es más débil: la economía. El control de las finanzas globales es la gran arma angloamericana, que usa cada vez con mayor intensidad, como también lo es el control de los *commodities* desde la comercialización y las finanzas. Incluso se evaluó aislar a Rusia de la red financiera mundial al impedirle utilizar el sistema Swift de pagos bancarios internacionales como se hizo con Irán. La doctrina neorrealista consiste en golpear sobre la política (para aislar, contener, fracturar), lo ideológico-cultural (propaganda global) y la economía (golpes económicos financieros que desestabilizan los estados).

41. Friedman, Thomas (30 de junio de 2014). “Vladimir Putin subestimó la interdependencia del mundo y ya paga los platos rotos”. *The New York Times*.

América Latina en la encrucijada

En junio de 2012 se pone en funcionamiento la Alianza Pacífico (AP), bajo los pilares del llamado “regionalismo abierto”, centrado en la libertad de comercio, la atracción de las inversiones extranjeras, los acuerdos de libre comercio con distintos países y bloques regionales a nivel mundial, la explotación de las ventajas comparativas estáticas, la hiperespecialización productiva y el desarrollo puesto en relación con la integración en el capitalismo global y las cadenas globales de valor dominadas por las empresas transnacionales. Dicho espacio surge el 6 de junio de 2012 y aparece como contradictorio a la política de regionalismo autónomo cristalizado en la Unasur y la Celac. Las tensiones de Estados Unidos y sus aliados con los bloques de poder emergentes a nivel mundial es el marco necesario para comprender este hecho.

La Alianza Pacífico junto con la Alianza Transpacífico (Acuerdo Transpacífico de cooperación económica) están en línea con la visión del bloque angloamericano global y los neorealistas de avanzar en el terreno económico-financiero, desplazar a otras potencias y debilitar la construcción de un bloque regional de poder, mas no por la vía militar directa. El cambio de la política con Cuba tiene que ver con ello: el bloqueo y la resistencia cubana se constituyen en un problema geoestratégico en la medida en que en este nuevo mundo multipolar avanzan en el Caribe los intereses de China, Rusia, Brasil y Venezuela entre otros, lo que puede profundizarse con la construcción del canal de Nicaragua y el ya construido puerto de Mariel junto a una zona económica especial. La pacificación en Colombia y el desarrollo de un modelo de capitalismo liberal a lo “Tercera Vía” bajo la Alianza Pacífico va en el mismo sentido y tiene como objetivo estratégico posicionar a dicho país y dotarlo con capacidad de liderazgo regional en Suramérica y el Caribe.

La otra cara de la moneda es el profundo ataque al PT y a Petrobras en Brasil como núcleo de un proyecto autónomo y popular, y el golpe a las políticas de soberanía, de desarrollo endógeno y de inclusión social que se reproducen en otros países que forman parte del eje ALBA-Mercosur, llegando a niveles superlativos en Venezuela, núcleo fundamental del regionalismo autónomo. Todo ello se da especialmente en el terreno de la lucha económico-financiera, acompañada de la guerra mediática y políticas de desestabilización. En Argentina se observa claramente con el ahogo financiero y las corridas, junto con la lucha mediática y los golpes de inteligencia. Estados Unidos debe impedir por todos los medios la conformación de una potencia con intereses propios en su patio trasero y, más aun, un bloque regional de poder. Como observa el neorrealista Henry Kissinger, estratega estadounidense del bloque global angloamericano, hacia donde se incline Brasil se inclinará América Latina.

La Alianza Pacífico constituye una cuña al proceso de integración bajo la estrategia del regionalismo autónomo desarrollado en la región en los últimos años. En respuesta a la Alianza Pacífico, al freno relativo de la Unasur y los problemas económicos que aquejan la región pareciera darse una integración cruzada entre los países del ALBA y del Mercosur para fortalecer un bloque regional. Ello se observa a partir de la dilatación de la incorporación de Venezuela al Mercosur que finalmente se concreta en 2012, la firma de un protocolo en ese mismo año para la incorporación de Bolivia y los acuerdos para la incorporación de Ecuador. Con estas incorporaciones, el Mercosur controla las mayores reservas energéticas, minerales, naturales y de recursos hídricos del planeta y pasó a ser el bloque con mayores reservas mundiales de petróleo. Por otro lado, entre Argentina y Brasil se produce el 25% de la proteína vegetal del mundo. Además, la región posee el 55% de las reservas mundiales de litio, elemento central para el almacenamiento de energía

cuya demanda se ampliará enormemente con el desarrollo de la industria automotriz con motorización eléctrica. Sin embargo, se mantienen los problemas de complementación productiva, la debilidad de las cadenas de valor regionales y la falencia en el desarrollo de núcleos productivos-tecnológicos estratégicos para el desarrollo endógeno de las fuerzas productivas, que se hacen más visibles con la caída del precio de los *commodities* que achica enormemente los ingresos de la región. Es decir, se vuelven evidentes los problemas de primarización de nuestras economías, su grado de concentración y de extranjerización.

La debilidad en el plano económico para realizar los objetivos que se propone es compensada en el espacio Mercosur-ALBA a través de la conformación de una identidad latinoamericana y el fortalecimiento de los vínculos a partir de las coincidencias políticas y en la visión estratégica. Es decir, a través de la unidad política para fortalecer procesos de transformación y la visión estratégica de la necesidad de construir un bloque de poder autónomo y abandonar la condición de periferia subordinada a los polos de poder dominantes. En esta necesidad convergen, con estrategias y proyectos disímiles, tanto los neodesarrollismos nacionales como las fuerzas vinculadas al “socialismo del siglo XXI” y al Latinoamericanismo revolucionario que pregonan el anti-capitalismo. Sin embargo, en tanto este polo de convergencia del regionalismo autónomo no logre resolver la conformación de una estructura económica regional acorde a sus formulaciones, que vaya más allá de distribuir las rentas existentes y aumente los niveles de complejidad e integración, va a ser muy endeble su construcción, particularmente en este escenario mundial de fuertes disputas.

Además, la demora en la construcción de un “Estado Continental” es un gran problema que impide a la región alcanzar la escala política necesaria para tener protagonismo mundial y proyecto propio, resolver los problemas económicos y avanzar hacia mayores niveles de la justicia social. La mirada integra-

dora del regionalismo autónomo sigue estando gobernada por la concepción de articulación de “Estados Nacionales”, lo que constituye una traba fundamental al desarrollo regional. Por otra parte y, en relación con ello, está la discusión civilizatoria que sigue atravesando a América Latina y el Caribe: es parte de “Occidente” o, tomando en muchos de sus elementos culturales constitutivos, “Nuestra América” constituye una civilización diferente.

En este nuevo escenario, con las presiones que se multiplican, las propias debilidades señaladas y el estancamiento del proceso de integración, se genera una situación de reflujo pero no necesariamente de “fin de ciclo”. El mundo después de Ucrania, en la sexta fase de la crisis global, es mucho más complejo. Las pujas estratégicas globales surcan la región profundizando el enfrentamiento entre el regionalismo dependiente y el regionalismo autónomo, haciendo visible las debilidades de este último. La lucha contra los bloques de poder emergentes por parte de los bloques centrales va definiendo un esquema de alianzas que puede ser un arma de doble filo en tanto el eje ALBA-Mercosur se incline defensivamente hacia el eje Pekín-Moscú sin proyecto regional propio. Este debate estará en el centro de la escena estratégica de los próximos años e implicará también poner en discusión la relación con las potencias emergentes en un escenario multipolar de crecientes tensiones y presiones sobre la región, donde los bloques centrales, con Estados Unidos a la cabeza tienen como objetivo impedir que se constituyan nuevos bloques de poder desafiantes del orden mundial. En resumen, en la actual transición histórica y particularmente en esta nueva fase de la crisis que obliga a definiciones estratégicas, Nuestra América se encuentra nuevamente ante el dilema entre la unidad y la dependencia.

LA ESCALADA DEL ENFRENTAMIENTO ENTRE LAS FUERZAS UNIPOLARES Y MULTIPOLARES⁴²

Carlos A. Rang⁴³

Introducción

Asistimos a una era de metamorfosis del sistema capitalista. En su desarrollo, dio un gran salto de escala en la producción y en la concentración de la propiedad, permitiéndole el monopolio del poder económico y político a nivel global.

El sistema que se redefine siendo cada vez más parasitario, rapaz y –en esencia– mucho más violento, con la consolidación del poder de las redes transnacionales globales y el declive tendencial de las otrora poderosas potencias imperiales.

Los estados naciones como fronteras de las economías (que durante siglos fue la garantía de protección de la propiedad,

42. Este trabajo se presentó el día 14 de setiembre de 2015 como ponencia para la 2ª Conferencia de Estudios Estratégicos “La transición geopolítica del poder global: entre la cooperación y el conflicto”, realizada del 14 al 16 de octubre de 2015, organizado por el CIPI, La Habana, Cuba.

43. Especialista en Estudios Latinoamericanos. Docente de Estudio de la Realidad Nacional (3103) FAV - Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. carlosrang@yahoo.com - crang@ayv.unrc.edu.ar

la producción y la valorización), ahora pasan a ser obstáculos para la acumulación capitalista, por lo que el sistema requiere el desmontaje de esas instituciones.

El proceso de transnacionalización –y por ende de desnacionalización– desplegado en los últimos treinta años convirtió al capital, en su lógica expansionista, en una totalidad universal como fase superior del imperialismo.

Con el avance de las fuerzas productivas modificó la forma de valorización del sistema, que llevó a la deslocalización –bajo un mecanismo *de fragmentación de los procesos productivos a través de la inversión extranjera directa*⁴⁴–, trasladó el eje de la producción de los países desarrollados a los emergentes, fundamentalmente Asia-Pacífico⁴⁵.

Este fenómeno, junto a la crisis, debilitó a las viejas potencias de la triada (EEUU-Europa-Japón). Con el ascenso de nuevos actores, las llamadas potencias emergentes y los nuevos bloques regionales, que intentan transformarse en nuevos polos de poder y con la creación de nuevas instituciones, el poder global se va reequilibrando, poniendo en cuestión el centro y

44. En los últimos años, los fondos mutuos de inversión de Estados Unidos destinaron billones de dólares en bonos de países de América Latina y Asia. La razón era clara: mientras que Estados Unidos redujo su tasa de interés a cero e inundó el mundo de dólares baratos para estimular su economía y sacarla de la crisis, los capitales especulativos se dirigieron a los países en desarrollo cuyos bonos pagaban intereses cinco y diez veces mayores que en Estados Unidos o Europa, haciendo enormes ganancias financieras, y se refugiaron en las materias primas, disparando sus precios. Los países emergentes tuvieron a disposición los enormes ingresos del petróleo, los minerales y la soja, y sus monedas se apreciaron frente a un dólar barato. Advirtió el diario *The New York Times*.

45. El Banco Mundial destaca que los países de la región cuentan con cerca del 55% de la población del planeta. Allí se produce una muy importante cantidad de bienes útiles para el comercio mundial (más del 60%) y también cabe agregar que allí se asienta cerca del 65% de las inversiones extranjeras del mundo (BM, 2015).

la periferia como las instituciones nacidas en el orden anterior (Bretton Woods). Esto es lo que desencadena una crisis de hegemonía.

El capital financiero trasnacional anglo-americano, en el proceso de transición para un nuevo ordenamiento de las sociedades globales, despliega su plan desde Wall Street, la City de Londres y los paraísos fiscales, con su propuesta de multilateralismo unipolar sostenida desde los organismos implicados (FMI, BM, OMC), con el dominio del G20 y la OTAN, en pos de profundizar tendencialmente su proyecto de corporación-estado-red global que acabe con las soberanías nacionales en el mundo entero. Por su voracidad necesita universalizar la ley del valor, para la acumulación a escala, porque al no caber en los moldes nacionales se ve compelido a promover mega acuerdos de libre comercio.

Ejemplo de ello son los Acuerdos de Asociación Transpacífica⁴⁶, Transatlántico⁴⁷, La Alianza del Pacífico⁴⁸ y el Trade

46. Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP): iniciativa multilateral económico-comercial, nuevo eje de las inversiones y del comercio internacional, Asia Pacífico. Negociado por 12 países: Australia, Brunei, Chile, Canadá, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Las rondas de negociación comenzaron en 2005, entre Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur. En 2010, Estados Unidos se integró.

47. El Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión (TTIP) convenio que se negocia entre la Unión Europea y los Estados Unidos. El TTIP se está negociando en secreto: solo se conocen algunos detalles por filtraciones. El objetivo será eliminar las barreras al comercio (aranceles, normativa, restricciones a la inversión, etc.) en una amplia variedad de sectores económicos, este acuerdo involucra a 800 millones de personas, solo el 11% de la humanidad contará con casi la mitad del PBI mundial, un tercio del intercambio comercial global y unas potentes Fuerzas Armadas.

48. Alianza del Pacífico. Este bloque se impulsa desde abril de 2011 pero su constitución formal fue en junio de 2012. Los miembros plenos son Colombia, Perú, Chile y México; bajo el auspicio de EEUU (se espera la incorporación de Costa Rica, y cuenta como observadores a Panamá, Uruguay, Cana-

In Services Agreement (TISA)⁴⁹ que no solo intentan crear el mayor mercado del mundo (otorgándole derechos ilimitados a los fondos de inversión y sus cadenas globales transnacionales en la solución de las controversias), sino que tendencialmente van sentando las bases del dominio político para la gobernanza global.

La crisis se profundiza con el despliegue de las luchas globales del capital financiero transnacional: su táctica de desestabilización para influir en el destino de los pueblos-países con la estrategia balcanizadora o el llamado caos constructivo de

dá, Japón y Guatemala). Los cuatro países plenos firmaron acuerdos de libre comercio con decenas de otros Estados o bloques de Estados, tales como la Unión Europea y China, un resultado prácticamente necesario al haber negociado acuerdos con los Estados Unidos, tres de ellos forman parte de los acuerdos de la TPP. La base conceptual está claramente referida al libre comercio. En la VIII Cumbre se acordó dejar sin aranceles el 92% del comercio de bienes y servicios, mientras que el restante 8%, principalmente del sector agrícola, podrá circular libremente de forma paulatina en un plazo de hasta 17 años, a excepción del azúcar, único producto que no quedará en el convenio. Además de la meta comercial, la Alianza del Pacífico ya logró el libre tránsito de los ciudadanos entre los cuatro países, puso en marcha los programas de becas y comenzó a compartir sedes diplomáticas y comerciales en países asiáticos y africanos. En este sentido pareciera que La Alianza del Pacífico se perfila como el acuerdo político que necesitaba el neoliberalismo para recuperar terreno en Latinoamérica y expandirse globalmente.

49. Trade In Services Agreement (TISA) En el 2012 un grupo de países acompañados de grandes firmas transnacionales habrían impulsado un nuevo proyecto, descontentos por el fracaso de la Ronda de Doha. El propósito sería de las corporaciones transnacionales obtener una posición de superioridad para sus negociaciones comerciales en los diversos países, buscando la mayor desregulación posible en normas que tengan que ver con la soberanía de las naciones sobre ciertos recursos. Dentro del acuerdo estarían “Los Auténticos Buenos Amigos de los Servicios” (ABAS) y que actualmente serían: los 28 de la UE, Australia, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Hong Kong, Islandia, Israel, Japón, Liechtenstein, México, Nueva Zelanda, Noruega, Panamá, Paquistán, Paraguay, Perú, Corea del Sur, Suiza, Taiwán, Turquía, Estados Unidos y, en tratativas, Uruguay.

Brzezinski agudiza la disputa interimperialista generando un clima hostil y una escalada guerrerista por el dominio de los territorios, el control de las monedas y la circulación de mercancías.

Esta nueva forma de capital supera y entra en contraposición con el viejo imperialismo asentado en el capital financiero multinacional yanqui que lucha por conservar el mundo unipolar⁵⁰ bajo su control, basa su fuerza en la hegemonía de la moneda (el dólar) el control del petróleo y parte del complejo militar industrial.

Además, el capital financiero trasnacional anglo-americano globalizado se enfrenta al capital financiero multinacional germano-francés para acabar con el euro y la soberanía de Europa.

Estas formas de capital se enfrentan a su vez al creciente poderío económico y político de los llamados países Emergentes (contradicción principal). China y su unidad estratégica con Rusia (Cooperación de Shanghái)⁵¹, sumado a la integración

50. El Pentágono elaboró una estrategia en 1992 para manejar el mundo posterior a la Guerra Fría, donde la misión principal de los EEUU era asegurar que ninguna superpotencia rival surgiera en Europa Occidental, Asia o los territorios de la antigua Unión Soviética. Un documento elaborado por funcionarios del Pentágono Paul Wolfowitz y Dick Cheney “aboga por un mundo dominado por una superpotencia cuya posición puede ser perpetuado por un comportamiento constructivo y suficiente poder militar para disuadir a cualquier nación o grupo de naciones que desafíen la supremacía estadounidense”.

51. La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) es una organización intergubernamental fundada el 8 de abril de 1996 por los líderes de China, Rusia, Kasajistan, Tayikistan y Ubeskstan. Países que, a excepción de Uzbekistán (que ingresa a la organización en 2001), habían sido previamente conocidos como los Cinco de Shanghái. A pesar de que la declaración fundacional de la Organización de Cooperación de Shanghái afirma que no es una alianza hecha contra otras naciones o regiones y se adhiere al principio de transparencia, la mayoría de los observadores consideran que uno de los objetivos principales de la OCS es servir de contrapeso a la

Euroasiática⁵², el G77 más China, los BRICS y la emergencia en América Latina del Mercosur Ampliado, ALBA, Unasur-Celac, que con la profundización de sus alianzas estratégicas han ido creando las condiciones del multipolarismo actual.

La Escalada del Enfrentamiento entre las fuerzas Unipolares y Multipolares

La agudización de las tensiones globales, con guerra de monedas, sanciones, guerra de precios de materias primas, crea la posibilidad real de una escalada de enfrentamiento abierto entre las fuerzas Unipolares y las Multipolares.

Hoy podemos observar cómo las fuerzas Imperiales Unipolares en sus distintas vertientes concentran su esfuerzo en ex-

OTAN y evitar conflictos que permitirían la intervención estadounidense en regiones limítrofes con Rusia y China. La OCS cubre un área total de 30,2 millones de kilómetros cuadrados, con una población combinada de 1.530 millones de personas. Con el crecimiento de la escala de comercio y el establecimiento del mecanismo de cooperación, los Estados miembros también han materializado la creación del Consejo Empresarial y la Asociación Interbancaria, así como una serie de proyectos en los terrenos de energía, tráfico y telecomunicaciones.

52. La Unión Euroasiática es una nueva alianza económica, formada por Rusia, Kazajistán y Bielorrusia (con la posterior incorporación de Armenia y Kirguistán), entró en vigor el 1 de enero de 2015, tras la firma el 29 de mayo de 2014, por los mandatarios de estos tres países. El documento firmado establece como fundamentos de la alianza “la libertad de circulación de bienes, servicios, capital y mano de obra”, así como “la aplicación de una política coordinada, coherente y uniforme en todos los sectores de la economía”, estipula “una política monetaria acordada”. Sin embargo, la idea de crear un banco central de la Unión y un centro de emisiones es cerrada a la discusión pública. Con cerca de 170 millones de consumidores, cuya estimación en el PBI conjunto del bloque es de aproximadamente 4,5 billones de dólares, este espacio territorial concentra aproximadamente el 15% de las reservas mundiales de petróleo y el 20% de las de gas.

pandir la OTAN a los ex países del pacto de Varsovia, Eurasia⁵³ y al Asia Pacífico como prioridad de alto nivel, pero también sostienen posiciones en África, Medio Oriente y América Latina. Con su ofensiva intentan frenar y desconectar la alianza estratégica ruso-china, creando entre ellas y en sus inmediaciones un cerco que impida la circulación o el acceso a los recursos vitales para su desarrollo.

En éste contexto deben ser analizados los siguientes hechos:

LA LLAMADA PRIMAVERA ÁRABE que a finales de 2010 fue el dispositivo catalizador de la desestabilización general de la estrategia angloamericana para el caos, guerras y conflictos en el mundo islámico, con la promoción de la Hermandad Musulmana y sus facciones descendientes, desde el norte de África Libia, Túnez, Egipto, hasta Siria.

LOS YIHADISTAS DEL ESTADO ISLÁMICO, los mismos que en su momento fueron pertrechados y financiados por la CIA y ahora apadrinados por Israel y Turquía, vienen cometiendo los crímenes más horribles contra pueblos indefensos y actos terroristas en distintos territorios (Francia y Túnez). Intentan expandirse desde Libia hacia Egipto y generan inestabilidad en Irak y Siria⁵⁴ –donde las petromonarquías del Golfo Pérsico, Turquía, Israel, Jordania y los sectores Angloamericanos se propusieron terminar con el gobierno sirio de Bashar al-Ássad–.

LA FRANJA DE GAZA y el conflicto entre el Pueblo Palestino y el Estado Sionista de Israel, que en los últimos seis años produjo tres intervenciones militares y en 2014 un saldo de 70 israelíes muertos, en su mayoría militares, mientras del lado palestino quedan más de 2.200 personas asesinadas, 11.000 he-

53. El 75% de la población mundial vive en Eurasia, representa el 60% del PBI mundial y aproximadamente tres cuartas partes de los recursos energéticos conocidos a nivel mundial.

54. En la guerra Siria han muerto unas 250.000 personas, la mitad de la población huyo y otros miles intentan llegar como refugiados a Europa.

ridos y 17.000 viviendas destruidas o dañadas y sin medios para la reconstrucción.

YEMEN ESTÁ SIENDO DESTRUIDA por fuerzas imperialista que tiene por objetivo principal proteger a la clase dominante saudí para sostener el balance geopolítico en Oriente Medio (Bab el-Mandeb conecta el Mar Rojo con el Índico, Junto con el Suez). Necesitan garantizar el control del puerto de Adén (en Yemen) para luego construir un puente entre Yibuti y Yemen. Arabia Saudí el principal hostigador, en su momento apoyó al ex dictador de Yemen, Ali Abdullah Saleh, que fue derrocado durante la revolución árabe. Entonces los saudíes, junto con el resto de las monarquías de los estados del Golfo, instalaron en la presidencia a Abdrabbuh Mansour Hadi. Enseguida su poder se evaporó porque impuso un programa autoritario y duras medidas de austeridad en un país donde el 60% de la población vive en la extrema pobreza. El movimiento tribal Houthi y el pueblo Zaidí, que representan el 40%, marginados desde hace más de 60 años, fueron los que lanzaron la rebelión actual y llevan adelante la guerra de Liberación Nacional.

EL CONFLICTO EN IRÁN por la expansión de su programa de tecnología nuclear. En referencia al nuevo acuerdo nuclear, un funcionario israelí a través del diario "The Jerusalem Post" ha emitido una dura advertencia pública a sus aliados con un argumento claro: "Las propuestas actuales garantizan la perpetuación de una crisis que arrincona a Israel a usar la fuerza militar contra Irán como la única salida lógica". Esta visión es promovida por los neoconservadores de EEUU.

LA LUCHA POR LA SOBERANÍA DE LAS ISLAS QUE SE UBICAN EN EL MAR DE CHINA, que para Japón son las Senkaku y para China Diaoyutai, ha llevado a incidentes entre ambos países y el respaldo de los EUA a Japón. Dichas islas fueron explotadas por los chinos en 1368-1644 durante la dinastía Ming. En 1895 Japón las invadió. En 1953, después de la II Guerra Mundial, la administración de los EUA en Okinawa las incluyó en la ju-

risdicción japonesa. El valor estratégico de dichas islas es de orden geopolítico, además de los recursos de yacimientos de gas y petróleo.

EL CONFLICTO HISTÓRICO ENTRE LAS COREAS DEL NORTE Y DEL SUR donde, aún después del armisticio de 1953, continúa la tensión entre las fronteras en el paralelo 38. Aquí el hecho que marca un cambio en las relaciones es el hundimiento de la corbeta surcoreana “Cheonan”, en el Mar Amarillo, en enero de 2010, con la incriminación de Corea del Norte (aliado de China). Con este hecho los sectores angloamericanos intentaban aplicar presión sobre el primer ministro japonés Yukio Hatoyama para que cambiara la política sobre la base militar de EEUU y su Cuerpo de Marines sobre la Isla de Okinawa (China y Japón disputan por su soberanía). Hatoyama luego admitió que las tensiones por el hundimiento del Cheonan tuvieron una importante influencia en su decisión de permitir que los marines de EEUU siguieran en la base. Hoy los imperialistas expansionistas intentan reactivar el enfrentamiento contra la República Popular Democrática de Corea utilizando distintos pretexto como fue el ciberataque contra Sony Pictures atribuido a Pyongyang.

LAS PROTESTAS DE LOS “OCCUPY CENTRAL” POR SALIDAS PRO-DEMOCRÁTICAS EN HONG KONG con la participación de la llamada clase media global: estudiantes, líderes religiosos, catedráticos universitarios y profesionales de las finanzas, muy influenciados por los sectores angloamericanos que intentan desestabilizar al régimen chino.

LA DERROTA DE LOS DEMÓCRATAS DE EEUU EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS y su repercusión en la renuncia del secretario de defensa Chuck Hagel que tenía una visión moderada de los enfrentamientos y la convicción de la conveniencia de resolver los mismos en el terreno de lo económico o de la diplomacia. Las discrepancias en la política exterior (Demócratas y Republicanos entre halcones y palomas de ambas fracciones)

que incluyen las divergencias entre la Casa Blanca (intereses angloamericanos) y el Pentágono (americanos-yanquis) acerca de cómo llevar la guerra contra el Estado Islámico en Irak y Siria y las relaciones diplomáticas con Irán y Cuba.

La renuncia de Hagel al parecer fue en respuesta al éxito y profundización del multipolarismo a partir de la alianza entre China y Rusia.

Bob Work subsecretario de Defensa de EEUU afirmó que el motivo de la renuncia es que China y Rusia tienen “aspiraciones regionales y globales, por lo que se les va a prestar cada vez más atención” y tiene que ver con la intención de cambiar las directrices estratégicas del desarrollo de la tecnología militar del Pentágono y el Departamento de Defensa. El director de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y comandante del Cyber Comando de EEUU, Michael Rogers, advirtió a los legisladores que China junto algunos países más estarían en condiciones de lanzar con éxito un ataque cibernético capaz de suspender el suministro de la red eléctrica en algunas partes de EEUU. Se puede inferir por estas declaraciones que la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) se prepara para la llamada guerra híbrida⁵⁵, la cual incluye diferentes tácticas como guerra de monedas, guerra comercial y financiera, guerra ecológica, guerra psicológica, guerra de contrabando, guerra mediática, guerra de drogas, guerra en redes, guerra tecnológica, guerra de fabri-

55. Ese cambio está acelerándose con la sustitución de la guerra entre Estados por conflictos armados en los que los participantes no son estatales, como grupos insurgentes, redes terroristas, milicias y organizaciones criminales. Esas guerras híbridas se riñen mediante una gran diversidad de armas, no todas de fuego. En la guerra híbrida, las fuerzas convencionales y no convencionales, los combatientes y los civiles, la destrucción física y la manipulación informativa pasan a estar entrelazados (Nye, Joseph S. Las guerras de hoy: híbridas e ilimitadas. Copyright Project Syndicate, 2015).

cación, guerra de recursos, guerra en ayuda económica, guerra cultural y guerra en leyes internacionales.

Recientemente en abril del 2015 se empieza a llevar a la practica el llamado GIRO ESTRATÉGICO Y A CONCENTRAR LA FUERZA EN LA REGIÓN DEL INDO-PACÍFICO (Japón, Taiwán, Filipinas, Vietnam y en todo el Mar del Sur de China y el Océano Índico) con la decisión y el anuncio del Departamento de Defensa de Estados Unidos de sus planes de desplegar un 60% de su flota militar en la zona, incluyendo los buques de guerra equipados con el sistema de defensa de misiles balísticos Aegis.

ESTADOS UNIDOS DEBE PREPARARSE PARA UN FUTURO ENFRENTAMIENTO CON CHINA. Bajo esa perspectiva hay que re-posicionar paulatinamente las fuerzas armadas estadounidenses trasladándolas desde Europa y el Medio Oriente ampliado hacia el Extremo Oriente.

Obama, siguiendo los consejos del estratega Brzezinski y los intereses angloamericanos, apuntará a ampliar el teatro de las operaciones mucho más allá del Medio Oriente pues el plan es buscar el enfrentamiento con Rusia y China. De esta manera, Brzezinski estaría confrontando con la postura de los neocons-sionistas-republicanos de EEUU y su miopía geoestratégica al afirmar que “están tan obsesionados con Israel, el Golfo Pérsico, Irak e Irán que han perdido de vista el cuadro global: la verdadera potencia en el mundo es Rusia y China, los únicos países con una verdadera capacidad de resistir a Estados Unidos e Inglaterra y sobre los cuales tendrían que fijar su atención”.

Ahora los estrategas estadounidenses están preparando las sanciones económicas contra Pekín por los ataques cibernéticos, esto generara más cooperación entre China y Rusia y puede poner en riesgo a EEUU ya que China podría tomar alguna represalia ya que posee en su poder 1,3 millones de millones de dólares en bonos de la FED (Reserva Federal).

El periodista mexicano de temas internacionales Alfredo Jalife analiza las posiciones de Henry Kissinger y de la Rand Corporation. Plantea que el principal error geoestratégico de Estados Unidos es que no ha sabido acomodarse a la nueva realidad del nuevo orden tripolar y haber empujado a Rusia a los brazos de China, cuando la Unión Europea está sufriendo un profundo deterioro político que puede llevar a su implosión.

EL GOLPE DE ESTADO EN UCRANIA, a través del uso de todos los dispositivos del poder inteligente⁵⁶ con el desgaste sistemático del gobierno pro-ruso, con una campaña mediática, con desinformación, mentiras en redes sociales, la convocatoria a movilizaciones de multitudes, represión, muerte, condenas internacionales, el golpe de estado con una “revolución” de color y la instalación de un régimen nacionalista anti-ruso para luego emprender una maniobra de guerra civil y desintegración de ese país. Los verdaderos objetivos de las fracciones más dinámicas y dominantes del Imperialismo serían desestabilizar a Rusia como parte del cerco estratégico de los capitales financieros trasnacionales y la OTAN en el mar Negro, Sebastopol Crimea.

El proyecto de las fuerzas Unipolares, después del golpe de Estado en Kiev (Ucrania), hace todo lo posible para escalar y provocar un conflicto con Rusia. Condicionan una sanción severa a Rusia y reviven los años del bipolarismo con la Guerra Fría, recreando una coalición anti-rusa desde una posición de fuerza para prevenir una posible unión entre Rusia y Alemania.

56. El poder es la capacidad de influir en los demás para conseguir los resultados que uno quiere, y que se puede realizar de tres maneras: por coerción, el pago o la atracción. Entendiéndose por poder blando la atracción y por poder duro la coerción, pero para poder mantener el dominio global estratégicamente se hará uso del poder inteligente (*soft power + hard power*). (Nye, Joseph S. op. cit. 2011, pp. 5-24).

Su objetivo a corto plazo es presionar a la Unión Europea deteriorando sus acuerdos comerciales y complicando su dependencia energética, creando así las condiciones para el abastecimiento de gas esquisto por las transnacionales angloamericanas un mercado que representa un 75% de las exportaciones Rusas.

Por otro lado, colocan así en la agenda el tema del Acuerdo Transatlántico que tiene como objetivo obstaculizar el avance de China, restringiéndole el acceso a los mercados para las exportaciones. De esta manera buscan frenar el creciente poderío económico y político de las potencias Emergentes.

FRENTE A LAS LLAMADAS AMENAZAS RUSAS el secretario de Estado de Defensa de EEUU, Ashton Carter, confirmó la participación de EEUU en la fuerza aliada de reacción rápida y desplegará temporalmente tanques, vehículos blindados y artillería en Bulgaria, Polonia, Rumanía, Estonia, Letonia y Lituania. El secretario de Estado Carter en una rueda de prensa en Tallín, la capital de Estonia explicó que esos países han aceptado acoger equipamiento militar pesado para una compañía o a un batallón. Luego en Berlín, Alemania, Carter ratificó el compromiso estadounidense con la OTAN para defender a Europa “de las acciones rusas y de los intentos de crear una esfera de influencia como en los tiempos de la Unión Soviética”.

Brzezinski, en la revista National Interest en el año 2.000, explicaba “los europeos estarán más inmediatamente expuestos al riesgo en caso de que un imperialismo chauvinista anime nuevamente la política exterior rusa”, con lo que esbozó un plan que pasaría por la expansión de la OTAN hasta límites insospechados en la década de los 90 y la implementación del nuevo sistema europeo de defensa anti-misiles (European Phased Adaptative Approach, EPAA).

La crisis política, económica y social que se vive en Europa es tal que los ex estados-naciones que conformaron la UE han desmantelado todas las políticas de seguridad social y su soberanía

política y económica, muchos estados solo han podido mantener el aparato represivo, transformándose en veintiocho naciones subordinadas y reunidas en una gran corporación-estado de carácter continental, conducido por la troika (Comunidad Europea + Banco Central Europeo + FMI) en representación de los grandes bancos, fondos de inversión buitres y grandes corporaciones trasnacionales, principalmente germano-francesas.

Hoy la Unión Europea representa en términos económicos el 14% del PBI global y su población representa el 7% del total mundial; hoy el proceso de integración se encuentra en una grave crisis y agravada por la ola de refugiados que escapan de la guerra, procedentes principalmente de países afectados por el terrorismo como Siria, Irak y Afganistán, esto ha llevado a cerrar las fronteras internas entre los países miembros de la Unión. El último informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) indica que más de 432.761 solicitantes de asilo han cruzado el Mediterráneo desde enero y cerca de 2.748 han muerto o están desaparecidos.

Las Estrategias de las Fuerzas Multipolares

Ante la ofensiva de las fuerzas unipolares, las fuerzas multipolares tienden lazos estratégicos de cooperación aumentando los intercambios comerciales y energéticos, inversiones en infraestructura, desarrollo tecnológico y en materia de defensa, produciendo un enorme giro en sentido estratégico ya que cambia la geopolítica y se empieza a apreciar un balance de equilibrio de fuerzas entre los dos bloques.

LA COOPERACIÓN BILATERAL comercial y económica entre Rusia y China, con el aumento de pagos recíprocos en sus monedas nacionales (yuanes y rublos). Los proyectos energéticos con el suministro de petróleo de Rusia a China mediante el oleoducto Skovorodinó-Mohe, que hace que tendencialmente

China se pueda convertir en uno de los mayores consumidores de energía rusa. La construcción de un tren de alta velocidad que conectará las ciudades de Moscú y Beijing, incluyendo un tramo que atravesará el territorio de Kazajistán. El ferrocarril recorrerá una distancia aproximada de 7.000 Km. El avance en la producción de medicamentos y equipos médicos. El desarrollo de nuevas tecnologías informáticas. La energía nuclear, industria espacial, aeronáutica civil, entre otros.

CHINA Y BIELORRUSIA sentaron las bases para la firma de un acuerdo de cooperación cuyo objetivo es la construcción de un parque industrial especializado en los sectores de la biomedicina, la química y la electrónica.

EL AVANCE DE CHINA E INDIA y la propuesta de expandir el comercio bilateral y armar un corredor económico que uniría Bangladesh, China, India y Myanmar⁵⁷. Además de avanzar en una agenda de cooperación y profundización de la confianza mutua para la coexistencia pacífica que ponga fin al litigio que mantienen en sus fronteras desde 1962.

EL EXPANSIONISMO CHINO con el estratégico y poderoso banco de infraestructura e inversión que intenta ser la contracara del banco mundial con la reciente firma 57 países, muchos de ellos del área de influencia angloamericana⁵⁸. En el año 2013

57. Este país tiene una ubicación estratégica, por estar cerca del estrecho de Malaca, a través del cual pasa el 80% petróleo importado de China. China está construyendo bases navales en Myanmar y tiene instalaciones de recolección de inteligencia electrónica en islas en la Bahía de Bengala y cerca del Estrecho de Malaca. El Departamento de Estado y la CIA y ONGs de DDHH siempre están presentes en este territorio para intentar que no quede bajo influencia China un ejemplo fue la llamada “Revolución azafrán” en el 2007.

58. Las autoridades estadounidenses criticaron “la acomodación constante” de Londres a China, a raíz de la decisión de Reino Unido de convertirse en miembro fundador del Banco Asiático de Inversiones e Infraestructuras (AIIB, en sus siglas en inglés), que Washington teme que aspire a competir con el Banco Mundial, el FMI y el Banco de Desarrollo Asiá-

el presidente Xi Jinping planteó el Cinturón Económico para el desarrollo de dos rutas comerciales, una por vía terrestre y otra marítima –la Ruta de la Seda⁵⁹ y la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI–. De acuerdo al mapa publicado por la agencia oficial de noticias Xinhua, la vía terrestre atravesaría todo el territorio central del gigante asiático, continuando por Asia Central y Rusia para finalmente dirigirse hacia Europa, pasando por Bielorrusia, Polonia, República Checa y Alemania. La ruta marítima por su parte, se originaría en los puertos chinos atravesando luego el Pacífico Occidental y el Océano Índico⁶⁰ hasta llegar al Mar Mediterráneo a través del Mar Rojo. Ambos proyectos (banco de infraestructura e inversión y Ruta de la Seda) transforman a China en un actor central en la Región Asia-Pacífico y con fuerte proyección a nivel global.

Sumado a estos importantísimos acuerdos y proyectos, en materia financiera, el Banco Popular de China y el Banco de Inglaterra llegaron a un acuerdo para abrir en Londres un centro de liquidación de operaciones en yuanes.

La última decisión tomada ahora, en setiembre de 2015, para la construcción en suelo británico de la primera planta de energía nuclear de diseño chino en Occidente marca un acuerdo más amplio de colaboración en infraestructura nuclear en-

tico. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/13/actualidad/1426265583_967036.html

59. Históricamente, se desarrolló a partir del Siglo I a.C. y era un complejo y extenso entramado de rutas comerciales que partía desde China hacia todo el continente asiático, atravesando la región central de medio oriente y el norte del continente africano, hasta llegar a las puertas orientales de Europa.

60. El Océano Índico es un corredor marítimo vital para flujos de energía y comercio entre los países de Medio y Lejano Oriente. Para Robert D. Kaplan ex consejero del Pentágono, plantea que es un “*centro de gravedad estratégico*” mundial y que quien controle ese centro, controla Eurasia, incluyendo a China, además de ser el corazón de un eje económico sur-sur en desarrollo entre China, África y América Latina.

tre Reino Unido, Francia y China. Este fuerte estrechamiento entre los dos países incomoda a los intereses norteamericanos (asentados en el dólar, el complejo militar y el pentágono). Pero también permite inferir que China no es una sola y en su interior conviven dos estrategias: una China⁶¹ más financiera global con asiento en Shanghái y otra de Pekín más continental y multipolar.

EL ÁREA DE LIBRE COMERCIO de Asia-Pacífico ALCAP que se acordó tras concluir la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). Con esto China intenta arrebatarse la iniciativa de libre comercio de la cuenca del pacífico a EEUU. Esta nueva alianza comercial de China está formada por todos los países del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP).

LA PROPUESTA DE INCORPORACIÓN DE IRÁN, Pakistán y Mongolia para que se sumen a la Organización de la Cooperación de Shanghái (OCS). Los avances de Rusia, Bielorrusia y Kazajistán que firmaron en mayo de 2014 un acuerdo sobre la Unión Económica Euroasiática (UEE) en vigencia en 2015, más

61. En 1984 se hace un acuerdo entre China y Reino Unido, en 1997 se descolonizara formalmente Hong Kong, luego aparecieron las bolsas de Shanghái y Shenzhen en 1990. Luego en 1997 apareció la gigantesca Bolsa de Honk Kong. De este modo el sector financiero y los intereses angloamericanos empezaron a influenciar en las decisiones del PC Chino. Las transformaciones más importantes fueron la entrada a gran escala de la inversión extranjera, la transformación a partir de 1995 del sistema financiero con el pasaje de la banca estatal a comercial, las compañías de seguros y apertura bancos privados nacionales extranjeros, el ingreso a la OMC (2001) y la transformación de los bancos en estructura por acciones (2005). De esta manera el yuan empieza a competir con el dólar. Con esto Gran Bretaña, bajo la estrategia de los intereses Angloamericanos, pretende posicionar a la City de Londres para la internacionalización del yuan.

su estrategia en materia de seguridad con la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)⁶².

CHINA ESTÁ CONSIDERANDO LA CONSTRUCCIÓN de un canal en Tailandia a través del istmo de Kra, lo cual permitiría a los barcos desviarse del Estrecho de Malaca. El proyecto del canal otorgaría a China instalaciones portuarias, almacenes y otra infraestructura el objetivo es reforzar la influencia china en la región y la famosa estrategia del “Collar de perlas” a la que se refiere el Pentágono.

EL GRAN AVANCE EN LA CUMBRE DE LOS BRICS, en Brasil, con el bloque invitado de la Unasur y los directivos de la Celac⁶³, con quienes los chinos acordaron un foro permanente de cooperación. Allí se conformó una coalición antihegemónica que intenta reformar las estructuras de las instituciones financieras mundiales existentes desde hace más de 70 años con los acuerdos de Bretton Woods, dominadas por el G7 (FMI-Banco Mundial-ONU) este fue uno de los tema de tensión en el G20 en Australia (noviembre de 2014). Por eso los BRICS siguen con el proyecto de crear su propio Banco, su propio fondo de contingencia y acuerdan comercializar con sus propias monedas. Además del recorrido que realizaron China y Rusia por

62. Alianza militar en la que participan seis repúblicas de la antigua Unión Soviética: Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán. Van a desplegar su fuerza en Irak y en Siria para combatir el terrorismo Islámico.

63. La Celac tiene una importancia geoestratégica en especial para China y Rusia, esta organización agrupa a 33 países sin la presencia de EEUU. Cuenta con una población de unas 600 millones de personas y en su conjunto sería la tercera potencia económica a nivel mundial, es el mayor productor de alimentos y el tercer mayor productor de energía eléctrica. América Latina y el Caribe cuenta con la mayor cantidad de materias primas estratégicas (bosques tropicales, biodiversidad, agua, minerales, hidrocarburos). Un 40% de las especies animales y vegetales viven aquí y el territorio concentra un tercio del agua dulce del planeta.

el otrora patio trasero de EEUU donde firmaron diferentes convenios de cooperación estratégica en materia energética, comercial y financiera, con diferentes países como Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba.

El 20 de mayo del 2015, el primer ministro Chino pasó por Brasil, en una gira suramericana que incluyó Perú, Chile y Colombia (tres países que integran la Alianza del Pacífico). Ya en Brasil, Li Keqiang anunció financiamiento para Petrobrás, la compra de decenas de aviones, acuerdos financieros entre bancos de ambos países, la reanudación del comercio de carne vacuna y el lanzamiento de una línea férrea de carga que conectará unos 5.300 kilómetros entre las costas atlánticas brasileras y el Pacífico peruano, uniendo los puertos de Ilo (Perú) y Açu (Brasil). El tren interoceánico podrá transportar 21 millones de toneladas y en una segunda fase se prevé que cuente con una capacidad de almacenamiento de hasta 35 millones de toneladas⁶⁴. Desde Chile, el primer ministro anunció la creación del primer banco chino en la región destinado a la actividad de la construcción que funcionará en Santiago con el objetivo principal de China de internacionalizar su moneda (Yuan).

EN MATERIA DE DEFENSA CHINA aprobó una nueva Ley de seguridad Nacional que contempla la ciberseguridad, los territorios de ultramar y las zonas polares, poniendo mucho énfasis en el mar del sur de China donde mantiene grandes disputas con algunos vecinos y los angloamericanos.

EL GOLPE DE ESTADO EN UCRANIA y su acercamiento a occidente, que motivó la separación de Crimea, su anexión a Rusia como territorio estratégico y antigua posesión de Moscú, habitada mayoritariamente por rusos étnicos y las minorías

64. Bolivia debería participar de esta iniciativa y entrar en las negociaciones para sumarse a este proyecto del tren interoceánico y así acortar distancia a la línea férrea y tener una salida al mar.

rusófonas en el Este en las Repúblicas Populares de Donetsk, Luhansk se levantaban en armas contra el gobierno central.

El derribamiento del avión civil de Malaysia Airlines MH17, que derivó en la incriminación y las sanciones económicas, financieras y militares de la OTAN a Rusia, forzaron a Putin a dar una respuesta defensiva estratégica. Ante el desplome del precio del petróleo, la fuga de capitales, la devaluación del rublo y las sanciones, respondió con el abandono en la compra de alimentos a Europa y el acuerdo de proveerse de los países de América Latina (Brasil participa con 130 empresas). Al avance de la OTAN contestó con la apertura de una base en la Isla Nueva Siberia, en el norte del Ártico, que con el deshielo se convertiría a futuro en un paso navegable.

LA FIRMA DE DOCUMENTOS ENTRE RUSIA E IRÁN para un acuerdo en materia de construcción de ocho nuevos bloques de energía nuclear en Irán con el uso de tecnología rusa. La empresa estatal rusa Rosatom informó en un comunicado que ambos países también estudiarán la posibilidad de producir en Irán elementos de combustible nuclear para construir en un futuro otros bloques de energía de diseño ruso.

EL ANUNCIO DE PUTIN DE LA SUSPENSIÓN DEL PROYECTO del gasoducto South Stream, cuya construcción empezó en 2012 en Rusia e iba a rodear Ucrania transportando el gas desde el Mar Negro y Bulgaria hasta alcanzar el Sur de Europa. Putin le ofreció a Erdogan la posibilidad de hacerlo en Turquía con un descuento del 6% en el precio del gas que le vende y potenciar el gasoducto turco de Botas y el Blue Stream que une ambos países, ampliar su red de tuberías, e incrementar el suministro de gas; construir la primera central nuclear de Turquía; potenciar el poderío espacial turco con el lanzamiento de Turksat-4B –un segundo satélite de telecomunicaciones en 2015 que seguirá al Turksat-4A enviado por un cohete ruso—. De esta manera Turquía se podría convertir en el corredor eco-

nómico de Eurasia enviando gas a Europa y aumentando su peso en el escenario global.

PARA ENTENDER EL INTENTO DE GOLPE DE ESTADO frustrado en Macedonia hay que observar los intereses que están en juego en esa región. Los angloamericanos están intentando un cerco a Rusia con la guerra del suministro del gas a la UE o la llamada guerra de los gasoductos (logró sabotear el proyecto South Stream), ahora el que está en juego es el gasoducto (Turkish Stream) que debe atravesar Turquía, Grecia, Macedonia y Serbia.

EL ACUERDO ENTRE BUDAPEST (Hungría) y Moscú sobre ampliación de una planta nuclear muestra un giro geopolítico importante y profundiza la crisis de la Unión Europea y Occidente fortaleciendo la posición Multipolar.

EL GENERAL RUSO LEONID IVASHOV⁶⁵ afirmó: “Estamos en guerra”, el ex jefe de relaciones exteriores del Ministerio de Defensa y actual presidente de la Academia de Estudios geopolíticos de Rusia, dijo que Rusia está en guerra con la OTAN y Occidente. Y sentenció:

“Al parecer, los funcionarios de la Unión Europea y el secretario de Estado estadounidense John Kerry se han dedicado a estudiar y seguirán haciéndolo, a profundidad, el estudio de la doctrina del Dr. Goebbels (...) Presentan todo al revés de la realidad. Es una de las fórmulas que la propaganda nazi empleó con más éxito: acusan a la parte que se está defendiendo a sí misma y así la identifican con la parte agresora. Lo que estamos viendo en Ucrania y en Siria es un proyecto occidental, un nuevo tipo de guerra: en ambos lugares se ve un claro enfoque anti-ruso

65. Lara, Rubén (2015). *La OTAN se prepara para la guerra con Rusia en Europa*. Laproximaguerra.com, en <http://www.laproximaguerra.com/2015/02/la-otan-se-prepara-para-la-guerra-con-rusia-en-europa.html>.

y, como es bien sabido, las guerras hoy comienzan con operaciones de guerra psicológica y de información”.

MIENTRAS TANTO RUSIA SIGUE PRESTANDO APOYO TÉCNICO y militar a Siria en la lucha contra la amenaza terrorista para no perder su influencia en el país y en toda la región.

EN ESTE ESCENARIO CON RASGOS BELICOSOS, los principales actores de las fuerzas multipolares hicieron una demostración de fuerza con el objetivo de disuasión al conjunto de las fuerzas unipolares. Primero con la parada militar rusa del 9 de mayo pasado conmemorando el 70° Aniversario de la Victoria sobre Alemania de Hitler, luego el 3 de setiembre China celebrando el 70° Aniversario de la Victoria del Pueblo Chino sobre la Agresión japonesa.

Nuestra América

Nuestra América está marcada por los intentos de avanzar en la integración política y económica a través de bloques para proyectarse regionalmente hacia el espacio global. El escenario está delimitado por dos grandes fuerzas que van en sentidos opuestos: por un lado, un proyecto dependiente a favor de las transnacionales y su poderío económico, político, jurídico y financiero. Por otro, las fuerzas que intentan reformar o transformar el sistema para hacer de la región un territorio más soberano, democrático y popular, en el marco de un multipolarismo relativo.

En este escenario Nuestra América transita un periodo (1998-2015) en el que predominan algunos gobiernos con rasgos *más antiimperialistas, antioligárquicos y democráticos* que promueven un fortalecimiento político y económico del territorio y de sus Estados Partes en el sistema mundial, se lo podría caracterizar como un momento de transición desde el viejo es-

tado neoliberal a un intento de un nuevo estado más popular, más democrático y más soberano.

La característica que tiene el proceso es el entrecruzamiento del viejo proceso político y económico que busca una restauración o un reacomodo y las nuevas fuerzas sociales y políticas que desean una transformación o un cambio, cuyo alcance depende de las correlaciones de fuerzas, de su integración-unidad y complementación, de la profundidad de sus reformas y de que estas no se terminen agotando y diluyendo en las contradicciones del capitalismo.

Los grandes problemas estructurales históricos, como la concentración y la extranjerización de la economía, la dependencia financiera y tecnológica que conducen a la restricción externa, pasan a ser en esta coyuntura una cuestión fundamental para las economías de América Latina.

La reducción de los programas de estimulación monetaria de la Reserva Federal de EEUU (FED)⁶⁶ y la amenaza de aumentar la tasa de interés, en medio de una guerra de monedas entre las fuerzas unipolares y multipolares llevó a la desaceleración de la economía China⁶⁷ con disminución del crecimiento. Por otro lado, la recesión de las grandes economías mundiales explica por qué la demanda agregada externa que enfrentan los

66. En la semana del 14 al 21 de agosto los inversores sacaron 2.500 millones de dólares de los bonos de países emergentes, la mayor retirada desde enero de 2014. Ahora los dólares vuelven a su patria, los precios de las materias primas caen, llevando a los países emergentes a la devaluación y a la crisis y los inversores empezaron a retirarse en estampida. Advirtió el diario The New York Times el 23-08-15.

67. Según datos de la CEPAL, entre 2000 y 2014, su participación en las exportaciones regionales pasó del 1 al 9 por ciento y su aporte a las importaciones pasó de poco más del 2 al 16 por ciento, igualando China a la Unión Europea en el comercio de bienes con el área. De 2000 a 2013 el comercio de América Latina y China se multiplicó por 22.

países de América Latina⁶⁸ se ha debilitado. La caída de la Bolsa de China y la devaluación del Yuan se interpretan como un enfriamiento de la economía de ese país y un fortalecimiento del dólar, dos datos que inciden en los resultados económicos de varios países latinoamericanos.

Los precios de las materias primas han descendido a lo largo del 2014 con una caída del precio estimada en promedio para el conjunto de las materias primas en alrededor del 10,5%. En relación con el petróleo, el precio se ha reducido de forma notable; con una caída de los precios de casi un 40% (ofensiva especulativa de los Estados Unidos y Arabia Saudí). La caída de los precios internacionales de nuestros productos exportables va a acentuar la baja de la actividad económica, si esta tendencia continúa y persiste en el tiempo podría complicar seriamente a toda la región. En los últimos 12 meses el real brasileño se devaluó 34% el peso chileno cayó 15%, el peso colombiano 35%, el mejicano 18% y el sol peruano 12%.

Por otra parte, un dato importante a tener en cuenta, es que casi un 75% de las exportaciones latinoamericanas al país asiático son productos primarios, mientras que un 91% de las importaciones de China son productos industriales.

Pero además a partir del 2012 podemos observar cierto estancamiento de los procesos de integración soberanos, producto de la contraofensiva del imperialismo y de las clases dominantes locales.

Todas estas maniobras se enmarcan en una escalada desestabilizadora en contra de la estrategia multipolar y sus distintos países (Venezuela, Brasil, Argentina, Irán, Siria, Rusia, China) y los bloques de poder autónomos (Unasur, Celac, ALBA, Mer-

68. Según previsiones elaboradas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el crecimiento del PBI de la región sudamericana para este año no irá más allá de 1,5%.

cosur, Brics, Unión Euroasiática, Cooperación de Shanghái) que disputan el poder en el nuevo orden global.

Debemos tener en cuenta que la estrategia imperial angloamericana requiere una nueva reconfiguración del orden global. Este objetivo requiere de la guerra, que adopta un nuevo formato para nuevas exigencias, un nuevo poder basado en la inteligencia: combina estratégicamente, la diplomacia, la persuasión, la construcción de capacidades y la proyección del poder militar y económico procurando legitimidad política y social. Sus maniobras son “la promoción de la democracia”, la guerra de baja intensidad, guerra económica, el espionaje global, las operaciones especiales, las provocaciones, los sabotajes en áreas estratégicas, las operaciones de falsa bandera, el magnicidio, el acaparamiento y desabastecimiento, el “oenegeismo”, las acciones parapoliciales, el narcotráfico, el crimen organizado, los paramilitares y mercenarios, las operaciones mediático-psicológicas, la movilización de multitudes convocadas por redes sociales y medios masivos de comunicación.

La región, al no ser ajena al escenario global, vive enfrentamientos al interior de sus países que ponen freno a la integración continental y favorecen las salidas bilaterales o en forma de bloques dependientes; ya sea con la propuesta de regionalismo abierto de la Alianza del Pacífico⁶⁹ o el intento de firma

69. Este bloque se impulsa desde abril de 2011 pero su constitución formal fue en junio de 2012. Los miembros plenos son Colombia, Perú, Chile y México; bajo el auspicio de EEUU (se espera la incorporación de Costa Rica, y cuenta como observadores a Panamá, Uruguay, Canadá, Japón y Guatemala). Los cuatro países plenos firmaron acuerdos de libre comercio con decenas de otros Estados o bloques de Estados, tales como la Unión Europea y China, un resultado prácticamente necesario al haber negociado acuerdos con los Estados Unidos, tres de ellos forman parte de los acuerdos de la TPP. La base conceptual está claramente referida al libre comercio. En la VIII Cumbre se acordó dejar sin aranceles el 92% del comercio de bienes y servicios, mientras que el restante 8%, principalmente del sector agrícola, podrá

de un tratado entre el Mercosur y la Unión Europea, con los intentos de desestabilización en los países que buscan una integración soberana (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina) usando las técnicas del golpe blando (siguiendo el manual operativo de Gene Sharp) con el debilitamiento, legitimación, el calentamiento de calle, el aislamiento internacional o la combinación de todas las formas anteriores, llegando incluso a la fractura institucional.

El impacto mayor en el Bloque lo sufre la República Bolivariana de Venezuela, agobiada por la desestabilización con guerra sucia, el paramilitarismo, el contrabando⁷⁰, el desabastecimiento⁷¹, la inflación, el burocratismo y la corrupción. En su territorio se encuentran las mayores reservas petrolíferas probadas del mundo (con 316.000 millones de barriles según estudios de PDVSA y produciendo unos 2,4 millones de barriles al día). Por ser un país monoexportador (el petróleo representa el 90% de sus exportaciones) su economía depende casi exclusivamente de la renta petrolera, que constituye cerca de un 50% de los ingresos fiscales.

circular libremente de forma paulatina en un plazo de hasta 17 años, a excepción del azúcar, único producto que no quedará en el convenio. Además de la meta comercial, la Alianza del Pacífico ya logró el libre tránsito de los ciudadanos entre los cuatro países, puso en marcha los programas de becas y comenzó a compartir sedes diplomáticas y comerciales en países asiáticos y africanos. En este sentido pareciera que La Alianza del Pacífico se perfila como el acuerdo político que necesitaba el neoliberalismo para recuperar terreno en Latinoamérica y expandirse globalmente.

70. Colombia consume muchos productos que llegan de contrabando (Bachaquéo) del territorio venezolano. Grandes mafias logran tener una infraestructura económica, financiera y criminal en la frontera.

71. El desabastecimiento es producido en gran parte, porque el control del comercio exterior está en mano de una burguesía parasitaria rentista importadora.

Aquí la situación de golpe blando antes descrita está amplificada y agravada por las próximas elecciones legislativas, donde la oposición quiere ganar para aplicar el llamado referéndum revocatorio que le permitiría sacar a Maduro del gobierno.

En Cuba, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas⁷² con EEUU puede interpretarse como un intento de maniobra angloamericana para el reposicionamiento geopolítico en el Golfo de México y el Mar Caribe. Obama lo dijo claramente en su discurso: EEUU pondrá fin a su posición desactualizada hacia Cuba y comenzará a normalizar relaciones. Así se intenta anular o neutralizar a Cuba con una salida progresista y debilitar la influencia por las fuertes inversiones de Rusia, China⁷³, Venezuela y Brasil. Recordar que en la zona se está construyen-

72. Hecho de gran envergadura, trascendente por la historia y el tamaño de los protagonistas. Remontamos hasta el siglo XIX con la primera intervención imperialista de enero de 1899, en la guerra por la independencia de Cuba, luego en la segunda mitad del siglo XX con la sorpresiva revolución Cubana de enero de 1959, la invasión de Bahía de los Cochinos en 1961, la llamada crisis de octubre, o del caribe, la de los misiles de 1962; toda esta historia acontecía en medio de la guerra fría y bajo relaciones bipolares. En este enfrentamiento desigual Cuba siempre supo salir airosa. Por eso el inmenso y merecido reconocimiento al heroico pueblo cubano por su bravura, internacionalismo y solidaridad. Aun frente a grandes peligros, agresiones, adversidades y sacrificios, siempre sus actitudes fueron fieles a sus valores de independencia y justicia social en estos 56 años de Revolución.

73. Los bancos chinos aumentaron sus inversiones en América Latina en un 71% en 2015, mientras que se observa el proceso inverso en los capitales estadounidenses, que están abandonando la región, explica CNN. De acuerdo con Margaret Myers, experta de Inter-American Dialogue, los bancos chinos prestaron 22.000 millones de dólares a América Latina el año 2014, más de lo que el Banco Mundial y el Banco Interamericano enviaron a la región en conjunto. El vicepresidente del Consejo de Política Exterior de Estados Unidos en Washington, Ilan Berman, por su parte recalcó que China ya ha ayudado a financiar una central nuclear en Argentina, a lanzar el primer satélite de Bolivia y que asimismo planea ayudar a Venezuela a iniciar su

do el puerto de Mariel y el gran canal de Nicaragua con fuerte presencia de China que modifica el monopolio de la circulación de mercancía (canal de Panamá) y la geopolítica regional.

La importancia geoestratégica de Cuba está dada por su cercanía a Estados Unidos y los estrategas del Pentágono lo saben bien; lo aprendieron en 1962 cuando Rusia desarrolló una base de misiles en Cuba que podía vulnerar a su país, sin la necesidad de misiles de alcance intercontinental, igualando así la amenaza que significaba para el pueblo soviético los misiles estadounidenses emplazados en Turquía. Con este acuerdo, la táctica Angloamericana intenta obstaculizar los intereses de las fuerzas multipolares y actualizar su estrategia aplicando el llamado poder inteligente y la llamada guerra híbrida.

Con diplomacia y buenos negocios, con la ampliación del comercio e inversión para la modernización de Cuba (sobre todo en áreas de la comunicación e informática), intentarán seducir a las castas medias bien educadas y cultas para convidarlas a que formen parte de las selectas fracciones de clases medias globales que lleven adelante la tan ansiada primavera cubana.

En Argentina la desestabilización se produce a través de golpes de mercado, fuga de capitales, inflación por puja distributiva, fondos buitres⁷⁴, guerra sucia, guerra mediática y judicial.

propio programa de drones. Recuperado de: <http://actualidad.rt.com/economia/168218-china-expulsa-eeuu-america-latina-mercados>

74. Por una iniciativa impulsada por la Argentina, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó una resolución que establece nueve principios básicos para guiar la reestructuración de deudas soberanas. El texto, presentado por Sudáfrica en nombre del G-77 y China, fue aprobado por 136 votos a favor, seis en contra –Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania, Canadá y Japón, cinco de los siete miembros del G-7, e Israel– y 41 abstenciones. Grecia, sumida en una profunda crisis financiera, se sumó en las abstenciones del resto de Europa y otros como Corea del Sur, Australia o Nueva Zelanda. América latina dos abstenciones: México y Colombia.

Además, con la economía afectada por la menor entrada de divisas debido a la caída del precio de las materias primas (la soja en el 2014 cotizaba 500 dólares por tonelada, hoy cotiza 332 dólares) y por la situación de Brasil (país al que dirige la mitad de sus exportaciones industriales), que ha entrado en recesión. Esta situación se da en medio de la transición política en un año electoral, donde lo que está en juego es qué proyecto político estratégico gobernará los próximos cuatro años el país. En esta compulsa se puede observar a dos candidatos con posibilidades y tres proyectos estratégicos en juego.

- 1- Continuidad del DESARROLLISMO NACIONAL con fuerte arraigo popular, con fuerte eje en el estado como el articulador y promotor de la producción, generando valor agregado e inclusión social, a partir de más puestos de trabajo, con más mercado interno y cadenas regionales sin sometimiento al capitalismo financiero global salvo en acuerdos específicos, promoviendo la construcción de un bloque regional autónomo y soberano que sirva para plantarse como un polo en el emergente nuevo mundo multipolar (BRICS).
- 2- El NEODESARROLLISMO CONSERVADOR conducido por los grandes grupos económicos financieros locales y burguesías locales asociadas al gran sector productivo industrial (Arcor-Techin), con necesidad de proteccionismo y promoción estatal, con subsidios y con un tipo de cambio apreciado y con salarios bajos para poder ser competitivos en la inserción internacional.
- 3- Retroceder hacia el NEOLIBERALISMO CONSERVADOR de la mano de los fondos buitres (*holdouts*) y el conjunto de empresas trasnacionales y multinacionales, especialmente de origen norteamericano, en alianza con fracciones del empresariado local y grandes terratenientes, para volver al esquema de poder que promulga el libre

mercado atado a las grandes cadenas globales financieras que gobernó al país entre el 1976 y el 2001.

El proyecto de la opción 2 puede ser ciertamente tolerado y el proyecto de la opción 3 es auspiciado por las grandes corporaciones mediáticas y la Embajada de EEUU. Ambos proyectos se oponen a una integración latinoamericana autónoma y estarían más de acuerdo con un regionalismo abierto tipo ALCA o la Alianza Pacífico (la opción 3) o un Mercosur más abierto al mundo (la opción 2), hoy en sus campañas políticas tratan de hablar poco del tema, pero estas políticas se harán visibles si llegan a asumir el gobierno.

En cuanto a los candidatos, quienes tienen probabilidad de acceder a la presidencia de Argentina para el período 2015-19 son integrantes de la opción 2 y 3, Daniel Scioli (neodesarrollismo conservador) y Mauricio Macri (neoliberalismo conservador). En esta disputa electoral la opción 1 (desarrollista nacional popular y latinoamericana) no tiene candidato pero si fuerza electoral y social, el candidato es el proyecto, e intentarán rodear y disputar el poder por dentro de la opción 2 que lleva de candidato a Scioli, que requiere los votos de la opción 1 para tener la posibilidad de triunfar.

Hasta el 25 de octubre, cuando se realizaron las elecciones generales, se vivió un clima de operaciones e intento de debilitar (igual que en Brasil) al proyecto 1 para intentar imponer la forma más conservadora del 2 y que se acerque más al proyecto restaurador neoliberal. El ex presidente de Brasil Lula sabía lo que estaba en juego, por eso vino a Argentina a acompañar en un acto a la presidenta Cristina y a Scioli donde reafirmaron el proyecto de patria grande y los BRICS.

En Brasil las fuerzas unipolares apuestan a los consejos del estratega *Henry Kissinger*, quien planteó que donde se incline Brasil se inclinará América Latina.

Brasil es el tercer país más grande del hemisferio y el más extenso de América del Sur con una superficie territorial de alrededor de 8,5 millones de km², con más de 200 millones de habitantes. Por su peso específico debería comportarse como el líder natural de la región para impulsar el desarrollo del polo continental suramericano.

Aunque es la primera economía latinoamericana, mantiene problemas estructurales como la gran concentración económica, la reprimarización de su economía, la dependencia tecnológica y sigue manteniendo tremendas desigualdades sociales.

Con la decisión del gobierno brasilero de transformarse en un actor global dentro del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), las llamadas nuevas potencias emergentes del siglo XXI, con la Cooperación de Shanghái y la Unión Euroasiática, han puesto en duda el predominio único de los Estados Unidos como Estado Nación potencia.

Con el hallazgo de grandes reservas de petróleo en el mar de la Cuenca de Santos desató una disputa con EEUU y una guerra político mediática (Espionaje de la Agencia Nacional de Seguridad –NSA– de EEUU), protestas sociales en el marco del Mundial de Fútbol, denuncias de corrupción en Petrobras entre empresarios y funcionarios (operación Lava Jato). Todos estos hechos provocaron una pérdida del precio de las acciones de más del 40 % en 2014 y llevaron a la compañía a caer del primero al séptimo lugar como empresa más valiosa de Latinoamérica.

Todas estas denuncias fueron amplificadas en el momento del enfrentamiento electoral en las presidenciales de octubre 2014, complicándole las elecciones con un ajustado triunfo y un cambio de la correlación de fuerzas hacia sectores más neo-

liberales⁷⁵ dentro de gobierno y el debilitamiento del Partido de los trabajadores. A esto se le suma la crisis internacional que llevó al deterioro de la balanza comercial, inflación que se intenta corregir desafortunadamente con medidas de ajustes y con devaluación. Este coctel crea el clima necesario y suficiente para que los sectores conservadores y oligárquicos, en representación de los grandes intereses concentrados, soliciten el impeachment de Dilma por corrupción (sectores de intereses empresariales como la organización Vem Pra Rua convoca por las redes sociales a la movilización por mayor ética pública, menos estado y más iniciativa privada). El bloqueo de carreteras y *lockout* empresarial transportista, enrareció el clima político. Esta coyuntura precipitó el debate interno y profundizó la crisis interna del PT donde su bancada advirtió que no apoyarán las medidas de ajuste, Lula salió a buscar apoyo en las organizaciones Sindicales y consiguió a importantes centrales sindicales –entre ellas la CUT– además de los movimientos sociales brasileros (como los que adhieren a la vía campesina) que vienen convocando a jornadas de protestas y movilización en todo Brasil para defender la democracia, Petrobras, la banca pública, los logros en materia social y en contra del ajuste. Dilma Rousseff anunció un recorte de gastos por 23.300 millones de dólares. El FMI daba apoyo a ese plan de ajuste: “Brasil está claramente en el camino correcto. Brasil está hoy en una coyuntura un poco delicada, porque la demanda global cayó y continúa cayendo la actividad doméstica. Es imperativo impulsar el crecimiento”, dijo Lagarde.

En este escenario, Dilma Rousseff retomó los nexos bilaterales con EEUU luego de dos años de congelamiento. Viajó, se

75. Impusieron en ministerios importantes agentes de los llamados “Chicago boys”, Joaquín Levy (ministro de Economía) y Katia Abreu (ministra de “Agronegocios”).

reunió con Obama y se dio el lujo de visitar a Kissinger. En esta visita se acordó trabajar sobre siete áreas: comercio exterior, medio ambiente y energía, previsión social, defensa, agricultura, educación, ciencia y tecnología. Unos de los objetivos de EEUU es recuperar la iniciativa en la región y desplazar a China⁷⁶ y especialmente a Rusia del programa espacial brasileño de producción de vehículos de lanzamiento de satélites y la posible transferencia de su tecnología de misiles balísticos al Programa Nacional de Actividades Espaciales. Brasil cuenta con Odebrecht Defensa y Tecnología, fabrica armamentos inteligentes (como misiles de alta precisión), radares y sistemas de comunicaciones. Es la única empresa en América Latina con capacidad para fabricar misiles antirradiación y una de las tres del mundo que posee esa tecnología. El director de Odebrecht está preso por el escándalo de corrupción en Petrobras. En diciembre de 2014, el viceprimer ministro ruso Dmitry Rogozin, encargado del sector de defensa aeroespacial visitó Brasil y recorrió Mectron perteneciente a Odebrecht y luego visitó la empresa de ingeniería aeroespacial Avibras. Llama poderosamente la atención la negativa de la empresa Embraer a la visita del alto funcionario ruso a sus instalaciones que generó malestar entre los gobiernos de Rusia y Brasil. (Las autoridades rusas están bajo sanciones de Estados Unidos y podría comprometer a la empresa brasileña con el gobierno estadounidense). En 2011

76. El 20 de mayo del 2015, el primer ministro Chino pasó por Brasil en una gira sudamericana que incluyó Perú, Chile y Colombia (tres países que integran la Alianza del Pacífico). Ya en Brasil, Li Keqiang anunció financiamiento para Petrobrás, la compra de decenas de aviones, acuerdos financieros entre bancos de ambos países, la reanudación del comercio de carne vacuna y el lanzamiento de una línea férrea de carga que conectará unos 5.300 kilómetros entre las costas atlánticas brasileñas y el Pacífico peruano uniendo los puertos de Ilo (Perú) y Açú (Brasil). El tren interoceánico podrá transportar 21 millones de toneladas y en una segunda fase se prevé que cuente con una capacidad de almacenamiento de hasta 35 millones de toneladas.

Wikileaks reveló cables del Departamento de Estado a la embajada en Brasilia de 2009, los telegramas dicen “no apoyamos el programa nativo de vehículos de lanzamiento espacial de Brasil” y que no se oponen a la existencia de la base de Alcántara “mientras tal actividad no sea el resultado de la transferencia de tecnología de cohetes a Brasil”.

En medio de esta compulsión la Justicia Brasileña el 28 de julio del 2015 encarceló al presidente de Electronuclear –el vicealmirante de la Marina Othon Luiz Pinheiro da Silva– por falsificar contratos y en busca de pruebas de supuestos desvíos de recursos en los contratos de construcción de la central nuclear Angra 3.

En este mismo sentido, la agencia angloamericana de calificación Standard & Poor’s le rebajó la nota de riesgo de la petrolera estatal brasileña Petrobras pasó de BBB- a BB y a decenas de empresas del país como la constructora Odebrecht, el conglomerado Votorantim, la cervecera Ambev y la petroquímica Braskem.

Puede interpretarse que estas maniobras intentan deslegitimar, debilitar y crear condiciones para el desmantelamiento del estado brasileño en lo que respecta a temas estratégicos como la ingeniería aeroespacial, la Energía (Petrobras, Electrobras) y en materia financiera (Banco nacional de desarrollo BNDES y la Caixa Económica).

Hoy la popularidad de Dilma se encuentra en un mínimo histórico –según la encuesta de Datafolha le dio a Rousseff apenas un 8% de apoyo y un 71% de rechazo– además de soportar fuertes protestas con cacerolazos. La oposición pretende que con las manifestaciones los brasileños exijan nuevos comicios. O someter a Rousseff a un juicio político en el Congreso (donde el 70% de los camaristas responden a los grandes grupos empresariales que financiaron sus campañas) acusándola de violar la ley de responsabilidad fiscal por supuestas maniobras para ocultar el déficit, o aguardar una decisión del Tribunal Superior

Electoral (TSE) sobre las acusaciones de empresarios delatores que apuntaron que, el año pasado, la campaña del Partido de los Trabajadores (PT) recibió dinero ilegal del esquema de sobornos en Petrobras.

Dentro de la oposición, sobre todo el PSDB, no todos comparten el pedido del líder Cunha Lima sobre el llamado a nuevas elecciones. El senador Aécio Neves –derrotado en las últimas elecciones por Rousseff– y el ex presidente Fernando Henrique Cardoso creen que un proceso de *impeachment* tiene sus serios riesgos. En el eventual caso de que, bajo presión popular, tanto Rousseff como el vicepresidente Michel Temer del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), aliado del PT renunciaran, asumiría el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha –también del PMDB y sospechado de haber recibido coimas de la red del *petrolão*–, y debería convocar a elecciones. Ahí aparece el peligro mayor, que se presente el ex presidente Lula que goza de una gran imagen. Rousseff recibió respaldo de las dos principales federaciones de industrias de Brasil: las de los estados de San Pablo (Fiesp) y de Río de Janeiro (Firjan). En una solicitada en los principales diarios, hicieron votos para asegurar la gobernabilidad del país. “La situación política y económica es la más aguda de los últimos 20 años. Es vital que todas las fuerzas políticas se convenzan de la necesidad de trabajar en pos de la sociedad” señaló, para luego llamar a los políticos opositores a dejar de lado sus ambiciones personales y partidarias, y exhortar al gobierno a reducir sus gastos, priorizar las inversiones y combatir la corrupción con castigos ejemplares.

Por su parte, la presidenta convocó a los llamados “barones del PBI” más cercanos al gobierno para una reunión destinada a diseñar estrategias para darle mayor impulso a la economía, que en 2015 se estimó sufriría una retracción del 1,7%. Convocó a empresarios de la siderúrgica Gerdau, del banco Bradesco, de la empresa de energía Cosan y del Grupo Pão de Açúcar, con

diversas tiendas de comercio minorista. Afuera dejó a las grandes constructoras brasileñas, la mayoría de ellas involucradas en el escándalo de sobornos de Petrobras.

El Parlasur dio todo el apoyo al gobierno democrático y condenó las manifestaciones que tienen un interés oculto y de intervención externa.

En medio de la visita oficial de la canciller Alemana Angela Merkel, el 20 de agosto 2015 el Partido de los Trabajadores movilizó su anquilosada estructura convocando a poner su fuerza en las calles, ampliando la convocatoria a los grandes movimientos sociales y centrales obreras junto a otras 60 organizaciones para defender la democracia, en contra del ajuste y en defensa de Petrobras. Esta marcha terminó de consolidar el armado del llamado Frente Popular Brasileiro.

Este cambio de las correlaciones de fuerza en Brasil y la región podría significar el fin tanto del Mercosur, como de la posibilidad del desarrollo autónomo y colectivo; por ende, el fin también de la opción de construir un bloque de poder económico-político-estratégico en América del Sur, que pudiera transformarnos en un polo soberano en el Mundo Multipolar.

En Ecuador se vive un clima de desestabilización luego que el Presidente Rafael Correa enviara un proyecto la “Ley Orgánica para la Distribución de la Riqueza” (herencia) y de impuesto a la plusvalía, esta legislación prevé una tasa marginal de hasta el 47,5% que se aplicará solo al 1% más pudiente. La gran oligarquía representada por la burguesía financiera ecuatoriana (como el banquero y ex candidato presidencial Guillermo Lasso) junto al resto de la burguesía, más las clases medias, salieron a manifestar su desacuerdo. Los grandes medios de comunicación desinforman sobre la implicancia del proyecto y convocan a la calle contra la medida. De esta forma han debilitado de cierta forma al gobierno de la llamada revolución ciudadana y consiguieron que se retirara el proyecto (buscando una tregua en medio de la visita del Papa Francisco). El presidente convocó

a todo el pueblo a debatir que país se quiere y a estar atentos para defender el proceso, porque estos hechos muestran a las claras que se están creando las condiciones para un intento de golpe de estado. El proceso ecuatoriano tiene ciertos límites y contradicciones, uno fundamental está dado por los problemas aún no resueltos como el del sujeto de la transformación, esto se lo puede observar en el masivo paro sindical y el “levantamiento” indígena de Agosto 2015 demostrando que esos sectores no han podido ser incorporados al proceso.

En Uruguay, en las últimas elecciones, ganó la línea del Frente Amplio más cercana al proyecto de la Tercera Vía⁷⁷ que participaba de la negociación para entrar al Trade In Services Agreement (TISA) –Tratado Internacional de Comercio de Servicios– lanzado en 2012 por EEUU y la UE. El acuerdo busca liberalizar de forma más acelerada el comercio global de servicios. Este movimiento debilitaba y profundizaba las diferencias dentro del Mercosur. Luego del fuerte rechazo de los trabajadores sindicalizados y una fuerte discusión interna del Frente Amplio Uruguay resolvió no participar del TISA (con 119 votos en contra y 22 a favor entre los que se encuentra el sector del Ministro de Economía Danilo Astori y del Canciller Rodolfo Nin Novoa).

Pero con los cambios en la embajada Uruguaya en Perú y la designación de Hierro López del partido Colorado uno puede

77. Esta corriente se presenta como alternativa contra los extremos políticos y dice buscar establecer un camino intermedio entre las doctrinas de izquierda y de derecha (Chávez-Morales-F. Castro o Uribe-Bush.) Se define en la frase “mercado hasta donde sea posible y Estado hasta donde sea necesario”, que se enmarca en un modelo económico mixto. Si bien se la quiere presentar como algo moderno y progresista, en definitiva es neoliberalismo (que en términos ideológicos se nutre y tiene como referente al pensador posmoderno y contemporáneo Anthony Giddens).

inferir que estarían buscando una negociación con la Alianza del Pacífico.

Tabaré Vázquez estuvo de visita oficial y en la reunión con su par brasilera, ambos coincidieron en que la “prioridad” del Mercosur para este año deben ser las negociaciones para un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea. Tabaré Vázquez habló de “flexibilizar” las normas del bloque que impiden a sus miembros pactar en forma individual o a velocidades distintas.

En la última visita oficial del Presidente de Paraguay Horacio Cartes al Uruguay, los mandatarios acordaron presentar ante sus socios del bloque regional un plan de acción con plazos concretos para suprimir las barreras no arancelarias. Cartes, en tanto, recibió el apoyo de Vázquez en su reclamo por “el respeto y la vigencia a la libre navegación de los ríos y su vínculo indisoluble con la libre circulación de mercaderías”. Todos estos reclamos son principalmente para la Argentina y sus políticas proteccionistas. También solicitaron celeridad en el acuerdo de TLC con Europa ya que Brasil y Argentina lo están demorando. Es de interés de Uruguay y de Paraguay la modificación normativa del Mercosur, para que flexibilice la posibilidad de realizar acuerdos comerciales con otros países o bloques, si bien cualquier modificación debe ser aprobada por todos los miembros. Todos estos reclamos tomaran ahora más contundencia luego de la última Cumbre del Mercosur de Brasilia, donde Paraguay tendrá la presidencia hasta diciembre del 2015.

En Paraguay, luego del golpe institucional parlamentario destituyente de Fernando Lugo (junio del 2012), hubo un período de normalización del sistema institucional. Del golpe en adelante se viene aplicando un paquete de medidas neoliberales con tarifazos y ajustes con un modelo netamente financiero-extractivista-agroexportador a favor de las empresas transnacionales. Esto catalizó un aumento del conflicto donde sectores campesinos, distintas organizaciones sociales y políti-

cas llevaron adelante huelgas, movilizaciones y cortes de rutas. La repuesta del gobierno fue la represión y persecución de los activistas, enrareciendo de esta forma el clima político, como si estuvieran intentando que la política se discuta por otros medios. Uno de los problemas para el resto de Suramérica fue la reactivación de la base Mariscal Estigarribia (dispuesta en un punto estratégico del Chaco paraguayo, en la Triple Frontera, el Acuífero Guaraní y la Cuenca del Plata), con un aeropuerto semiclandestino que cuenta con una pista de aterrizaje de 3.800 metros disponibles para el Comando Sur y sus marines. Además en varias publicaciones se nombra a Paraguay como si estuviera participando de las negociaciones del TISA y no se sabe a ciencia cierta si el Congreso ratificó o no dicho acuerdo.

Todas estas maniobras y pujas que se dan contra o entre los países de la región se enmarcan en una escalada desestabilizadora en contra de la estrategia multipolar de los distintos países y los intentos de bloques de poder autónomos (Mercosur, ALBA, Unasur, Celac) que disputan el poder en el nuevo orden global.

En el marco de las disputas de fuerzas a nivel global, hay que resaltar la jugada estratégica de la Iglesia con la asunción del Papa Jesuita latinoamericano como un intento para salir de la crisis profunda en que se encuentra el Vaticano mediante una renovación popular y con algunas reformas como la del Banco Vaticano y del Estado Pontificio, y con el establecimiento de una comisión de ocho cardenales, en la necesidad de la reforma de la Curia y de la colegialidad de los obispos. Además de mostrar amplitud en temas como el divorcio, la anticoncepción, la homosexualidad y el aborto (con las mismas busca evitar la sangría de fieles que se está produciendo en todo el mundo y en especial dentro del territorio latinoamericano hacia el protestantismo) y de esta manera recuperar la iniciativa, no ceder más poder de la iglesia y contrarrestar el avance de otros intereses opuestos a su estrategia. El Papa latinoamericano, en su

visita a Ecuador, Bolivia y Paraguay, se reunió con mandatarios y sectores populares donde sostuvo un discurso anti sistémico y popular, en contra la pobreza y con su encíclica Laudato Si, sobre el deterioro ambiental global y la explotación irracional de recursos naturales. Visitó Cuba, entre el 19 y el 22 de septiembre y luego estuvo cinco días en Estados Unidos, a parte de reunirse con los líderes cubanos y sacarse una foto con la presidenta de la Argentina Cristina Fernández de Kirchner. En su visita a EEUU existe la posibilidad real que se encuentre con el presidente de Rusia Vladimir Putin. De esta manera, el Papa Francisco (muy distinto de Jorge Bergoglio) denuncia que nos encontramos en medio de la “Tercera Guerra Mundial” por etapas, y pasa a transformarse en un referente de la estrategia multipolar y de la Nuestra Patria Grande Americana.

Los Países de la Alianza del Pacífico

La mayoría de los países de la Alianza Pacífico (México, Perú, Chile, Colombia) acarrean importantes acuerdos de liberalización comercial con distintas regiones del mundo: aranceles a las importaciones muy bajos o reducidos a cero y consolidando una dinámica de exportación de bienes primarios o de bajo valor agregado e importación de bienes intermedios, de capital, y manufacturados. Con algo menos del 35% del PBI de América Latina, los cuatro miembros originales de la Alianza del Pacífico representan el 50% del comercio exterior de los países latinoamericanos, debido al carácter de su inserción internacional orientada al libre comercio. Los intercambios liberalizados de estos cuatro países con las economías de América del Norte y Europa consolidaron progresivamente la reprimarización de sus economías. En el plano interno la profundización de las políticas neoliberales –recorte de derechos sociales y laborales; privatización de áreas anteriormente bajo responsabilidad es-

tatal—, facilitando el accionar de las empresas trasnacionales ya que brindan “seguridad jurídica” a las inversiones extranjeras e integran sus economías nacionales a las exigencias de la globalización financiera.

En Chile se eligió a Michelle Bachelet del Partido Socialista para el periodo (2014-2018), su programa de gobierno era la reforma educativa, la reforma tributaria para financiar los programas sociales y por una nueva Constitución. Este país es miembro de la Alianza del Pacífico y participa de la negociación de la Asociación Transpacífica (TPP)⁷⁸, y acarrea internamente profundas reformas neoliberales. Hoy se encuentra en medio de una coyuntura de desaceleración económica, sumadas a fuertes denuncias de corrupción al gobierno y con protestas sociales masivas. Los grandes temas del programa de gobierno, junto a la desigualdad social y las demandas de participación política de su ciudadanía, siguen pendientes y sin correlación de fuerzas para abordarlos.

Perú fue miembro promotor de la Alianza del Pacífico y participa de la negociación de la Asociación Transpacífica (TPP), con políticas neoliberales con un modelo minero-exportador. Hoy se encuentra minado de conflictos sociales, pero el gobierno mantiene su estrategia y sigue cediendo soberanía ofreciendo su estratégico territorio como base naval para albergar a los marines de EEUU.

En el último proceso electoral de Colombia, actor principal de la Alianza Pacífico, se enfrentaron dos proyectos o dos estrategias con fuerte impacto para América Latina. Una encabeza-

78. Asociación Transpacífica (TPP) iniciativa multilateral económico-comercial, nuevo eje de las inversiones y del comercio internacional, Asia Pacífico. Negociado por 12 países: Australia, Brunei, Chile, Canadá, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelandia, Perú, Singapur y Vietnam. Las rondas de negociación comenzaron en 2005, entre Brunei, Chile, Nueva Zelandia y Singapur. En 2010, se sumó Estados Unidos.

da por Santos con su proyecto neoliberal de la Tercera Vía con la bandera de la paz para hacer buenos negocios y postulando una integración abierta (Alianza del Pacífico), como alianza no de países sino de mercados capitalistas emergentes, pero participando en Unasur-Celac como tapón para que las mismas no avancen. El otro proyecto, el de Zuluaga-Uribe, era terminar con el proceso de paz continuando y profundizando la guerra, las bases militares yanquis y el plan de integración ALCA, es decir, América Latina como patio trasero. Hoy vemos gran disputa de ambos proyectos y cómo se intenta a través de distintas operaciones hacer fracasar el proceso de diálogo de paz entre las FARC-EP y el gobierno. Si bien los sectores populares necesitamos y coincidimos en que se debe avanzar en el proceso de paz en Colombia, observamos y nos alerta que la Tercera Vía se quiera instalar en un momento de relativa debilidad para algunos gobiernos (con los intentos de golpe y desestabilización en Venezuela, Brasil, Ecuador) y de estancamiento de los proyectos de integración soberana. La Tercera Vía viene a convidar a distintos países de Latinoamérica para ingresar al capitalismo global como mercados emergentes y contener así las propuestas nacionales y populares con sus mecanismos de integración soberana (ALBA, Unasur, Mercosur Ampliado y Celac).

Además de ser miembro de la Alianza del Pacífico, México forma parte del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (Nafta) desde el año 1994 y se ha transformado en un narco-Estado criminal, muchos hablan ya de un Estado fallido. Esto, aparte de generar sumisión y subordinación, crea las condiciones de irradiar los mismos problemas sobre los países de Centroamérica y el Caribe.

También se puede observar un plan de desestabilización en Centroamérica, especialmente en Nicaragua, país integrante del ALBA y que está construyendo en su territorio el canal interoceánico con China, y El Salvador, contra el gobierno de FMLN. Pero también ocurre en Guatemala y Honduras me-

dian­te una crisis institucional producto de la llamada Primavera centroamericana, para el reacomodo de intereses burgueses y como ensayo experimental para aplicar a todo el continente.

Este es el modo en que hoy se presentan en el escenario las tensiones globales, que son parte de nuestros desafíos y necesariamente las debemos contemplar. El aumento de estas puede predisponer a peligrosas resoluciones que pongan en peligro a la Humanidad.

La historia nos muestra que cuando se produjeron estas grandes crisis, con la metamorfosis del capital, la emergencia de nuevos actores y la disputa por un nuevo orden, estallaron las grandes guerras mundiales. Pero también en esos momentos la historia nos enseña que puede catalizar en una gran oportunidad para los pueblos y la apertura de un camino emancipador universal.

¿Qué hacer?

Nuestra región tendría que orientarse hacia un proyecto que permita mayor soberanía, resulta necesario entonces que no se someta y repudie la injerencia y los planes de desestabilización. Debe recuperar la iniciativa del camino de la lucha política y sostener el proceso de paz, retomando como eje principal los pasos dados en materia de integración regional para poder pararse como bloque continental y transformarse en un polo de poder en el marco del multipolarismo mundial.

Además, procurar instrumentos para la integración financiera, la complementariedad productiva (con cadenas regionales de alto valor agregado y de transformación de materias primas), intentar que el plan de sustitución de importaciones no sea inverso y sea succionador de divisas, debemos recuperar soberanía con el desarrollo de Petroamérica, recobrar el control público de los recursos naturales, la producción, el sistema

de transporte, la banca, el comercio exterior, el sistema científico-técnico, implementar políticas tributarias progresivas, para marchar hacia un esquema de integración regional acorde a las necesidades de los pueblos.

Es preciso realizar las inversiones para la infraestructura, el desarrollo de los mecanismos de defensa con el Consejo Suramericano y profundizar la democratización de los medios de comunicación para dar la batalla cultural.

Nuestra región debería:

- Buscar ejes políticos que permitan una agenda común como la paz regional, la causa Malvinas, el levantamiento del bloqueo a Cuba, la Independencia de Puerto Rico, acabar con las asimetrías en el Mercosur, el reclamo de Bolivia y su necesidad de salida al mar, entre otros.
- Enfatizar y avanzar con el desmontaje de la imposición histórica del rol de productores de materias primas y bienes naturales. Invertir los términos del intercambio y la actual condición rentística creada por las condiciones “naturales” para la producción y exportación de productos agrícolas o minerales que nos ha convertido en exportadores de materias primas que no controlamos. Debemos erradicar la producción especializada de monoproductos y monocultivos para la exportación y avanzar en la planificación para la diversificación agrícola e industrial de las ramas estratégicas de alto valor agregado, con desarrollo sustentable en lo económico, político, social y ambiental (que tenga como objetivo principal mejorar la calidad de vida y no el desarrollo en sí mismo y el lucro) porque es aquí donde surge una contradicción entre volúmenes de producción, bienes naturales y el consumo, que pone en jaque nuestro planeta y nuestra civilización.
- La clave para avanzar está en articular un nuevo estado de relaciones de fuerza a nivel continental y global. Para este objetivo es necesario que los pueblos desarrollen la

organización y los cuadros políticos, y que estos posean dos cualidades vitales para estos tiempos: 1) visión estratégica y 2) conducción política, estas virtudes son necesarias para poder pasar de la fragmentación a la integración –donde se pueda articular a los distintos sectores para ampliar la base de un gran movimiento–, y de la integración al protagonismo con la lucha y movilización popular. Esto recrea las condiciones de transformación del pueblo en fuerza social a escala continental.

- Sociedades y pueblos, países y Estados, existen, están, más allá de nuestras voluntades, la de las organizaciones y los militantes que tenemos un horizonte de transformación. El desafío está ahora también en nuestras manos. El desarrollo del capital, tal como fue presentado, recrea un escenario y genera condiciones que solo son oportunidad si trabajamos conscientemente para convertirlas en situaciones.

Y solo hay situaciones si hay un programa de transformación social. No podemos pedirle a los estados y a los pueblos que espontáneamente lo generen. Podemos y debemos encausar todas las luchas intestinas de la sociedad y del mundo capitalista, hacia un escenario de enfrentamiento de fuerzas que superen el orden del régimen. Si no es así, nuestra preocupación –aun cuando proclamemos un mundo de iguales– pareciera quedar encerrada en el ámbito de la denuncia y de la administración de las crisis que el propio enemigo nos impone para conducirnos.

Referencias Bibliográficas

- Briceño Ruiz, J. (2013). Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. *Revista Estudios Internacionales*, (Santiago, en línea), vol. 45, n.º 175.
- Brzezinski, Z. (09 de marzo de 2015). “Dilema estratégico de los Estados Unidos: Una Rusia revisionista en un mundo complejo”. Discurso pronunciado en el Instituto Brzezinski en geoestrategia, CSIS.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós.
- Dierckxsens W. (Octubre de 2011). ¿Hacia un estado global? *Le Monde Diplomatique*. El Dipló, Edición 105.
- Formento, W. & Merino, G. (2011). *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial*. Buenos Aires, Peña Lillo/Ediciones Continentes.
- Fúrsov, A. (03 de junio de 2013). Entrevista de Evgueni Chernih: “Los Rothschild y Rockefeller: iniciadores de la revolución antiliberal global”. *Komsomólskaya Pravda*.
- García Linera, A. (Julio del 2012). *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de Cambio en Bolivia*. Buenos Aires, Editorial Luxemburg.
- Gramsci, A. (1962). *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires, Ed. Lautaro.
- Haass, R. (30 de enero 2015). *Del unipolarismo de Estados Unidos al nuevo multipolarismo mundial ¿orden o desorden?* Recuperado de: www.cfr.org.
- Jalife Rahme, A. (6 de septiembre de 2015). *Kissinger reconoce que EU desea balcanizar a Rusia*. Recuperado de: <http://www.alfredojalife.com/kissinger-reconoce-que-eu-desea-balcanizar-a-rusia/>

- Kaplan, R. (2010). The Geography of Chinese Power: How Far Can Beijing Reach on Land and Sea. *Foreign Affairs* 89: 22-41.
- Lara, R. (2016). La OTAN se prepara para la guerra con Rusia en Europa. La próxima guerra. Recuperado de: <http://www.laproximaguerra.com/2015/02/la-otan-se-prepara-para-la-guerra-con-rusia-en-europa.html>
- Lenin, V. I. (1986). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En O.C., t. XXVII. Moscú, Editorial Progreso.
- Llopis, E. (10 de octubre de 2013). El objetivo de Obama es contener a China y no implicarse en minúsculas peleas vecinales. Entrevista a la politóloga Nazanin Amirian en Rebelión. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=175249>.
- Meysan, T. (24 de agosto de 2015). El ejército ruso comienza a implicarse contra el terrorismo en Siria. Red Voltaire. Recuperado de: <http://www.voltairenet.org/article188508.html>.
- Meysan, T. (9 de febrero de 2015). El rearme de Obama. Red Voltaire. Recuperado de: <http://www.voltairenet.org/article186682.html>.
- Meysan, T. (3 de febrero de 2015). Drástico cambio en los intereses de Estados Unidos en el Levante. Red Voltaire. Recuperado de: <http://www.voltairenet.org/article186634.html>
- Moncayo Cruz, V. (2001). La declinación-transformación de los estados nacionales. *Revista Espacio crítico*. Recuperado de: www.espaciocritico.com/?q=node/17
- Nye, J. (29 de junio de 2015). Las guerras de hoy: híbridas e ilimitadas. *Diario Clarín*. Recuperado de: http://www.clarin.com/opinion/Estado_Islamico-Manipulacion_Informativa-Blancos_Civiles_0_1384661552.html

- Rang, C. (20 de mayo de 2015). Uruguay del estado tapón al TISA. Columna de opinión en periódico el Megáfono.
- Rang, C. (15 de abril de 2015). Algunas repercusiones la VII Cumbre de las Américas. <http://www.ansol.com.ar/es/ansol/33/4326/Algunas-repercusiones-de-la-VII-Cumbre-de-las-Am%C3%A9ricas-en-Panam%C3%A11.htm>
- Rang, C. (13 de marzo de 2015). Plan de desestabilización imperial para Nuestra América. Recuperado de: <http://www.rnv.gob.ve/index.php/plan-de-desestabilizacion-imperial-para-nuestra-america-por-carlos-rang>
- Rang, C. (17 de diciembre de 2014). Lucha política global y necesidad estratégica de la integración.
- Rang, C. (11 de febrero de 2015). ¿Un fantasma recorre Europa? América Latina en Movimiento.
- Rang, C. (12 de octubre 2014). Brasil y el futuro de Latinoamérica. Diario la Época Bolivia, en: www.la-epoca.com.bo
- Rang, C. (15 de agosto de 2014). Las sanciones impuestas a Rusia. América Latina en Movimiento.
- Rang, C. (18 julio 2014). Contra el pillaje financiero. América Latina en Movimiento.
- Rang, C. (7 de julio de 2014). Santos y la Tercera Vía. América Latina en Movimiento. Recuperado de: <http://alainet.org/active/75156>
- Rang, C. (12 junio, 2014). La cooperación estratégica multipolar o la subordinación como mercados emergentes. Recuperado de: <http://posdataweb.com.ar/la-cooperacion-estrategica-multipolar-o-la-subordinacion-como-mercados-emergentes/>
- Rang, C. (Octubre del 2012). América Latina y el Caribe en la geoestrategía mundial, procesos en curso y perspectivas. XI Conferencia de Estudios Americanos. La Habana, Cuba.

- Rang, C. (15 de abril de 2013). Gran Crisis Gran Guerra. Columna de opinión en periódico el Megáfono.
- Rang, C. (14 de junio de 2013). Alianza del Pacífico o Unión Latinoamericana. Columna de opinión en periódico el Megáfono.
- Rang, C & Macio, M. (Octubre de 2013). Geopolítica Global América Latina y el Caribe. Procesos en Curso y Perspectivas. II Jornadas de Pensamiento Crítico Capitalismo en el Nuevo Siglo: El actual desorden mundial. Río Cuarto, Córdoba, Argentina.
- Rang, C. & Macio, M. (Septiembre de 2015). Crisis, lucha y poder en la fase Global del Capitalismo. VIII Jornadas de Pensamiento Crítico. Río Cuarto, Córdoba, Argentina.
- Rang, C. (septiembre 2015). Plan de desestabilización Imperial para Nuestra América. I Jornadas de Relaciones Internacionales: debates y tensiones en un mundo en transición. Río Cuarto, Córdoba, Argentina.
- Regalado Álvarez, R. (2006). América Latina entre Siglos. New York, Ed. Melbourne Oceans Press.
- Regueiro, L. (2014). La Alianza del Pacífico: un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de Estados Unidos. Revista de Estudios Estratégicos, 01. CIPI, La Habana.
- Sharp, G. (Diciembre de 2003). De la dictadura a la democracia. Recuperado de: www.aeinsteinst.org.
- Vitali, S., Glattfelder, J. & Battiston, S. (26 de septiembre de 2013). La Red de Control Corporativo Global. Revista científica Plos One, Recuperado de: <http://journals.plos.org/plosone/>

LAS RELACIONES RUSO-NORTEAMERICANAS Y LA CRISIS UCRANIANA⁷⁹

Santiago Pérez Benítez⁸⁰

Los vínculos entre Washington y Moscú han sido complejos, con la existencia de numerosas variables de carácter interno, bilateral, de políticas regionales y globales según ambas partes. En las dos capitales existen todavía, con mayor o menor fuerza, estereotipos ideológicos de tiempos de la guerra fría.

Las sucesivas administraciones norteamericanas desde el fin de la Guerra Fría han proyectado una estrategia hacia Rusia que parte de la premisa que el país ruso fue vencido en la guerra y tejieron una política que tuvo un marcado carácter bipartidista, estratégico y de largo plazo, consistente en apuntalar el capitalismo ruso y su dependencia, tratando de evitar una recuperación como gran potencia del Estado del país, al tiempo que buscaba debilitarlo lo más posible (Cohen, 2011).

79. El presente trabajo fue terminado en febrero de 2015 y presentado en la II Conferencia de Estudios Estratégicos, Centro de Investigación en Política Internacional, La Habana, Cuba, octubre de 2015.

80. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional de la Habana, Cuba.

Se buscó trabajar la sociedad rusa desde dentro para mantener la hegemonía ideológica y política occidental; expandir la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y el resto de las estructuras occidentales a los antiguos miembros del pacto de Varsovia, y posteriormente los países europeos de la ex URSS, en lo que se ha conocido como la política de “una Europa unida, libre y en paz” (Dorman & Kaufman, 2014)⁸¹.

EEUU desconoció desde el inicio los intereses de seguridad nacional de Rusia en estas regiones vecinas. Etapa en la que buscó lograr superioridad estratégica respecto a Rusia, sobre todo a partir del 2002 con el proyecto de un escudo antimisil; comprometer a Rusia favoreciendo su membresía en el sistema de organismos internacionales creados bajo la hegemonía de EEUU (Consejo Rusia-OTAN, Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, FMI, Grupo de los Ocho); y emplear los concursos de la diplomacia rusa en función de sus intereses, sobre todo en la lucha contra el terrorismo, la no proliferación, y los temas de Afganistán e Irán.

En el período 1992 hasta el 2005 hubo reacciones adversas de Moscú a esta política, pero no estuvieron acompañadas de acciones decisivas que intentaran revertir decididamente la situación. Tales fueron los casos de la oposición de Moscú a la agresión de EEUU y la OTAN a Yugoslavia en el 1999 y a la agresión a Irak en el 2003, durante la primera Administración Putin. Igual oposición rusa tuvo durante el período las dos olas de expansión de la OTAN hacia el Este, así como los intentos de EEUU y la UE de construir vías de acceso de los energéticos del

81. Es un tema central de la política norteamericana que se ha retomado en prácticamente todos los discursos públicos en el Congreso, realizado por las figuras del Departamento de Estado a cargo de las relaciones con Rusia, Ucrania y el espacio postsoviético. También ha estado presente, en diferentes formulaciones en las Estrategias de Seguridad Nacional del año 2002, 2006, 2010 y 2015.

espacio postsoviético hacia Europa sin pasar por el territorio ruso.

Igor Ivanov, ex Canciller ruso de estos años, incluyendo el primer mandato de Putin (hasta el 2004) ha señalado:

“En los primeros años del siglo XXI para Rusia la orientación hacia Occidente fue la prioritaria. Muchas veces la dirección rusa demostró su disposición a muy serias inversiones políticas en esa dirección. Quiero subrayarlo: Rusia no hizo ningún paso, no tomó ni una decisión, no lanzó ninguna iniciativa que fuera a ser tomada por nuestros socios occidentales como inamistosos o que les causara perjuicios a sus intereses legítimos” (Ivanov, 2012).

Desde el 2005 hasta fines del 2013 las relaciones Rusia EEUU cobraron más una dinámica de conflicto-colaboración, es decir, hubo una presencia de importantes desavenencias y contradicciones provocadas por la reacción cada vez más activa de Rusia, aunque se mantuvieron intereses compartidos e incluso, en determinados momentos, primó la cooperación sobre el conflicto.

Una variable clave sigue siendo, desde aquella etapa hasta la actualidad, la ausencia de una relación económica significativa entre EEUU y Rusia, esto ha hecho que la relación sea volátil y sujeta a las coyunturas políticas. Para el 2013 el comercio bilateral Rusia-EEUU fue de solo 38 mil millones de dólares, lo que resulta insignificante comparado con los más de 430 mil millones de intercambio comercial que tuvo Rusia con la UE ese mismo año. Esa débil relación comercial ha explicado también la existencia en ambos países de pocos grupos económicos de presión interesados en la mejoría de la relación bilateral cuando han primado más los conflictos que la cooperación.

A partir de la segunda Administración de Putin a mediados del 2000, el proceso de enfrentamiento entre Rusia y EEUU se explicó por la reemergencia de Rusia como potencia global

dado el crecimiento económico logrado por los altos precios de los hidrocarburos, la recuperación de su estado y el fortalecimiento de sus grandes monopolios de materias primas. También incidió la estabilidad política alcanzada en la década del 2000, además de los movimientos al interior de la élite rusa que, sin prescindir de la influencia de la oligarquía privada, favorecieron a los sectores de la burocracia más vinculados al Estado, las exportaciones de energéticos y a las estructuras de la seguridad nacional incluyendo al complejo militar industrial. Fue predominante el discurso patriótico y de gran potencia.

No obstante, pese a las crecientes contradicciones, el país se mantuvo dentro de la estructura del capitalismo globalizado en su rol de exportador de materias primas y de capitales, incrementando en este período las relaciones económicas y financieras con Occidente, aunque trató de diversificar también sus nexos con China y otros actores internacionales. La estrategia rusa fue la de tratar de lograr una mejor colocación de su Estado en el sistema político internacional y de sus monopolios en la arquitectura económica global, tratando de ser reconocido como potencia global por parte de EEUU y el resto de los actores internacionales.

A partir de la crisis del 2008 en EEUU y en el 2010 posteriormente en la UE, la dirección rusa comenzó a percibir dichos fenómenos como expresión de debilidades estructurales del Occidente histórico⁸², lo que según su lógica, contrastaba con la tendencia hacia la multipolaridad de las relaciones internacionales y la emergencia de otros polos de poder entre los cuales incluían a la propia Rusia⁸³.

82. Esta percepción se expresa en los artículos publicados por el Presidente Putin durante los meses previos a las elecciones presidenciales de marzo del 2012.

83. Esto queda claro en el concepto de política exterior de Rusia, aprobado el 12 de febrero del 2013 y en el decreto del Presidente, del 7 de mayo del

Por su parte, EEUU –dentro de la estrategia global apuntada– acusó dos claros matices para enfrentar la reemergencia de Rusia y los nuevos desafíos a su dominación regional y mundial. Ambos cursos incidieron también en las políticas de la Unión Europea hacia Rusia y las consiguientes reacciones de Moscú.

Por un lado, la estrategia del enfrentamiento frontal durante la segunda Administración Bush (2004-2008) y que ha retomado la segunda administración Obama del 2012 hasta la actualidad⁸⁴ y por otro, la llamada política del “Reset” de la primera administración Obama, que buscó por vías diplomáticas y de negociación encarar los objetivos norteamericanos, dando primacía al empleo del estado ruso y de su política para resolver sus problemas regionales y globales, trabajar en la subversión interna del régimen y erosionar la llamada periferia de los intereses rusos, especialmente el espacio postsoviético⁸⁵ (Ramos, 2003).

Como resultado de la interacción entre los respectivos cursos políticos en este breve interregno del 2009 a 2011, en las relaciones primaron los elementos de cooperación sobre los de la confrontación. Obama realizó determinados cambios en el proyecto de Escudo antimisil, firmó el tratado Start de reducción de los armamentos estratégicos en abril del 2010, creó la Comisión Intergubernamental de alto nivel con Rusia y posibilitó la entrada de Rusia a la OMC.

2012, “Sobre las medidas para implementar la política exterior de la Federación de Rusia”.

84. Resulta interesante a los efectos de este trabajo tener en cuenta el planteamiento teórico acerca de las dos facciones de la burguesía norteamericana como polo de poder angloatlántico (Merino, 2014).

85. En una entrevista en el periódico New York Times del 5 de febrero del 2013 Henry Kissinger apuntaba la necesidad de crear un concepto para desarrollar una estrategia periférica para golpear a los bloques de poder.

El bombardeo de la OTAN a Libia en el 2011, la interferencia abierta de EEUU en los comicios parlamentarios rusos del 2011, el auge del nacionalismo ruso y su empleo por parte de Putin como vía de incrementar su legitimidad interna; así como el planteamiento por parte del candidato republicano Mitt Romney de que Rusia era la “mayor amenaza a la seguridad nacional de EEUU” enrarecieron significativamente el ambiente bilateral entre 2012 y 2013. La presencia de una amplia campaña anti rusa promovida por los representantes del Tea Party en EEUU, que atacaron la política del “Reset” del Presidente Obama por considerarlo débil ante los rusos, contribuyó a crear un ambiente hostil en Washington.

En EEUU se aprobó la Ley Magnitsky que implicó sanciones a determinados ciudadanos rusos por supuestas violaciones en el proceso judicial, que conllevó una ley similar de la Duma rusa. Moscú expulsó a la AID en el 2013, y aceptó otorgar asilo a Edward Snowden, exfuncionario de la Agencia de Seguridad Nacional de EEUU y demandado por las autoridades del país.

En esta etapa se activaron sensiblemente las políticas rusas buscando diversificar sus relaciones externas con los países BRICS, China y otros. Pese a este enrarecimiento de los nexos bilaterales, en la entrevista que sostuvieron en el marco de la reunión de la APEC en junio de 2013 ambos mandatarios reafirmaron su disposición a intensificar la cooperación bilateral basados en los principios de “respeto mutuo, igualdad y respeto genuino a los intereses de la contraparte”.

La eclosión de la crisis ucraniana, sin embargo, impidió una recuperación de los nexos.

Dinámica de las relaciones bilaterales en el 2014: Crisis ucraniana

Como resultado de este enfrentamiento –que para ambas partes ha representado una prioridad– las relaciones pasaron a privilegiar los conflictos por encima de las coincidencias. Se detuvieron todos los programas de cooperación existentes en la agenda bilateral Rusia-EEUU, también las sesiones de la Comisión Bilateral de Alto Nivel, se interrumpió la colaboración en el marco del Consejo Rusia-OTAN, se impusieron sanciones económicas importantes, sobre todo de EEUU a Rusia, y aumentó la tensión militar con movimientos de tropas y efectivos que no se veían desde tiempos de la guerra fría. El Congreso norteamericano aprobó la Ley sobre la Libertad en Ucrania que le brinda al presidente las potestades necesarias para, si lo considera, escalar el conflicto ucraniano sin llegar a desatar una conflagración bélica con Rusia (2014).

La retórica ideológica desde ambos lados ha crecido de manera exponencial y no se oía de esa manera desde los peores momentos de la guerra fría. Obama calificó en su discurso en la Asamblea General de la ONU en el 2014 la “agresión de Rusia a Ucrania”, junto al ébola y al Estado Islámico como los peores retos a la paz mundial. “La agresión rusa en Europa rememora los días en que las naciones más grandes aplastaban a las más pequeñas buscando ambiciones territoriales” (Obama, 2014). La Secretaria Asistente para Europa Oriental y Eurasia Victoria Nuland declaró “hoy Ucrania es un país de la línea del frente en la lucha por la libertad y por todos los principios que la Comunidad Transatlántica considera caros a su identidad” (Nuland, 2014).

En el mensaje anual a la Asamblea Federal, el Presidente Putin llamó a defender la soberanía de su país pues “si para algunos países de Europa el orgullo nacional es un concepto olvidado desde hace tiempo, y la soberanía nacional un gran lujo,

para Rusia es una condición necesaria para su existencia. (...) O seremos soberanos o nos diluimos como nación, nos perdemos en el mundo. Y esto, claramente, lo deben entender las otras potencias” (Rusia, Kremlin, 2014).

EEUU ha lanzado una ofensiva estratégica en aras de debilitar a Rusia como polo de poder global. Durante la crisis ha primado la percepción de que Rusia se encuentra en una situación de debilidad estructural dados los problemas que ha afrontado su economía y el efecto que ha ido teniendo la crisis (devaluación del rublo, fuga de capitales, estancamiento económico).

La Administración Obama mantiene su lectura de que EEUU ha salido de la recesión, y que puede aspirar a la autosuficiencia energética, lo que ha acentuado su agresividad contra Moscú.

Los objetivos estratégicos que EEUU ha perseguido en esta crisis fueron:

- Reafirmación del liderazgo y la hegemonía de EEUU a nivel mundial en tanto que “nación excepcional”.
- Debilitamiento económico y político estructural de Rusia como bloque de poder.
- Mensaje de poder al resto de los bloques emergentes y aliados respecto a las capacidades y voluntad de ejercerlas por parte de EEUU.
- Determinación de EEUU de evitar cambios en las bases y reglas del orden mundial impuesto por ellos después de la segunda guerra mundial frente a amenazas de cambios en el mismo.
- Generación de las condiciones para un cambio de régimen al interior de Rusia.
- Aislamiento de Rusia en las organizaciones internacionales; G-8, OSCE, detenimiento de la acción del Consejo Rusia-OTAN, en la ONU.
- Satanización de la figura de Vladimir Putin a nivel internacional.

- A través de las sanciones (sobre todo las de dificultar el acceso a financiamientos occidentales a las grandes corporaciones rusas) y la reducción de los precios del petróleo a nivel internacional, se busca el debilitamiento de los grandes monopolios rusos (Gazprom, Rosneft, Sberbank y otros) así como del mismo Estado, cuyo presupuesto se nutre fundamentalmente de los impuestos de los monopolios energéticos.
- Consolidar a Ucrania como un estado nacionalista hostil a Rusia en su flanco occidental. Lograr un acomodo favorable a Kiev con las regiones del Este, que reduzca las posibilidades de influencia política y subversiva de Rusia.
- Transición de Ucrania hacia la esfera de influencia de EEUU, la UE y la OTAN.
- Debilitamiento estructural de la Unión Económica Euroasiática de la cual Ucrania no formará parte.
- Incrementar la influencia occidental hacia el resto de los países del espacio postsoviético, sobre todo Georgia, Moldova (Moldavia), pero también Azerbaiyán, Armenia y Belarús (Bielorrusia), todos incluidos en la Asociación Oriental.
- Incremento de la inestabilidad en el espacio postsoviético que obligue a Rusia a concentrarse en estos problemas y reduzca su activismo en otros conflictos, sobre todo en Medio Oriente.
- Fortalecimiento de la OTAN y de las relaciones transatlánticas.
- Aseguramiento de la lealtad a EEUU de los países del Báltico, Polonia, Rumanía y otros, que continúen siendo caballos de Troya norteamericanos en la UE.
- Erosión de la dependencia económica de la UE de Rusia, sobre todo en el área energética.

- Aseguramiento, en lo posible, de mayores espacios de mercado en Europa para los portadores energéticos norteamericanos.
- Aceleración de las negociaciones del Acuerdo Transatlántico de Inversión y Comercio de EEUU con la UE.
- Mantener la interacción con Rusia para ayudar a resolver otros problemas de la agenda norteamericana de política exterior como Siria e Irán.

En cuanto a Rusia, sus objetivos durante la crisis ucraniana han sido:

- Resistir los embates de los Estados y sectores oligárquicos de EEUU y la UE bajo el supuesto de que “mientras más retrocedemos y nos justificamos, más descarados, cínicos y agresivos se vuelven nuestros oponentes” (Putin, 2014).
- Tratar de mantener la calidad, el poderío, el activismo y la imagen de Rusia como potencia global.
- Lograr el reconocimiento y respeto de Occidente a los intereses de Rusia en el espacio postsoviético.
- Profundizar los nexos con los países de la Unión Económica Euroasiática.
- Sin hacer grandes concesiones, lograr retornar a las relaciones cooperación-conflicto con EEUU y la UE previas al conflicto ucraniano.
- Promover la diversificación de sus relaciones políticas y socios económicos, incluyendo a China, Turquía, India, países de América Latina.
- Aprovechar la crisis ucraniana para moderar y tratar de reducir el papel global de Occidente y ampliar los nexos con los BRICS y sus mecanismos en aras de modificar las normas económicas y políticas del sistema internacional impuesto. Reducir el uso del dólar en las transacciones internacionales.

- Evitar caer en una carrera armamentista pero sostener la paridad militar frente a EEUU y la OTAN.
- Tratar de mantener su cuota de mercado de gas y petróleo en la UE y en Ucrania.
- Evitar la consolidación de un estado ucraniano de derecha. Generarle costos económicos, políticos y militares al actual gobierno.
- Evitar la dependencia del traslado de gas a través de Ucrania, privilegiando el Northstream, Belarús (Bielorrusia) y las exportaciones a Turquía, además de las exportaciones a Asia.
- Lograr una Ucrania descentralizada donde se respete la autonomía económica y política de las regiones secesionistas del Este y las poblaciones con cultura e idioma rusos, sin llegar a reconocer a Lugansk y Donetsk como entidades independientes, ni anexarlas a la Federación de Rusia como Crimea.
- No devolver Crimea. Fortalecerse militarmente en el flanco oeste y en el Mar Negro.
- Impedir lo más posible el proceso de entrada de Ucrania a la OTAN.
- Evitar el incremento de hostilidad y nacionalismo anti ruso en la sociedad ucraniana.
- Mantener la estabilidad macroeconómica y política de Rusia, promoviendo el nacionalismo ruso frente a la agresión occidental y debilitar aún más a la oposición.
- Lograr una reinserción del país en el esquema de globalización mundial capitalista que reduzca la dependencia de las exportaciones de productos primarios a los mercados occidentales, del financiamiento externo a las empre-

sas rusas, y reducir las fugas de capitales⁸⁶, sin imponer grandes restricciones al capital.

- Aprovechar la crisis para tratar de reorientar su economía hacia un capitalismo centrado en el mercado interno; mejorar el clima y elevar la tasa de inversión doméstica, estimular el papel del sector privado nacional y extranjero, elevar la productividad y el desarrollo tecnológico.

Impactos de la crisis

El desarrollo del conflicto entre Occidente y Rusia, por tratarse de actores claves en el sistema internacional, impacta en variables importantes del mismo tanto en esferas económicas, políticas y militares como muchos espacios de nexos bilaterales y multilaterales, incluso para países como los latinoamericanos, no inmersos en la confrontación.

A principios del 2015 aún resulta prematuro diagnosticar el desenlace de este conflicto, pues las tendencias que están interactuando pueden tener uno u otro resultado, sobre todo la crisis ucraniana, espacio fundamental –aunque no único– del contrapunteo geopolítico.

A continuación esbozaremos las que consideramos pueden ser amenazas y oportunidades de esta crisis para el escenario global, y de manera más específica para América Latina, en especial para los países que tienen mayor relacionamiento con Rusia. La balanza en una u otra dirección –amenaza u oportunidad– dependerá del resultado de la correlación de fuerzas a que se llegue durante o después de esta puja de poder entre Rusia y EEUU.

86. Durante el año 2014 se fugaron del país cerca de cien mil millones de dólares.

Escenario global, posibles amenazas.

- El incremento de la conflictividad y hostilidad en las relaciones entre Rusia, la OTAN y EEUU podría conducir a crisis político militares con serias amenazas a la paz mundial y regional, así como a atizar conflictos en otras áreas que caldearán aún más la situación internacional en la que se inserta nuestra región.
- Aumento de la carrera armamentista con los elementos negativos que ello conlleva para el tercer mundo y para la seguridad internacional.
- En caso de debilitamiento de Rusia, se afectaría un polo de poder que aboga por el respeto al derecho internacional, al mundo multipolar y que resulta un contrapeso a la política agresiva de Occidente y de EEUU.
- La actual crisis entre Occidente y Rusia multiplica el efecto de las limitaciones estructurales de la economía rusa y de sus potenciales impactos sociales y políticos.
- Rusia puede reducir su activismo externo para concentrarse en la resolución del conflicto por Ucrania y los países de la CEI, además de sus problemas internos.
- Moscú pudiera buscar la negociación de otros temas regionales –Siria, Irán, Afganistán, temas de la lucha antiterrorista– que no son de su prioridad tan inmediata, para tratar de revertir la política de aislamiento y sanciones que Occidente y en especial EEUU le ha impuesto.
- Un eventual debilitamiento de Rusia puede afectar el protagonismo de los BRICS de cara a generar cambios en las normas y principios del sistema internacional, político y económico, alternativos al actual orden existente.
- La reacción hostil ante la reemergencia de Rusia por parte de Occidente puede afectar a otros polos emergentes – China, India, Sudáfrica, Brasil– para ser más moderados en su enfrentamiento al bloque occidental y buscar un

reacomodo con los mismos, en especial la India, Brasil y Sudáfrica.

- Un debilitamiento de Rusia puede afectar el activismo político y diplomático de China, que en muchas ocasiones actúa en apoyo de Rusia en temas internacionales, pero no manifiesta protagonismo.
- Como consecuencia de esta crisis se percibe un fortalecimiento de la alianza entre la UE y EEUU ante el “peligro de Rusia”, lo que conlleva a la consolidación de la OTAN, su carácter agresivo, y acelera el proceso de firma del Tratado Transatlántico, que tendrá impactos negativos sobre América Latina y Cuba.
- Consolidación de un bloque consensual de derecha al interior de EEUU con el fortalecimiento del complejo militar industrial y la derecha republicana anti rusa, que posee una mentalidad de guerra fría y que por lo general lo extiende a todos los “enemigos” de EEUU, incluyendo a Venezuela y Cuba.
- Peligro de que la crisis actual se extienda hasta el 2016 y pueda ser una carta favorable en manos de los Republicanos, quienes han acusado a Obama y los demócratas de haber sido “flojos” ante Moscú.
- El aumento de la polarización en foros multilaterales por las acciones de EEUU y la UE para aislar a Rusia y por la respuesta de Moscú, pone a gobiernos latinoamericanos en condiciones de definición en temas que pueden no ser de nuestro interés involucrarnos.
- El apoyo a Rusia puede generar costos con la parte pro occidental y anti rusa –Ucrania, Georgia, europeos orientales, EEUU, UE, sobre todo en momentos de recomposición de las relaciones con los dos últimos– al tiempo que un no apoyo a Rusia como Moscú esperaría, puede generar costos en la relación con Rusia.

Escenario latinoamericano: posibles amenazas.

- Un escenario de percibida debilidad por la élite norteamericana y la derecha latinoamericana –no necesariamente real– de Rusia, de los BRICS y del proceso de multipolarización a nivel global puede incrementar el número de los partidarios de una relación más estrecha con EEUU y la Unión Europea y, por consiguiente, un debilitamiento de los procesos latinoamericanistas, incluyendo la Celac.
- Dados los problemas económicos y financieros de Rusia, resulta una amenaza la posibilidad de que no pueda cumplir sus compromisos en el área de créditos gubernamentales e inversiones que tiene en varios países de América Latina, sobre todo en Venezuela y en Cuba.
- Va a resultar difícil la concreción y desarrollo exitoso real de un foro paralelo de cooperación Rusia-Celac parecido al que ya existe China-Celac, dadas las limitaciones económicas rusas.
- Entre las amenazas para la región pudiera ubicarse el escenario de que Moscú intente proyectar su poder global al área sobre todo de movimientos de aviones y barcos de guerra –como en el 2008–, lo que sería un elemento de fricción aún mayor entre determinados países latinoamericanos con EEUU y un pretexto que las fuerzas conservadoras de EEUU emplearían para revertir las acciones que Obama ha tomado hacia América Latina y hacia Cuba.
- El argumento que las sanciones a Rusia por Ucrania están dando resultados puede potenciar la política de sanciones contra Venezuela. Una lectura triunfalista por parte de EEUU de su logro de cambio de régimen en Ucrania puede acelerar el proceso de aplicación de la guerra no convencional contra Venezuela y otros países progresistas de la región.

- Los enemigos de la normalización de relaciones con Cuba pueden armar campañas de prensa en contra de las relaciones Cuba-Rusia, lo que tendría un gran impacto en el Congreso de EEUU.

Escenario global: posibles oportunidades.

- Como resultado de esta crisis se ha percibido un endurecimiento de las posiciones rusas ante EEUU y la Unión Europea, lo que resulta favorable para el proceso de multipolarización de las relaciones internacionales y abre la posibilidad de mayor interacción y rejuego geopolítico a los países del tercer mundo y América Latina.
- Resulta una oportunidad el nivel de consenso anti occidental que se ha impuesto en la élite rusa, lo que hará más previsible y estable la relación estratégica de vínculos de América Latina y de Cuba con Moscú.
- Existen posibilidades reales del mando político ruso de independizar las proyecciones estatales de los intereses corto-placistas, de los más importantes grupos de poder económicos –tanto los de capital privado como los de subordinación estatal– que han marcado los derroteros de Rusia.
- Hasta ahora, en el corto plazo, se percibe un fortalecimiento de la alianza Rusia-China y mayores acciones para enfrentar a Occidente, aunque en el caso chino priorizan la política de no conflicto con EEUU y la posibilidad de un ganar-ganar en la relación bilateral.
- Moscú y Pekin aceleran su convergencia estratégica fomentando una interdependencia asimétrica que, de mantenerse las actuales tendencias, puede crecer en el futuro.
- Las acciones de Rusia en el espacio postsoviético, Turquía, Irán, India y en el resto de Asia –si son eficaces– ayudan al proceso de multipolarización en curso y crearán constelaciones de poder diferentes, incluyendo el

fortalecimiento de la Organización para la Cooperación de Shangjai.

- Los acontecimientos recientes aceleran el proceso de integración euroasiática con la consolidación de la Unión Económica Euroasiática. Esta, si bien se enmarca en la regionalización inherente a la transnacionalización global, limita el alcance de las estrategias de EEUU y la OTAN.
- La tensión con Rusia podría acelerar la erosión relativa de la cohesión trasatlántica como resultado de las visiones no siempre coincidentes sobre la política hacia el conflicto ucraniano y el deterioro del liderazgo estratégico de EEUU a nivel global.
- Se percibe un mayor activismo de los BRICS ante la escalada contra uno de sus miembros, sobre todo por la imposición de sanciones.
- La actual coyuntura internacional moldea condiciones externas favorables para un cambio del patrón de desarrollo de Rusia. En caso que Rusia logre una independencia relativa de la sujeción a la acumulación global, sería un aporte importante a su posición global en beneficio para el resto de los actores internacionales, incluyendo América Latina.

Escenario latinoamericano: posibles oportunidades.

- En los cálculos geopolíticos de Rusia, EEUU y la UE América Latina obtiene un mayor peso como parte de la readecuación en marcha del balance de poderes, lo que le otorga mayor capacidad de interlocución y de negociación con los diferentes bloques.
- EEUU, ante problemas con Rusia y China, está dándole mayor importancia a América Latina. La confrontación con los bloques de poder extra hemisféricos –como sucedió a fines de la década del 1930 con la política del Buen Vecino– puede ser uno de los factores que explique

los cambios que ha hecho EEUU hacia América Latina y la prioridad que Obama le está dando a la región, incluyendo el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y los cambios migratorios con repercusión en la política hacia Centroamérica.

- En el caso de los europeos, aliados de EEUU, pudieran moderar sus posiciones ante los latinoamericanos en las negociaciones económicas en curso, y ampliar los vínculos sobre todo para compensar la pérdida de mercados en Rusia. Esto se pudo observar en la reunión Celac-UE.
- Rusia ha percibido un ambiente favorable a su postura de defensa de la soberanía y contra las sanciones occidentales, lo que puede revertirse en una mayor prioridad al área.
- Por otro lado, la necesidad de importar alimentos, producto de las contra-sanciones aplicadas a EEUU y la UE, está incrementando las importaciones rusas desde la región, sobre todo Argentina, Brasil, Ecuador, Chile. Se abre un mercado importante para nuestros países en momentos de crisis global y reducción de la demanda en otros mercados emergentes.
- Se observa un fortalecimiento de las relaciones estratégicas Rusia-Venezuela en todas las áreas, incluyendo su interacción en el área de la seguridad y petrolera, para evitar que siga disminuyendo el precio del mismo.
- Se percibe una mejoría significativa de la proyección rusa hacia Cuba. Deben estrecharse los contactos en la arena político diplomática, sobre todo en los foros multilaterales, donde el valor de Cuba para Rusia se ha incrementado por la necesidad que tienen de apoyo multilateral.

Fuentes consultadas

- Brzezinsky, Zbigniew (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. New York, Basic Books.
- Cohen, Stephen (11 de junio de 2011). *Obama's Russia 'Reset': Another Lost Opportunity?* The Nation.
- Dormand, Andrew & Kaufman, Joyce R. (2014). *Providing for national security: A comparative analysis*. California, Stanford Security Studies.
- Ivanov, Igor (2012). *El futuro pertenece a una política exterior inteligente. Política Exterior de Rusia 2000-2020*. Consejo Ruso de Relaciones Exteriores. Aspect Press.
- Merino, Gabriel (2014). *Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual*. Revista de Estudios Estratégicos, N°1, Centro de Investigaciones en Política Internacional (CIPI), La Habana.
- Nuland, Victoria (18 de octubre del 2014). *Remarks at the American Enterprise Institute*.
- Obama, Barack (24 de septiembre de 2014). *Remarks As Prepared for Delivery by President Barack Obama, Address to the United Nations General Assembly*.
- Putin, Vladimir. (14 de diciembre del 2014). *Mensaje a la Asamblea Federal*.
- Redondo Ramos, O. (2003). *Diplomacia pública de Estados Unidos hacia Rusia durante el primer período presidencial de Barack Obama*. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".
- Rusia, Kremlin (4 de diciembre del 2014). *Mensaje anual del Presidente a la Asamblea Federal*. Moscú.
- Statement by the President on the Ukraine Freedom Support Act*. White House (18 de diciembre del 2014).

LA INVOLUCIÓN PERIFÉRICA DE RUSIA Y LA GEOPOLÍTICA DEL CAPITALISMO GLOBAL

Ivan Felixovich León Zhukovskii⁸⁷

Introducción

La desaparición de la URSS y el cambio de sistema sociopolítico en sus formaciones constitutivas –en el marco del despliegue de la fase mundializada del capitalismo– determinaron transformaciones cualitativas en las estructuras internas de Rusia y limitaron de forma notable sus factores de poder geopolítico. La involución estructural provocada en Rusia y en el Espacio Postsoviético por las “reformas de mercado” no han tenido precedentes en la historia del capitalismo.

En este sentido, el putinismo mitigó los efectos más nocivos del cambio de sistema sociopolítico aunque, cumplido este importante rol, ha dejado de constituirse como propulsor del desarrollo socioeconómico del país. Ello sumado a la persistencia de las tendencias críticas en la economía global y a los impactos económicos de la crisis ucraniana y la disminución de

87. Investigador y docente del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) de Cuba.

los precios de los energéticos durante 2014-2015, sitúa al país en un punto de bifurcación, donde se dirime la capacidad de reproducirse como ente soberano.

Por su parte, en el plano externo, el tercer mandato presidencial de Vladimir Putin se ha caracterizado por el sistemático aumento de la confrontación con EEUU, la Unión Europea (UE) y sus aliados. En este sentido, la prolongada crisis ucraniana ha sido el colofón de un proceso antecedido, desde 2012, por la negativa de Putin de acudir a la Cumbre del G-8 en Camp David, la promulgación de la Ley de “Dima Yakovlev”⁸⁸, el otorgamiento de asilo político a Edward Snowden y la activa postura en contra de la agresión militar contra Siria.

La mayoría de los estudios sobre las proyecciones externas de la Rusia postsoviética han quedado rígidamente enmarcados en el ámbito geopolítico. Sin embargo, comprender sus tendencias más importantes obliga a ordenar y tomar en consideración, de manera dialéctica, el vasto sistema de factores que la condicionan, tanto endógenos como exógenos.

Específicamente, se imponen las siguientes interrogantes: ¿porque el período iniciado en 2012 significó un salto cualitativo en las proyecciones “antioccidentales” de Rusia y en la confrontación geopolítica entre este país y EEUU?, ¿es significativo que este aumento del activismo externo coincida en el tiempo con la agudización de los desajustes estructurales en Rusia?, ¿por qué la reacción de las fuerzas políticas del “centro” durante la crisis ucraniana –aún antes de la anexión de Crimea– ha sido mucho más violenta que la que tuvo lugar durante la guerra rusa contra Georgia en 2008?

Con ese objetivo, el texto se ha dividido en dos epígrafes. En el primero se realiza una profunda radiografía del capitalismo

88. Ley mediante la cual se prohíbe la adopción de menores de edad de nacionalidad rusa en territorio estadounidense.

ruso, argumentando como la desaparición de la URSS y el cambio de sistema sociopolítico conllevaron a tendencias involutivas en la estructura socioeconómica y política en Rusia.

En el segundo epígrafe, estas condiciones estructurales de la formación rusa se analizarán en dialéctica relación con las variables que rigen el actual proceso de acumulación a escala global; en especial, con las limitaciones de las formaciones centrales y de EEUU como su núcleo ideo-político y militar. Como resultado, se logra contextualizar la actual crisis ucraniana como parte de la crisis del sistema mundial contemporáneo y enunciar los graves peligros que asechan a Rusia de no modificar su matriz periférica.

El cambio de sistema sociopolítico y la economía política de la “gran involución”⁸⁹ en Rusia

Las últimas décadas del siglo XX estuvieron marcadas por la convergencia del derrumbe del Comunismo Histórico⁹⁰ y la entrada del ciclo de acumulación “americano” en su fase financiera o decadente, tras el agotamiento de las potencialidades de la reproducción ampliada en los marcos del fordismo. Esto sentó las bases para la implementación del proyecto neoliberal que, como mecanismo regulador de la acumulación a escala global, contenía cuatro macro procesos estrechamente vinculados.

Estos eran, a) la supresión de los “privilegios” que la clase trabajadora había conquistado en el período post bélico; b) un

89. Término acuñado por el sociólogo estadounidense Michael Burawoy, referido a los efectos que tuvo el cambio de sistema sociopolítico en las formaciones postsoviéticas (Burawoy, 2009).

90. Categoría introducida por el historiador ruso Andrei Fursov para denominar a la experiencia de las formaciones estatistas y autoproclamadas socialistas del Este Europeo y la URSS. Ver Fursov, 2007, 2008, 2010.

ensanchamiento del sistema-mundo capitalista mediante la inclusión de nuevas formaciones sociales de la periferia, muchas de ellos no capitalistas, en su lógica de funcionamiento y mediante la desindustrialización en el propio seno de las formaciones del “centro”; c) la implementación de transformaciones políticas, sociales y especialmente económicas, tanto a escala nacional como global, con el fin de garantizar la libre movilidad de los factores de la producción; d) la aplicación extrema del “gendarmismo” estadounidense según el cual este país debía fungir como el garante político-militar de los intereses del “centro”, lo cual implicaba, por la propia lógica del sistema, la ausencia de límites al control en esos ámbitos.

La convergencia del desarrollo estructural interno de la URSS, el peso cuantitativo de su capacidad productiva a nivel mundial, sumado a su importante ascendente geopolítico y su matriz antisistémica, ubicó a las formaciones del Comunismo Histórico europeo como un bloque de contención de primer orden ante la expansiva del neoliberalismo, lo cual condicionó la “segunda guerra fría”, como parte de una agresiva estrategia de supresión del Bloque Oriental⁹¹.

Según la “hoja de ruta” neoliberal, este último debía adecuarse e insertarse en la lógica de la acumulación global, en esencia, mediante el típico diseño depredador de las periferias: liberalización de los factores productivos y la potenciación de la explotación de los recursos de mayor rentabilidad en cada caso (mano de obra en el este europeo y recursos naturales en las repúblicas ex soviéticas).

A estos condicionamientos externos se deben sumar otros de carácter endógeno como variables dialécticas del colapso de la URSS y de la inserción dependiente de sus formaciones en el

91. Entendidos como las formaciones autoproclamadas socialistas de Europa del Este y la URSS.

capitalismo global. En primer lugar, fue decisivo el agotamiento del estatismo industrialista. Ya en la década del sesenta comenzaron a hacerse visibles las limitaciones del modelo de desarrollo extensivo y de la superestructura estatista. Se requería, como condición *sine qua non*, el salto cualitativo a un modelo de desarrollo intensivo, lo cual implicaba la creación de condiciones para la asimilación del quinto paradigma tecnológico y la adecuación del consumo social, la expresión creativa y la participación política a los imperativos de una sociedad industrial madura y altamente urbanizada.

Estas limitaciones estructurales fueron potenciadas por los intereses y la acción destructiva de la nomenclatura soviética ya fragmentada desde la década del setenta, especialmente aquella vinculada a las ramas exportadoras. El debilitamiento del mando político central⁹² en la URSS convirtió al poder político soviético, más aún a partir del período de Brézhnev, en una función de los intereses de la burocracia sectorial y regional de ese país.

92. Se entiende como el conjunto de relaciones sociales de poder, materializadas mediante la acción esencialmente colegiada de los máximos órganos políticos y de fuerza en su función de trazar las directrices generales del país. En toda formación social, tiene como fines intrínsecos garantizar la reproducción de los intereses nacional-estatales, económicos y políticos de largo plazo. Ontológica y funcionalmente, el mando central entra en contrapunteo con la burocracia sectorial-territorial, entendida como su dimensión grupal o individual, consumista y cortoplacista, que, en las formaciones periféricas, tiende a manifestarse es una tendencia cada vez más marcada al acercamiento con el “centro” capitalista.

Los “ajustes” económicos: desindustrialización, desarme tecnológico y descapitalización

La convergencia de factores internos y externos creó las condiciones para el fin de la “desconexión”⁹³ post bélica, el comienzo de la reinsertión del tradicional espacio-imperio ruso en el capitalismo global y el posterior cambio de sistema sociopolítico.

Este último proceso se compuso de cuatro núcleos. En primer lugar, la división administrativa soviética delineó los marcos espaciales de conformación de élites y poderes políticos locales, lo cual fundamentó la fragmentación territorial de la URSS en estructuras de tipo estatal-nacional.

En segundo lugar, la imposición de relaciones de mercado operó como el epicentro de la metamorfosis clasista de las élites republicanas, y de la rusa en particular. Estas relaciones, si bien se habían desarrollado de forma incipiente durante el período soviético, podían desplegarse plenamente solo como resultado del cambio de sistema sociopolítico.

En tercer lugar, el pensamiento liberal de la Rusia post soviética, en la voz de sus representantes más prominentes, ubica en este nivel lo que denominan el paso del totalitarismo a la democracia. A los efectos de este estudio, dicha sentencia se asumirá de forma más objetiva, como la desestructuración definitiva del mando político central soviético, lo cual emergía como condición de realización del resto de los núcleos del cambio de sistema sociopolítico. Sin embargo, esto no excluye remarcar todas las insuficiencias del régimen totalitario soviético.

93. Categoría desarrollada por Samir Amín. Como proceso, consiste en independizar la dinámica de desarrollo interno de una formación social de la lógica impositiva y necesidades del mercado mundial y el capitalismo central, centralizando el control sobre los factores productivos y orientándolos hacia el desarrollo endógeno. Amín (1988)

Como cuarto elemento, la inserción de Rusia en el capitalismo global se proyectó como condición legitimadora de las nuevas relaciones de mercado y de poder. Además, constituyó el espacio para la realización económica de las élites rusas, en la medida en que su reproducción capitalista quedó sujeta a su capacidad de integrarse en la dinámica de la acumulación global.

En este sentido, la inserción de nuevas formaciones en el sistema-mundo capitalista (salvo las contadas excepciones de corrimiento hacia el “centro” del sistema) en sus diferentes momentos, ha tenido lugar desde la preeminencia en esas formaciones de modos de producción distintos, más atrasados que el capitalismo. A diferencia, la involución en el Espacio Postsoviético lo ha sido en el sentido de la destrucción y sustitución premeditada de un sistema de relaciones sociales de mayor desarrollo histórico (tanto en su materialidad como en sus fundamentos ético-políticos) que el capitalismo periférico que le sucedió.

Estos procesos nucleares actuaron al unísono, integrados dialécticamente. Su materialización, tomando en consideración los rasgos estructurales avanzados de la URSS, implicaba la puesta en práctica de un sistema de desposesión (Harvey, 2004, 2005) sin precedentes en el siglo XX, tanto por su magnitud como, sobre todo, por sus características ontológicas.

En el marco de la desregulación interna, el estancamiento tecnológico y la limitada competitividad de la industria soviética previo al derrumbe, el carácter integrado de las infraestructuras productivas de las repúblicas soviéticas y el abierto alineamiento de la élite rusa con las estrategias destructivas del capitalismo global (que condicionó la aplicación de una política económica y social insuperablemente neoliberal), la puesta en marcha de estas transformaciones –en especial la imposición de relaciones de mercado y su forma en extremo desregulada–

no podía menos que conllevar a una drástica “adecuación” de la estructura económica y social de la naciente formación rusa.

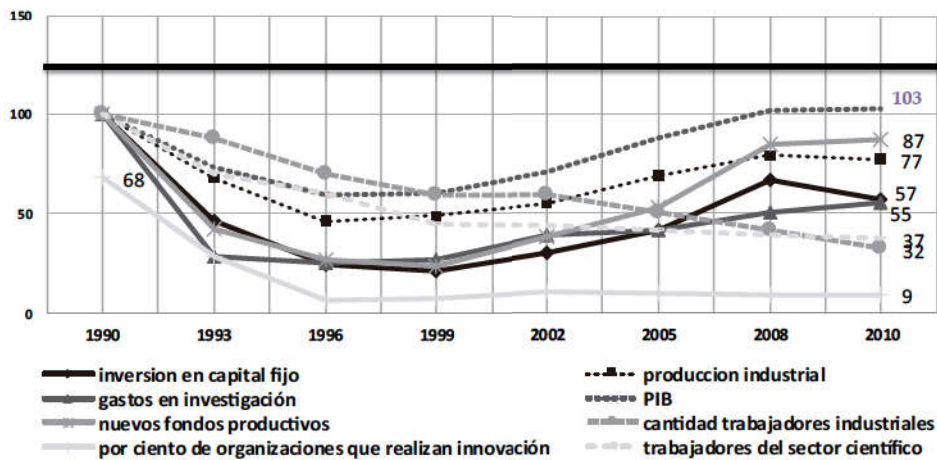
Integrando este conjunto de premisas, el cambio de sistema sociopolítico moldeó una formación rusa debilitada y estructuralmente inocua, tanto en el plano de sus condiciones de reproducción material como en los rasgos básicos de la estatalidad. En un sentido más puntual, se debe destacar la incapacidad de controlar los procesos constitutivos de la acumulación de capital, entendidos como el control sobre el mercado, los recursos naturales, las tecnologías, la centralización del excedente y la reproducción de la fuerza del trabajo (Amin, 1974, 1988). De esta manera, en Rusia fue bloqueado el desarrollo de los rasgos básicos del modelo autocentrado, al tiempo que se desplegaron los que tipifican el modelo extravertido (ídem), catalizándose la periferización de la estructura socioeconómica y la dependencia externa.

En el plano económico, la desindustrialización y la descapitalización fueron los instrumentos más importantes para este “ajuste” conllevando, por el encadenamiento de sus efectos, a una reestructuración de todo el tejido social. Si bien estos impactos fueron más violentos durante la década del 90, transcurrido un cuarto de siglo, no han sido revertidos.

Como consecuencia del proceso de desindustrialización, la disminución del PBI durante 1990-1999 fue de 45% y tan solo en 2007 se logró igualar los resultados de 1991. La producción industrial rusa no ha logrado alcanzar los indicadores del último año de la URSS, correspondiéndose en 2010 tan solo con el 77% (Gráfico 1). El país continúa explotando, en esencia, la infraestructura productiva soviética aun en las ramas extractivas, las más “conectadas” a los mercados globales y de mayor rentabilidad y aporte al PBI. Entre 1990 y 2012, el promedio de desgaste de los fondos productivos a nivel nacional creció del 34% al 47%. Esta destrucción de la capacidad industrial rusa implicaba, al mismo tiempo, la supresión de millones de puestos de

trabajo en la esfera productiva. Durante el período posterior al derrumbe, la cantidad de trabajadores industriales disminuyó en un 68%, desde cerca de los 24 millones en 1991 hasta un poco más de 5 millones en 2014 (CEE, 2008, 2010, 2014).

Gráfico 1. Algunos indicadores comparativos entre Rusia y la URSS (%).



Elaborado por el autor. Fuente: CEE (2008, 2014).

En sentido similar, los indicadores de la productividad del trabajo en Rusia distan sobremanera de los del “centro” capitalista. En 2012, esta se correspondía con el 26,8% de la productividad de Estados Unidos (EEUU), el 33,3% de la de Francia, el 36% de la de Suecia y el 40% de la de Japón y Alemania. Ese mismo año, en este indicador Rusia se ubicó en el lugar 39 entre los 40 países miembros de la OECD y los BRICS.

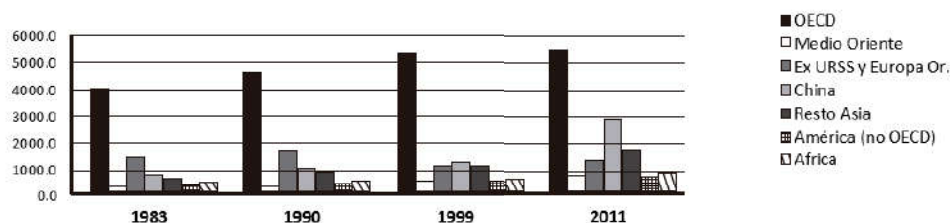
Junto a la disminución de la producción ha sido marcada y sostenida la tendencia hacia la periferización y primarización de la estructura económica rusa. En primer lugar, ha sido constante la disminución del peso de la industria (del 39% al 30% del total del valor agregado entre 1991 y 2011) y el aumento del sector terciario (del 37% al 60%). En 2007 la actividad comercial superó a toda la industria manufacturera en el uso de mano de obra y en 2014 igualó a toda la industria (CEE, 2014).

Esta preeminencia de la circulación en detrimento de la producción (Burawoy, 2009) ha sido uno de los rasgos más ilustrativos de la involución sistémica que sufrieron las formaciones del Bloque Oriental. En el contexto de la caótica desregulación de la década del noventa, cerca del 70-80% de las ganancias eran obtenidas en el ámbito de la circulación (Kara-Murza, Batchikov, Glaziev, 2008). Trascorrida una década y media de putinismo y tras una relativa recuperación productiva durante los años 2000, este rasgo no se ha modificado. En Rusia y muchas de las ex formaciones del Comunismo Histórico esto se ha expresado en la más primitiva preeminencia del comercio interno.

Por otra parte, en el ámbito más específico de la industria, ha sido muy marcada la tendencia a la preeminencia cada vez mayor de la actividad extractiva. Entre 1990 y 2010, el peso de la manufactura en el total del valor agregado en la economía disminuyó del 31% al 17%, lo mismo que su aporte al total del uso de la mano de obra, del 31% al 16%. Esto ha tenido un claro reflejo en la estructura sectorial de las exportaciones. Entre 1990 y 2013 la exportación de energéticos aumentó del 46% al 73% del total, mientras que la participación de todos los productos primarios en las exportaciones creció de manera alarmante, del 52% al 84% (CEE 2008, 2014).

Vale destacar la interrelación dialéctica entre el aumento de la exportación de recursos naturales y la disminución del consumo interno de recursos en la década del noventa, como objetivación del callejón sin salida que representó la inserción desigual y desregulada de Rusia en la lógica de la acumulación global. Asimismo quedan al descubierto el carácter “necesario” del caos y el “ajuste” que sobrevino al cambio de sistema sociopolítico y de la destrucción de la industrial rusa (Kagarlitsky, 2008).

Gráfico 2. *Tendencia del consumo de energía por regiones (mil. toneladas equivalente a petróleo)*



Fuente: Elaboración del autor. Fuente: OECD (2014)

En el Gráfico 2 se puede observar, a modo de ejemplo sintetizador, el gran peso de los países del Bloque Oriental en el consumo de energía a nivel mundial en la década del ochenta, su brusca disminución durante las dos décadas posteriores al cambio de sistema sociopolítico y el consecuente aumento del peso de China y el resto de Asia. Este proceso fue una clara expresión de la globalización de los ciclos y cadenas productivas y de la inserción activa, aunque dependiente, de parte de la periferia en el proceso de acumulación global.

Si bien Rusia se ha mantenido en las posiciones 8-9 durante los últimos años en el ranking de los países con mayor PBI, en 2010 su producción manufacturera *per cápita* fue de 504 dólares, ocupando la posición 55 a nivel global, quedando así lejos no solo de los países del “centro”, sino de los de la periferia más avanzada.

Esta primarización de la estructura económica, como parte orgánica de la extraversion-periferización del capitalismo ruso es clara y creciente, como lo es también la extrema dependencia de la exportación de gas y petróleo. De manera general, es evidente la similitud de las trayectorias históricas de los precios del petróleo y la dinámica de la exportación de energéticos, por una parte, y las del crecimiento del PBI y de otros importantes indicadores de la economía rusa, por otra. En estos momentos, la explotación de los hidrocarburos conforma más del 33% del

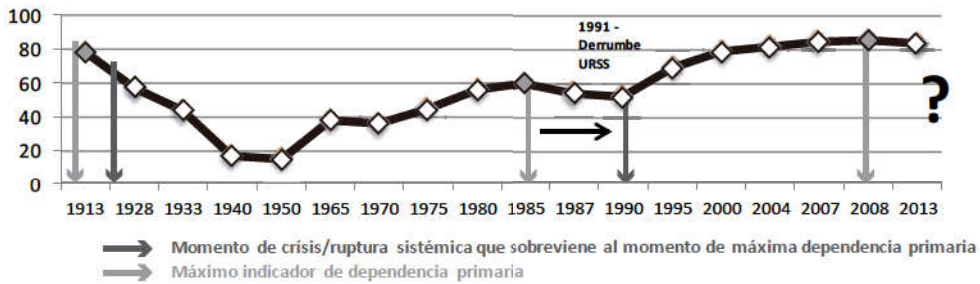
PBI ruso y cerca del 50% del presupuesto ruso se estructura sobre la base de los ingresos derivados de la exportación de energéticos (CEE, 2010, 2014).

Habiendo sido superada la aguda crisis de la estatalidad de los años 90, esta dependencia se erige como una de las mayores amenazas para la reproducción de la formación rusa, en el contexto, además, de las limitaciones estructurales de su economía, una coyuntura económica global de alta volatilidad, una política económica monetarista apegada al recetario neoliberal durante todo el período putiniano y la preeminencia de una élite rentista y de matriz compradora en muchas de sus fracciones.

En este sentido, fue ilustrativa la disminución del PBI y la producción industrial rusa en 2009 (8% y 10%, respectivamente), la mayor entre las grandes economías.

En el Gráfico 3 se puede observar cómo, en el momento actual, el componente primario en las exportaciones rusas es el mayor de los últimos cien años. La línea temporal del gráfico es relevante no solo porque caracteriza la economía del país en diferentes momentos y deja ver contextos similares de muy alta dependencia a principio del siglo XX y en la actualidad. Su principal utilidad radica en mostrar cómo, tras los períodos de disminución de dichas exportaciones (y sin haber sido esto consecuencia de su sustitución por otros bienes con mayor valor agregado o servicios) acaecieron grandes rupturas sistémicas.

Gráfico 3. *Exportación de productos primarios como % del total de las exportaciones. Imperio ruso, URSS y Federación Rusa.*



Elaborado por el autor. Fuentes: CEE (2010, 2014);
CEU (1936, 1953, 1981, 1985, 1989).

En otro orden, una de las consecuencias directas de la adecuación de la estructura económica rusa a la lógica de la perifé- rización ha sido el estancamiento definitivo de la esfera científico- tecnológica. En estos momentos, la esfera tecno productiva rusa está dominada en cerca del 95% por el tipo de producción y de tecnologías del tercer y el cuarto paradigmas tecnológicos (Kablov, 2010). En todos los indicadores importantes que mi- den el nivel de desarrollo tecnológico y sus tendencias, Rusia se ha desplazado hasta un lugar irreconocible en la jerarquía global, lo mismo que en su comparación con el desarrollo alcanzado por la URSS.

En primer lugar, ha sido extraordinaria y sostenida la dismi- nución de la cantidad de personal dedicado a labores investi- gativas; para 2012 había decrecido en un 64% en relación con 1990 (CEE, 2014). Igualmente, el porcentaje de unidades eco- nómico-productivas que realizan innovaciones disminuyó del 68% al 9% entre 1991 y 2010.

En segundo lugar, Rusia muestra uno de los peores indica- dores en lo relativo a los gastos en innovación y desarrollo en- tre los países de la OCDE y los BRICS (Tablas 2 y 3). En 2012 este indicador se correspondió con el 1,12 % del PBI (1,04% en 2004), muy por debajo de la media en los países del “centro”

(2%) y más aún, de las economías llamadas emergentes $-3,5\%$ – (MEFR, 2012). Además, el análisis de la línea temporal no muestra tendencia alguna a la mejoría.

Todo lo anterior se ha reflejado en los indicadores productivos y en la participación de Rusia en los mercados globales de alta tecnología. En 2010, el aporte de la producción innovadora en el total de la producción industrial rusa fue del 5,5%, sensiblemente inferior a EEUU (70%), China (40%) y muchos de los países miembros de la OECD, que superan el 30% (Tormisheva, 2011). Según el Índice de Competitividad Global de 2014, en 2012 Rusia ocupaba el puesto 51 en el nivel de innovación de la economía y el 124 en la aplicación de tecnologías avanzadas (FEM, 2014).

Al margen de su presencia en ramas puntuales como la militar o la nuclear, Rusia se encuentra excluida de los intercambios globales de bienes intensivos en tecnologías. En 2011 la participación rusa en el mercado de patentes triádicas⁹⁴ fue del 0,1 del global. Además, su participación en el total de la exportación global de altas tecnologías es esencialmente nula, y con una tendencia, si cabe, a la disminución: del 0,45 en 2003, al 0,25 en 2008 y al 0,15 en 2012 (MacKinsey y Co., 2009; MEFR, 2012).

Integrando el análisis de la esfera productiva, se puede concluir que la participación de Rusia en el proceso D-M' mundializado (Peinado, 2008) es muy limitada, quedando fuera del grueso de las cadenas de valor globales. Tan solo en el ámbito de la industria militar, la nuclear y especialmente, la energética, Rusia ha mostrado fortalezas, independencia relativa y margen de maniobra en su interacción con los centros de acumulación global, lo que ha implicado, a su vez, importantes niveles de regulación interna.

94. Según la nomenclatura de la OECD, son aquellas patentes inscritas en los tres grandes centros de acumulación: EEUU, UE y Japón.

Ciertamente, el “Imperio energético” (Kagarlitskiy, 2008), como proyecto “nacional-burgués” y como manifestación específica de la extraversion post soviética, ha sido un instrumento para el posicionamiento interno y externo, tanto desde la perspectiva estatal como de las élites. Esto implicaba, como condición *sine qua non*, el freno de la degradación de los rasgos básicos de la estatalidad, erosionada al extremo durante la década de los 90 expresándose mediante un sustancial aumento de la participación del Estado en la economía y la centralización, en manos del grupo putiniano, de un férreo control sobre toda la “cadena energética” (producción, transportación, comercialización).

Un balance general del posicionamiento de Rusia en los procesos productivos mundiales arroja una participación en el PBI, la producción industrial y el comercio globales de 3,6%, 3% y 2,8%, respectivamente. Estos resultados son, por mucho, los más bajos desde comienzo del siglo XX y específicamente, inferiores en 2-3 veces a los de la URSS de la década del 80.

El peso del país a escala global disminuye en la misma medida en que se analizan variables de mayor impacto cualitativo. Concretamente, en 2012 la participación en el valor agregado y en el comercio de la manufactura a nivel global fue del 1% y 1,3%, al tiempo que la participación en las exportaciones de altas tecnologías, como se vio, fue tan solo del 0,15%.

En otro plano, la situación en la esfera financiera rusa es más delicada aún. En este terreno su sujeción ha sido marcada y con pocos matices. De esta manera, la descapitalización de la economía ha sido la contraparte dialéctica de la desindustrialización y otro de los pilares de la “transición” en este país, actuando una como función de la otra y ambas como función de la acumulación global y del posicionamiento interno y externo (dependiente) del gran capital ruso. Durante todo el periodo postsoviético ha sido invariable la tendencia a la extracción de los recursos financieros y naturales de la economía rusa, condi-

cionado por sus deformaciones periféricas y la aplicación invariable de una política económica monetarista.

Esta última ha tenido siempre como premisa el control sobre la masa monetaria, bajo el trillado pretexto de evitar el crecimiento de la inflación. Elementos constitutivos de esta política han sido, en primer lugar, la aplicación del *currency board*⁹⁵. Esta ha sido una de las herramientas centrales del colonialismo financiero contemporáneo, seguido por las autoridades rusas a cabalidad, mediante el cual se ha reproducido una innecesaria acumulación de reservas en divisas y fijada la exportación de hidrocarburos como la actividad económica central, en su condición de fuente básica de ingresos en divisas.

Concretamente, la suma de las reservas monetarias a principio de 2014 ascendía a 635 mil millones de dólares, más de tres veces superior a la masa monetaria circulante en Rusia, que en julio de 2014 era de 205 mil millones de dólares y ligeramente inferior a la deuda externa del país. Los recursos de los fondos soberanos, a su vez, se encuentran depositados en estructuras financieras estadounidenses o europeas.

Otros núcleos de la misma política han sido los altísimos niveles de la tasa de refinanciamiento del Banco Central (la mayor entre todos los miembros de la OECD y el BRICS), el deliberado fortalecimiento del rublo y los bajos niveles de impuestos (tasa impositiva fija sobre los ingresos del 13%), procesos defendidos de manera inflexible por la dirección del país durante todo el período posterior al derrumbe. Como resultado, entre 1990 y 1995, el nivel de monetarización de la economía rusa disminuyó del 73% al 15% del PBI. A pesar de su crecimiento durante el putinismo, en 2013 se correspondió tan solo con el 47% del PBI, dos veces menor que el de la mayoría de los miembros de

95. Mediante el cual el país se obliga a respaldar la emisión y circulación de rublos con un equivalente en divisas convertibles.

la OECD y cuatro veces inferior al de China y Japón (Markin, 2010).

En 2010 Rusia controlaba solo el 0,6% de los activos financieros globales. Un análisis general de la participación de Rusia en el ciclo D-D mundializado (Peinado, 2008), denota no solo su marginación de la circulación, sino la subordinación de sus políticas financieras a los centros reguladores mundiales y la desconexión entre los procesos productivos y el ciclo financiero interno.

Este círculo del saqueo financiero de Rusia, deja ver todo su absurdo si se toma en consideración el aumento incontrolado de la deuda externa rusa, que en abril de 2014 era de 715 mil millones de dólares. De ella, la deuda corporativa era de 646 mil millones de dólares (306 mil millones correspondían al sector corporativo estatal). Las divisas adquiridas por Rusia, en vez de invertirse en el desarrollo endógeno, son depositadas en Occidente, a tasas de interés de 1,5% anual, para posteriormente retornar al país en forma de préstamos a las corporaciones o al gobierno ruso, con intereses que se acercan al 10 %.

El conjunto de la política económica y financiera rusa explica por qué, en la década del 2000 y aún en el marco de la creciente tensión política entre Rusia y EEUU, Aleksei Kudrin, paladín del liberalismo económico ruso y “mano dura” de las finanzas de ese país desde el 2000, fue nombrado en dos ocasiones –en 2006 por las revistas *The Banker* y *Emergin Markets* y en 2010 por *Euromoney*–, como el “mejor” ministro de finanzas de los países “en desarrollo”.

Otro de los “baluartes” de la descapitalización rusa y rasgo inconfundible de la dependencia periférica, ha sido la fuga de capitales. Los intentos de contabilizarla han sido múltiples, oscilando las valoraciones entre los 800 mil millones (Tax justice, 2012) y los dos billones de dólares. Una de las ponderaciones más fiables y completas (Zhukovskii, 2013a), estima un mínimo de entre 1 y 1,2 billones de dólares. Según el estudio de Tax

Justice, más conservador, Rusia se ubicó como el país que más capitales ha “exportado” hacia los paraísos fiscales desde 1991. Aun así, el contraste de la cifra que propone esta organización es elocuente: es superior a los gastos del presupuesto ruso de 2012, tres veces mayor que los nuevos fondos productivos creados en 2012 y similar al total de la masa monetaria (incluyendo depósitos) del país en ese año.

Por otra parte, el total de la inversión extranjera directa recibida desde 1991 hasta enero de 2012 ascendía a 323 mil millones de dólares, de los cuales el 40% provinieron de Chipre, Luxemburgo, Reino Unido e Islas Vírgenes Británicas, paraísos fiscales por excelencia de los capitales post soviéticos (CEE 2010, 2014). En cualquier caso, no se deben considerar como inversiones provenientes del exterior. Si se excluyen estas últimas, el *stock* acumulado de inversión proveniente del exterior durante más de 20 años ha sido de 198 mil millones de dólares, o un modesto promedio de 9 mil millones anuales. Esta cifra es cuatro y seis veces inferior al promedio anual de fuga de capitales desde Rusia contabilizado, respectivamente, por Tax Justice y Zhukovskii.

Esta limitada presencia del capital foráneo en Rusia no responde, en esencia, a políticas protectoras nacionales que existen muy puntualmente, sino a los efectos de los “ajustes” neoliberales en Rusia; en el contexto, además, de una formación que hereda de la URSS rasgos avanzados (mano de obra más “cara” que en las periferias asiáticas) que, *contrario sensu*, le restan competitividad en la puja global por los recursos financieros.

Por último, la desindustrialización y descapitalización han ido de la mano de otros procesos conexos, constitutivos de la extraversión y la dependencia periférica. Entre ellos se destaca el bajo aporte de la remuneración salarial al PBI, el carácter limitado del mercado interno, un sistema de relaciones clientelares y la reproducción de una corrupción sistémica que atraviesan todo el tejido socioeconómico, ocupando en 2013 el lugar

127 entre los países de mayor índice de corrupción, según la organización Transparencia Internacional (TI, 2013).

Los “ajustes” sociales en Rusia

Los mecanismos económicos de la desposesión y la periferización en Rusia han tenido su más brutal reflejo en la esfera social. La estructura económica decadente ha moldeado una estructuración y estratificación social similar, marcada por la devaluación de la riqueza social acumulada durante el periodo soviético, la reproducción de niveles de vida marcadamente inferiores a los de las formaciones centrales y uno de los mayores niveles de desigualdad social y regional a nivel mundial. La tendencia general ha sido la del paulatino desmontaje de la matriz relativamente autocentrada de la formación soviética, en especial su alta homogenización social y la centralidad de las políticas sociales.

En primer lugar, es cierto que tras la debacle total de la década del noventa los ingresos de la población han crecido sustancialmente durante todo el período putiniano. Sin embargo, comparando los niveles de remuneración salarial, en 2014, Rusia todavía se ubicaba a la zaga de todos los miembros de la OECD, con un salario medio nominal de 950 al mes. Es alarmante, además, que en 2014 el salario mínimo se correspondió, tan solo, con el 66% de los ingresos establecidos oficialmente como el mínimo de vida (pobreza), legitimando así la superexplotación.

En 2012, según datos oficiales con un ingreso medio nacional de 800 dólares, el 45% de la población recibió menos de 333 dólares, el 63%, menos de 500 dólares, y el ingreso del 83% fue inferior a la media nacional. Según la publicación, el ingreso del 22,3% de la población fue inferior a los ingresos establecidos oficialmente como el mínimo de vida, lo cual casi duplica los

datos “oficiales” de la misma institución para el mismo período (CEE, 2012, 2014).

También generan dudas los parámetros para determinar indicadores como el de pobreza. Si se aplicaran los criterios de la UE, por ejemplo, que establecen como tal un ingreso inferior al 60% de la media nacional, en 2012 el 63% de la población en Rusia se hubiera encontrado por debajo del umbral de la pobreza.

Por su parte, atendiendo al indicador por excelencia de los enfoques “desarrollistas” sobre el (sub) desarrollo, el PBI per cápita ruso en 2013 fue de 14.600 dólares, ocupando el lugar 45 a nivel global, correspondiéndose con el 36% del de EEUU y tan solo con el 18% del de Qatar, líder mundial ese año. Estos datos referidos a los ingresos, exiguos *per se* y según los cuales Rusia queda fuera del rango de valores que caracterizan a las formaciones del “centro”, ubicándose entre la élite de las periferias, quedan mucho más atenuados si se les aplican los criterios medidores de la desigualdad, tanto social como regional.

En primer lugar, Rusia se ubica como líder mundial negativo según todos los criterios que miden la desigualdad en la concentración de la riqueza. Según el Global Wealth Report (Credit Suisse, 2013), este país lidera por el nivel de concentración de riquezas en el 1%, el 5%, el 10% y el 30% de la población más adinerada, con amplia ventaja sobre cualquier economía grande. Si a nivel global el 1% de los más adinerados controla el 46% de los activos, el 1% de los rusos más adinerados controla el 71% de los activos de la economía rusa (Zhukovskii, 2013b).

En este sentido, el putinismo, *contrario sensu* algunos criterios extendidos, ha sido un factor clave para la estabilidad y prosperidad del gran capital ruso. Entre 2000 y 2011, la cantidad de multimillonarios rusos en la lista de Forbes creció desde 0 hasta 100.

Entre 2000 y 2011, período dentro del cual está comprendido el único lapso temporal tras el cambio de sistema sociopolítico

con una dinámica macroeconómica positiva (1999-2007), la diferencia entre los 10% de la población con mayores y menores ingresos creció del 13,9 al 16,2. Comparativamente, a finales del período soviético, esta diferencia no superaba las 4 veces, ubicándose entre las más pequeñas a nivel mundial. Sin embargo, tomando en consideración los “factores de concentración” y los mecanismos que permiten evadir la cuantificación real de los ingresos de los grupos más adinerados (ingresos encubiertos de la oligarquía, fuga de capitales), muchos autores estiman una diferencia de ingresos entre los grupos sociales extremos, que oscila entre 40 y 80 veces (Glaziev, 2007).

En la misma línea, en 2012 el coeficiente Gini ruso fue de 0,43, ubicándose en el puesto 52 a nivel global entre países de la indudable periferia, como Costa de Marfil, Senegal, Burundi y Kenya. Además, la tendencia histórica no augura un cambio de vector: 0,28 en 1989, 0,38 en 1995, 0,39 en 2000 y como se dijo, 0,43 en 2012, siendo sostenido el ascenso negativo (Zhukovskii, 2013b).

Por su parte, desde la perspectiva regional, es notable no solo una mayúscula desigualdad, sino una marcada diferenciación en las matrices generales de desarrollo, coexistiendo zonas con un desarrollo industrial y urbano relativamente avanzado y otras, como el Cáucaso ruso, que reproducen un estado, en esencia, pre moderno. En 2010, la diferencia entre las regiones con mayor y menor PBI per cápita fue de 26 veces, la tercera mayor a nivel global y muy por encima de la media mundial de 5,2. (Novikov, 2013).

En Rusia, cuatro regiones –Moscú, Región de Moscú, San Petersburgo y Tiumien–, que representan solo el 19% de la población y el 9% del territorio, recibieron en 2012 el 29% del total de las inversiones en capital fijo y el 68% de las inversiones extranjeras directas y concentraron el 33 del PBI per cápita del país (CEE, 2014). Excluidas estas cuatro regiones, el PBI *per cápita* del resto del país (81% de la población) fue ese año de 5297

dólares, lo cual acerca su nivel de vida real al de países como Swazilandia, Micronesia, Kiribati, Guatemala, Angola o Bután.

Como resultado de los grandes “ajustes estructurales” tras el cambio de sistema socio – político, la añeja pretensión del Occidente Histórico de fragmentar Rusia e independizar la zona siberiana, encuentra cada vez más premisas para su materialización. Centros financieros de peso regional o local, como Moscú (y su periferia) y San Petersburgo y regiones como Tiumen, Janti-Mansiysk y Nenetsk, conectadas al capitalismo global mediante el suministro de hidrocarburos, reproducen niveles de vida relativamente similares a la media de la población del “centro” del sistema, mientras que en el resto del país la población disminuye y reproduce niveles de vida similares a la media de la periferia global, sensiblemente limitados en sus capacidades de consumo.

Todo lo anterior se ha expresado en un notable deterioro de las posiciones del país en comparación global, ubicándose lejos de la media en importantes indicadores sociales. En 2013, Rusia ocupó el lugar 55 en la lista del Índice de Desarrollo Humano (IDH), posición que hubiera podido ser inferior aún de no ser por la remanencia de infraestructuras sociales vinculadas a la salud pública y la educación heredadas de la URSS, pero que poco tienen que ver con las políticas que en esas esferas ha llevado a cabo el país en las últimas dos décadas. En un sentido similar, según el informe “The Global Age Watch Index”, que mide el nivel y calidad de vida de los pensionados, Rusia se ubicó en 2012 en el puesto 78 entre 91 países (Help Age, 2012).

Tabla 1. Posición global de Rusia en países de la OECD+BRICS.

Indicador	Lugar	Año
PBI <i>per cápita</i>	48	2012
Índice desarrollo humano	55	2012
Esperanza de vida	101	2012
Desigualdad de género	51	2012
Nivel de vida pensionados	73	2013
Muerte hombres adultos	118	2011
Homicidios (por 100 mil hab.)	83	2011
Capacidad retención talentos	112	2012
Gastos en salud pública. % PBI	103	2010
Gastos en educación. % PBI	100	2010
Calidad carreteras	136	2012
Calidad infraestructura de transporte	102	2012
Competitividad global	64	2013
Nivel de innovación economía	51	2012
Aplicación tecn. avanzadas	124	2012
Emisión CO ₂ per cápita (2012)	130	2012

Elaboración del autor. Fuentes: OECD (2014) Helpage (2013) FEM (2013).

Tabla 2. Lugar de Rusia entre 40 indicadores socioeconómicos 2012.

Indicador	Lugar
PBI <i>per cápita</i> (2011)	33
Productividad trabajo	39
Esperanza de vida	37
Ingresos per cápita	28
Desigualdad (Índice Gini)	39
Horas de trabajo semanales	36
Calidad del agua	36
% fumadores población adulta	40
Consumo alcohol mayores de 15 años	33
Tasa de suicidios	38
Muertes por accidentes autom.	40
Gastos en vivienda	32
Investigadores (por 1000 trabajadores)	30
Familia de patentes triádicas	27
Gastos innovación y desarrollo (% PBI)	33
Valor añadido en los servicios domésticos (% exportaciones)	36
Energías renovables como % del total	39
Emisión CO ₂	37

Elaboración del autor. Fuente: OECD (2014).

Por último, quizás el saldo más ilustrativo de los “ajustes” estructurales en los países del Espacio Postsoviético, sobre todo en Rusia y Ucrania, que al momento del derrumbe habían alcanzado mayor desarrollo, fue una gran crisis demográfica que hizo disminuir la población en millones de habitantes. En el caso de Rusia la merma fue de 6.611.000 entre el 1 de enero de 1993 y el 1 de enero de 2010 y, sumada la ucraniana, supera los 13 millones (CEE, 2014). La disminución de la cantidad de habitantes retrotrajo al país a la población existente en ese territorio en 1985; sin embargo, la “adecuación” fue más fuerte en indicadores conexos, como la cantidad de nacidos (1970) y de muertes (1930), en los cuales, a diferencia de la cuantificación del total de habitantes, no incide el factor de la emigración. Esto se alinea con las “adecuaciones temporales” que tuvieron lugar en la esfera de la producción, en donde la involución hizo retrotraer algunos sectores a niveles previos a la década del cincuenta del siglo XX (ver tabla 3).

Crisis demográfica o decrecimiento de la población son formulaciones edulcoradas para denominar lo que ha sido realmente un sistemático genocidio de los pueblos constitutivos del Comunismo Histórico (Glaziev 1998; Kara-Murza *et al.* 2008), en especial de aquellos que, como Rusia y Ucrania, se insertaron de la forma menos favorable en los marcos del capitalismo global. La supresión física de las poblaciones ha sido el resultado final y más lamentable del impacto de los “ajustes” económicos sobre los seres humanos y no ha sido solamente un efecto colateral del cambio de sistema sociopolítico: ha constituido un objetivo en sí mismo del capitalismo mundializado en su fase de expansión neoliberal, como condición para la redistribución de los recursos a favor de la acumulación global⁹⁶.

96. Esto ha quedado plasmado explícitamente en distintos documentos programáticos del Club de Roma y en declaraciones de importantes portavoces

Tabla 3. Comparación de los resultados actuales de algunos indicadores socio-económicos de Rusia, con los valores de los mismos en el pasado. Ej.: (El total habitantes de Rusia en 2013 es equivalente al total de habitantes que existía en 1985).

Indicador	Año	Producto	Año
Habitantes - 2013 (RSSR)	1985	Tuberías de acero - 2013 (RSSR)	1976
Nacidos - 2013 (RSSR)	1970	Turbinas - 2013 (RSSR)	1958
Prod. industrial (RSSR)	1983	Motores eléctricos - 2013 (URSS)	1958
Trabaj. ciencia - 2013 (URSS)	1967	Grandes máquinas eléctricas - 2013 (RSSR)	1955
Trabaj. industriales - 2014 (RSSR)	1936	Camiones - 2013 (RSSR)	1952
Cantidad muertos - 2013 (RSSR)	1930	Excavadoras - 2013 (RSSR)	1947
Lavadoras - 2013 (URSS)	1980	Turbinas - 2013 (URSS)	1948
Refrigeradores - 2013 (ussr)	1970	Buldóceres - 2013 (RSSR)	1948
Televisores (usrr)	1958	Tractores - 2013 (RSSR)	1930
Aspiradoras - 2013 (URSS)	1948	Abono - 2013 (RSSR)	1966
Radioreceptores - 2010 (RSSR)	1947	Cemento - 2013 (URSS)	1964
Telas - 2013 (RSSR)	1940	Carbón - 2013 (RSSR)	1959
Zapatos - 2013 (RSSR)	1930	Papel - 2013 (RSSR)	1957
Carnes - 2013 (URSS)	1966	Ladrillos - 2013 (RSSR)	1940
Cerdos - 2013 (RSSR)	1960	Enfermos tuberculosis - 2013 (RSSR)	1965
Leche - 2013 (RSSR)	1956	Camas hospitalarias - 2013 (RSSR)	1963
Pesca - 2013 (RSSR)	1949	Cantidad cínculos inf. - 2013 (RSSR)	1958
Papa - 2013 (RSSR)	1945	Nuevos hospitales - 2013 (RSSR)	1945
Conservas - 2013 (RSSR)	1947		
Ganado vacuno - 2013 (RSSR)	1885		
Ovejas - 2013 (URSS)	1820		

Elaborado por el autor. Fuentes: CEE (2010, 2014); CEU (1936, 1953, 1981, 1985, 1989).

de la derecha transnacional.

La instancia política en Rusia. Las limitaciones del putinismo

Como resultado de la desregulación propia del cambio de sistema sociopolítico, la instancia política de los países ex soviéticos quedó muy expuesta a la presión de la estructura económica. Esto se acentuó en países como Rusia y Ucrania, donde emergieron importantes grupos de poder económico. En una primera etapa (1991-1995) en Rusia, estos se articularon alrededor del poderío financiero de los “facultados”⁹⁷ y, posteriormente (1996-1999), en torno a la explotación de los vastos recursos energéticos y metalúrgicos del país, de alta demanda en los mercados globales.

De esta manera, la debilidad de la instancia política fungió como premisa y consecuencia del cambio de sistema socio-político, y en este último sentido, condicionó los más importantes procesos sistémicos en Rusia durante la primera etapa del capitalismo ruso (1991-1999).

Estas premisas sistémicas, sumadas a la debilidad de la sociedad civil –entendida tanto en su sentido positivista como en el hegeliano y el gramsciano– y a los saldos de la confrontación política que tuvo lugar en 1993 entre las fuerzas presidenciales y la oposición parlamentaria⁹⁸, delineó los rasgos básicos del sistema-político de la primera etapa del capitalismo ruso.

97. Estructuras financieras (en su gran mayoría bajo control de una o dos personas) que se desarrollaron durante el período de la Perestroika. Al amparo directo de instituciones y figuras estatales y partidistas de alto nivel, gozaron de privilegios excepcionales, tanto en el período soviético como durante la primera etapa del capitalismo ruso. Ello les permitieron incidir de forma determinante en los más importantes procesos económicos de la Rusia postsoviética.

98. El Soviet Supremo fue sustituido por la Duma del Estado y fue suprimido el cargo de Vicepresidente.

Un sistema que combinara el liberalismo formal (instituciones) y el autoritarismo –formal también en su esencia–, constituía el más apropiado para la promoción de los intereses de la oligarquía rusa y las fuerzas del capitalismo global, ambas determinantes en el curso de las medidas de “ajuste” y altamente representadas en el entorno de Yeltsin.

Los diversos grupos sociales no lograron integrarse en estructuras sólidas, sea de tipo institucional o de estratificación clasista. Los estratos sociales conformaron una masa amorfa sin intereses y referentes éticos y existenciales comunes. Durante la década del 90, solo la élite política y económica, en especial aquellos subgrupos que afrontaron el cambio de sistema sociopolítico mejor posicionados e interconectados, lograron articularse como estructuras sociales relativamente estables y crear mecanismos para su autorreproducción.

Por otra parte, para 1995 se había hecho evidente que el régimen había entrado en una crisis de legitimidad. El deterioro del “mercado” como sustento ideo-político de las nuevas relaciones sociales, de la figura específica de Yelstin como su máxima representación –que alcanzó ese año sus más bajos niveles de popularidad desde 1991–, sumado a los resultados de los comicios parlamentarios de ese año que arrojaron una clara victoria del Partido Comunista, hacían en extremo difícil la reelección presidencial de Yeltsin en 1996.

El temor que generó una posible victoria en la contienda presidencial del líder del Partido Comunista, Genadiy Ziuganov, conllevó a un esfuerzo mancomunado de las fuerzas que habían obtenido los mayores beneficios con el cambio de sistema sociopolítico, en especial de la oligarquía. El mantenimiento del *status quo* era una condición imperativa para su reproducción, por lo cual esta desplegó los recursos financieros, mediáticos y políticos necesarios para la reelección de Yeltsin.

Esto conllevó a importantes cambios en el sistema político ruso, que asumió una forma cualitativamente distinta, abierta-

mente oligárquica. La marcada influencia que la élite económica había logrado durante los primeros años, tras la reelección de Yeltsin dio paso a una auténtica “privatización” del aparato político.

Estos cambios en el sistema político, que en última instancia reflejaban la degradación sistémica del capitalismo periférico ruso, acentuaron su disfuncionalidad socioeconómica. Esto desembocó en la crisis económica de 1998, que a su vez, como efecto *boomerang*, desencadenó importantes tendencias críticas en la esfera social y en la política. En este último caso se manifestaron en fuertes luchas inter élite, en la degradación institucional⁹⁹ y en la incapacidad de reproducir el carácter territorial del poder político¹⁰⁰.

En esencia, las contradicciones del capitalismo ruso, sobre todo la involución sistémica, propulsaron una crisis general de esta formación, manifestándose tanto en el plano de su reproducción material como en el de la estatalidad (en todos sus rasgos constitutivos). Se hizo evidente que la desregulación y la desmodernización socioeconómica habían llegado al límite de sus potencialidades “transformadoras”, inclusive como factores de la capitalización de la élite. En última instancia, la reproduc-

99. Por una parte, se generalizó el rechazo a la figura, la gestión y el entorno de Yeltsin. Un proceso similar ocurrió con la instancia gubernamental, en menos de doce meses fueron nombrados cuatro jefes de gobierno (Sergei Kirienko, Evgeni Primakov, Sergei Stepashin y Vladimir Putin).

100. El control de la capital federal sobre las regiones fue disminuyendo durante toda la década del 90 como resultado del debilitamiento del mando político central –inherente al proceso de oligarquización–, y las concesiones que Yeltsin y su entorno realizaron durante la campaña presidencial de 1996. Los gobernadores y las élites económicas locales operaban como auténticos centros de toma de decisiones, su nivel de autonomía económica, jurídica y política superó todos los marcos del federalismo. Sin embargo, las máximas expresiones de este proceso fueron las dos guerras chechenas (1994, 1996 y 1999).

ción de esta quedó sujeta a la capacidad del sistema de rearticularse política y económicamente. Para ello, el restablecimiento de los rasgos básicos de la estatalidad, en especial la soberanía del poder político, constituía la primera condición.

La emergencia del putinismo (2000-2015), entendido como el conjunto de rasgos que definen la organización política, económica y social de Rusia, reproducidos de manera sostenida en el tiempo durante el período de dirección de Putin, descansó en estos imperativos sistémicos.

Como sistema de organización política, este ha sido un proyecto exitoso en la medida en que permitió el restablecimiento del dominio relativo de la instancia política sobre la económica, y de los rasgos básicos de la estatalidad. Sin embargo, como contracara, hasta el momento no ha contribuido a mitigar las limitaciones de la estructura socioeconómica en Rusia. Más aún y como se pudo ver en el epígrafe anterior, el largo período de “estabilización” de los 2000 se ha saldado, si cabe, con su profundización. El “éxito” de los dos primeros mandatos de Putin tuvo como premisa la aplicación extrema del modelo primario-periférico, en el contexto de precios de los energéticos muy favorables.

La fragilidad de la “estabilidad” putiniana no puede ser más manifiesta. Los desequilibrios estructurales y los impactos de factores externos, ejercen una presión cada vez mayor sobre la coyuntura económica, sobre las condiciones materiales y espirituales de vida de gran parte de la población y sobre la capacidad del centro político de reproducir el dominio.

Después de la brusca caída del PBI en 2009 (-8%) ha sido imposible algún tipo de recuperación productiva. Los bajos niveles de crecimiento durante 2010-2013 y la tendencia decreciente (4.5, 4.3, 3.4, 1.3) hacen evidente su matriz estructural, si se toma en consideración que tuvieron lugar en el contexto de una sostenida recuperación de los precios de los energéticos y de cifras record de producción y exportación de petróleo. El

sistema económico ruso fue incapaz de mostrar vitalidad aún bajo este favorable escenario.

El estancamiento de la economía durante 2014 (crecimiento del 0,6%) eleva esta tendencia a un nivel superior. El impacto de la disminución de los precios del petróleo y las fuertes sanciones de EEUU y la UE actúan como factores exógenos solo a medias. La alta dependencia de los precios de los energéticos es constitutiva del capitalismo ruso y en ese sentido debe ser ponderada como una limitación de su modelo extensivo y periférico.

A estos factores se deben sumar los efectos sociales de la involución periférica, así como el aumento de la presión sobre la esfera laboral, el sistemático crecimiento de los precios comunales y de otros servicios básicos y la liberalización de la educación y la salud pública; tendencias todas de matriz neoliberal que se han acentuado durante los últimos años. De conjunto, han deteriorado el apoyo social al “proyecto” putiniano y a su grupo de dirección.

En este sentido, después de la fase más álgida de la crisis global en 2009, se desató una crisis política que alcanzó su clímax con las multitudinarias manifestaciones en Moscú en 2011. Esta arremetida se hizo extensiva a las figuras de Medvediev y Putin, debilitando al sistema político en su núcleo reproductor más importante. El “consenso putiniano”, erigido, por una parte, sobre la verticalidad del ejercicio del poder, el monopolio del grupo putiniano sobre las estructuras políticas y la limitación del activismo sociopolítico, y por otra, sobre un lento pero estable crecimiento del bienestar material en las grandes urbes, quedó erosionado en la medida en que se degradaron las condiciones de reproducción material.

Solo el arraigado carisma de Putin y la movilización del aparato estatal de control social, lograron aparcar la profundización y prolongación de la fase activa de la crisis política. Se debe remarcar el carácter temporal de esta tregua, en la medi-

da en que crecen las potencialidades destructivas del desajuste socioeconómico. Si bien la crisis ucraniana ha hecho aumentar los niveles de aceptación de la gestión putiniana, configurando un Segundo Consenso putiniano, estos disminuirán en la misma medida en que el factor condicionante pierda fuerza movilizativa.

Ante esta suma de dificultades, desde 2012 la élite política rusa ha respondido con una activa estrategia de “defensa y contención”. A nivel interno, se ha expresado en una agresiva política de control social mediante actos normativos reguladores del flujo de la información, la libertad de expresión y las manifestaciones de las minorías sexuales, una política penal que ha expandido el ámbito de la tipificación y el alcance de la interpretación del derecho, la prohibición de financiamiento foráneo para las ONGs nacionales, y el férreo control sobre la actividad subversiva de organizaciones extranjeras radicadas en territorio ruso.

Como balance de todo el periodo post soviético, se hace notorio el agotamiento, cercano al límite, del capitalismo periférico ruso. Se observa no solo el bloqueo al desarrollo de formas superiores y autocentradas de organización social, sino el riesgo de una ruptura sistémica. Estas condiciones internas son similares a aquellas que primaron en otros momentos de la historia rusa donde fue trascendente el agotamiento de modelos extravertidos y/o extensivos y dependientes y que condicionaron la crisis final del zarismo y posteriormente, el colapso soviético.

Al mismo tiempo, los impulsos desde fuera han sido siempre variables de peso en los momentos de bifurcación histórica. En este sentido, los acontecimientos “ucranianos” de 2014-2015 y sus múltiples efectos, multiplican la presión sobre la estructura socioeconómica rusa creando, en aparente contradicción, condiciones inmejorables para un cambio de vector del desarrollo en Rusia. Solo ello puede garantizar la reproducción de Rusia como unidad política soberana.

Las mayores dificultades para una efectiva modificación del vector del desarrollo en un sentido intensivo, descansan en la estructura misma del régimen político ruso. Durante la segunda fase del capitalismo en este país (2000-2015) se ha afianzado la articulación clasista entre el poder político y las élites económicas aunque, a diferencia del caótico período yeltseniano, bajo una mayor preeminencia de la instancia político-administrativa. En este sentido, el putinismo se ha consolidado como una pirámide clientelar de proporciones incalculables, como un gran sistema de promoción de intereses corporativos integrado verticalmente y en cuya cúspide descansa, como instancia resolutoria, la figura presidencial.

El freno a la degradación estructural en este país implicaría como condición *sine qua non* la expropiación, al menos parcial, de los grandes grupos de poder económico, en especial en los sectores estratégicos. Esto incluye, por una parte, a la burguesía “tradicional”, que controla mayoritariamente la rama metalúrgica, los servicios, el comercio y comparte con el Estado el control sobre la rama petrolera. Su consolidación –posterior a la etapa de capitalización inicial–, tuvo lugar a raíz del despliegue del putinismo.

De hecho, durante este período, entes corporativos de primer nivel se han constituido en torno a figuras cercanas al Presidente, complejizando así la estructura del capital privado en Rusia, dominada hasta ese momento por la tradicional oligarquía yeltseniana. Entre sus representantes más prominentes se destacan Genadi Timshenko, los hermanos Kovalchuk (Boris y Mijail), y los hermanos Rotenberg (Arkadii y Boris) que han ocupado nichos privilegiados en la rama de la comunicación, las finanzas, el gas y la construcción de infraestructura para rama energética. Fue su vínculo directo con Putin la razón fundamental que condicionó la inclusión de todos estos empresarios en el paquete de sanciones de EEUU y la UE contra Rusia.

Sin embargo, en este plano, el rasgo más relevante del putinismo ha sido propiciar la emergencia de una amplia burocracia económica, cuya dinámica se constituye igualmente en torno a la capitalización y el beneficio personal. En este sentido los lazos personales con Putin han desempeñado un papel, al menos, tan relevante como en el caso anterior. Figuras como Igor Sechin (Rosneft), Viacheslav Yakunin (Ferrocarriles de Rusia), Sergei Chemezov (Tecnologías de Rusia) y German Gref (Sberbank) son solo la cúspide de una pléyade de decenas de actores que controlan las corporaciones y estructuras financieras estatales más importantes, en muchas ocasiones, estableciendo fuertes alianzas verticales con el capital privado.

A estos dos grandes grupos de la estratificación económica se debe agregar el complejo y heterogéneo grupo de los “siloviki”, entendidos como aquellos representantes más prominentes de los órganos de fuerza o provenientes de ellos.

Estos difieren de los anteriores. Aunque la matriz capitalista forma parte de sus intereses y proyecciones, su natural vocación estatista los hace trascender este marco. El ámbito de su actividad gira en torno a la reproducción de la estatalidad, de manera que la vitalidad del poder político se torna así un objetivo en sí mismo. Esto condicionó que, aunque la oligarquía yeltseniana haya sido la principal propulsora de Putin como figura cimera de la política rusa, y las fuerzas (neo) liberales continúen dominando en el ámbito de la política económica, fueron los “siloviki” el sostén natural del proyecto putiniano –no solo como una élite, sino como un “ejército” de oficiales altamente cualificados, provenientes de diferentes órganos–, erigiéndose como la columna vertebral de la reproducción política rusa.

En el ocaso de los turbulentos años 90, esta fuerza era la más apropiada para cumplimentar la “necesidad” histórica de restituir la estatalidad en Rusia, lo cual constituyó, a la postre, el éxito mayor de toda la gestión de Putin.

Estos núcleos del putinismo condicionaron transformaciones en la estructura jerárquico–organizacional del capitalismo ruso. El régimen oligárquico que primó en la década del 90 dio paso, como una *sui generis* continuidad del estatismo originario, a un corporativismo estatal (burocrático) monopolista.

Sumados a los de la burocracia política, los intereses de estos tres grupos de poder, constitutivos del capitalismo ruso en su fase putiniana, se entroncan orgánicamente con los rasgos básicos del régimen y en su mayoría, con la periferización inherente al cambio de sistema sociopolítico. Así, contradicen de forma más o menos abierta la modernización socioeconómica en Rusia.

Un proyecto histórico de esa índole exige la monopolización del diseño de estrategias y el control sobre los factores productivos por parte del mando político central. Ello, a la vez, implica la limitación del plus producto social en disposición de la élite, cualquiera que sea el sostén ideológico asumido para ello (de izquierda o de derecha) o los niveles de radicalidad.

Aunque la vocación anti modernizadora del grupo de “fuerza” es la menos evidente, hasta el momento no ha propiciado un movimiento en esta dirección. Carece de una visión estratégica que supere el estrecho marco “corporativo” y de la lucha por las asignaciones presupuestarias. El aumento de los gastos militares y otros éxitos que ha obtenido en este frente durante el tercer mandato de Putin, han tenido lugar a expensas de limitar los gastos en partidas relacionadas con el desarrollo económico, la educación, la ciencia y las innovaciones. De esta manera, en la cosmovisión del grupo de “fuerza”, la centralidad del factor político y la reproducción de la estatalidad no van de la mano de un cambio cualitativo en la estructura socioeconómica, aunque en el largo plazo, esta identidad es ineludible.

La actual presión externa, sin precedentes durante todo el período postsoviético, ha obligado a la dirigencia rusa a redefinir estrategias, haciendo aparcar el inmovilismo. Se ha poten-

ciado el uso del rublo –tanto en intercambios internos como externos–, algunas corporaciones han hecho retornar parte de sus capitales a territorio ruso, entre otras medidas menores. Sin embargo, estas acciones son tímidas, responden a situaciones muy específicas –en esencia defensivas– y no implican una revisión de los núcleos de la tradicional política económica.

De cualquier manera, tomando en consideración las limitaciones expuestas, considero que en los marcos del putinismo este proceso continuará siendo limitado. Solo un cambio revolucionario, un golpe de derecha o un cataclismo global impredecible y en extremo prolongado, pudieran acelerar dicho objetivo.

Rusia en la geopolítica del capitalismo global

La articulación entre lo político y lo económico en el sistema-mundo capitalista

De lo anterior se puede concluir que Rusia no se inserta en la economía global como parte del “centro”: ni como ente nacional, ni como localización territorial del capitalismo transnacionalizado. Sin embargo, esta sentencia es insuficiente para el análisis de su posición en el sistema-mundo, sus condicionantes y el alcance de sus proyecciones externas. El estudio de la inserción de la Rusia postsoviética en el capitalismo global exige una profundización, tomando en consideración, además, el aparente desequilibrio que existe entre las limitaciones estructurales de la formación rusa y el activismo actual en sus proyecciones geopolíticas.

Partiendo de esa premisa, se abordarán cinco tópicos orgánicamente interrelacionados, a) se precisará la posición de Rusia en el vasto espacio periférico de la economía global; b) se establecerán los marcos teóricos de la interrelación entre

economía y política en el sistema-mundo contemporáneo; c) se distinguirán los factores de poder geopolítico de la formación rusa y, ubicados estos en el entramado de la reproducción económica global, se delimitará el radio en que pueden manifestarse con una relativa independencia y a su vez los márgenes que no logran trascender; d) se valorará el impacto en la política exterior rusa de los condicionamientos externos, inherentes a la fase actual del sistema mundial; e) se explicará el activismo geopolítico ruso también como respuesta a los riesgos que emanan de sus limitaciones estructurales.

La mayoría de los estudios sobre el capitalismo mundializado que utilizan al sistema-mundo como categoría nuclear, aunque no excluyen de plano su dimensión política, centran el desarrollo teórico en el funcionamiento de su mecanismo económico, sea en su vertiente comercialista (Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank) o en la productiva (Javier Martínez Peinado, 2008, 2010).

Ubicados en el marco de la economía-mundo, los criterios más extendidos –en el grueso de los casos sin una profundización estructural–, sitúan a Rusia en el espacio semiperiférico, categoría por demás imprecisa, en torno a la cual existe menos consenso entre los autores y que no asumimos con carácter central. Sin embargo, aún en el marco de esa plataforma teórica, la mencionada hipótesis difícilmente se sostenga, si se toma en consideración la gran tendencia involutiva que ha caracterizado a este país.

Es cierto que al momento de su inserción en el capitalismo global, Rusia encarnaba muchos de los rasgos que, desde visiones metodológicas distintas, tipifican a las semiperiferias. Esa ha sido siempre la tesis de los autores del sistema-mundo y su vertiente comercialista. También es cierto que, como se dijo, atendiendo a algunos de los indicadores, minoritarios, Rusia se ubica en posiciones relativamente cercanas a las del “centro”.

Sin embargo, ubicar a la formación rusa en el ámbito semi-periférico sería sostenible solo como parte de un movimiento hacia posiciones más retrasadas. La riqueza del análisis sobre la periferización postsoviética, que de hecho obliga a una relectura del fenómeno del (sub) desarrollo, estriba, justamente, en su “involución”, –tendencia única en el espacio-tiempo capitalista–, entendida como la sustitución de un sistema de relaciones sociales más avanzado por otro con rasgos estructurales de menor desarrollo.

Por otra parte, si se aplicaran las premisas de las vertientes más adelantadas del enfoque productivo (Peinado 2008, 2010, 2012, Vidal Villa, 2004), debería cuestionar la pertenencia de la formación rusa a la semiperiferia. Bajo este paradigma, se entiende como un espacio necesario para el tránsito del ciclo del capital dominado por estructuras nacionales al ciclo de capital globalizado. En consecuencia, parte de la periferia se inserta de manera relativamente activa en el ciclo capitalista global, como centros productivos e industriales, aunque sin alcanzar una matriz autocentrada, que continuaría siendo el rasgo básico de la centralidad de los países más avanzados.

En este sentido, según Javier Martínez Peinado, haciendo referencia a uno de los caracteres centrales de la semiperiferia “...es espacio privilegiado de crecimiento (medido mediante la dinámica del PBI, del VAT y del VAM), por lo que su participación en los indicadores productivos mundiales no puede sino aumentar” (Peinado, 2010). Por tanto, a pesar de que Rusia es una economía “grande” atendiendo a su PBI, la sostenida desindustrialización y descapitalización de su economía rusa y su peso manufacturero, tecnológico y financiero cada vez más marginal, obliga a cuestionarse la pertenencia de Rusia a este espacio.

La expansión del capitalismo neoliberal a las periferias desde la década del setenta implicó, aunque subordinada, su inclusión en las cadenas globales de valor y su cada vez mayor peso

en la producción manufacturera, en especial de bajo y medio valor agregado. Por el contrario, la expansión capitalista al “segundo mundo”, en especial el caso de las formaciones ex soviéticas –que quedaron fuera del radio integracionista europeo–, contenía una carga estructuralmente regresiva. De esta manera, desde la génesis misma de su constitución, la semiperiferización productiva estaba vedada para la Rusia postsoviética y su espacio-imperio histórico.

El marco de la polarización económica constituye el fundamento ineludible de todo análisis sobre el capitalismo global. En esencia, define teóricamente a la categoría sistema-mundo. Sin embargo, esta visión es insuficiente para delimitar el lugar, las formas de interacción y la capacidad de influencia de Rusia y otras grandes estructuras periféricas en el capitalismo mundializado. Es necesario ensanchar el contenido categorial del sistema-mundo, de manera que trascienda el recuadro estrictamente económico y permita incluir procesos de tipo político que inciden sobre el sistema.

La principal limitación de los aportes teóricos que Wallerstein desarrolla en esta línea, derivan de que no logra explicar el mecanismo económico del sistema. Concibe un amplio espacio que separa las periferias del centro (semiperiferia), cuando en realidad, sería más apropiado entenderlo como el reflejo de variadas tipologías de la periferia, cuyas limitaciones estructurales no siempre son coincidentes, pero son cualitativamente similares. (Amín 1988,1997)

A estas formaciones semiperiféricas les atribuye rasgos económicos propios, “intermedios” entre la periferia y el centro, poco delimitados y argumentados. Sobre esa base, distingue en ellas también importantes rasgos y funciones geopolíticas, que por momentos parecen constituir el objetivo central del análisis. Esto último es un aporte teórico importante que no queda debidamente justificado, en cuanto no se articula adecuadamente con la dimensión económica del sistema.

De esta manera, considero más apropiado asumir la categoría de *acumulación global* como plataforma para el análisis, tomando en consideración que permite integrar las diferentes dimensiones del sistema, mediante una deconstrucción de los grandes procesos en que se expresa. Para ello, dentro de la tradición que ha desarrollado un sólido aparato reflexivo sobre el capitalismo mundializado, se debe resaltar la teorización de Samir Amín sobre los monopolios que garantizan la reproducción de la acumulación capitalista contemporánea a escala global (Amín, 1997).

Aunque no es dominante en cada una de las dimensiones del sistema-mundo, la ley del valor mundializada sí reproduce su centralidad en la esfera (geo) política, sobre todo en el mediano-largo plazo, determinando en última instancia no solo sus márgenes de maniobra, sino la fisionomía específica de sus procesos. En este caso, al igual que al interior de las formaciones sociales, la lógica funcional del capitalismo como modo de producción hace determinante a la instancia económica sobre la ideo-política, modificando así la lógica jerárquica que primó en las formaciones socioeconómicas anteriores.

Sin embargo, el sistema-mundo capitalista opera como una economía mundializada, pero todavía en el marco de un sistema político organizado en estados soberanos (ídem). La ley del valor mundializada no alcanza a subyugar directamente los poderes políticos nacionales y en esta medida existe un relativo margen de autonomía. Su efectividad y eficacia, en especial en el contexto de la expansión neoliberal, está sujeta a múltiples variables, entre ellas a la capacidad de cada estructura estatal de reproducir sus factores sistémicos fundamentales (solidez de mando político y desarrollo estructural) y a la capacidad de (re) producir factores de poder geopolíticos.

En la medida en que permite articular (sin agotar todas las posibilidades explicativas) la dimensión económica del sistema-mundo (economía-mundo) y la política (Estados sobera-

nos), se torna entonces crucial el análisis desde los monopolios constitutivos de la acumulación global, vistos como formas de poder y entendidos como a) el control de las tecnologías, b) los flujos financieros c) de la información, d) sobre los recursos naturales y e) el poderío militar. Así se logran definir las correlaciones de fuerzas a nivel global, sin que se vulnere la centralidad de la primera dimensión ni el peso específico de la segunda.

En este sentido, todos los monopolios son determinantes, aunque no lo son en la misma medida. Todos los son para el “centro” porque, de perder el control real sobre alguno, compromete la capacidad de reproducir el dominio efectivo en los otros. Por su parte, no lo son en la misma medida, en primer lugar por el predominio de los monopolios que expresan el poder económico y, en segundo, porque la participación, hasta ahora siempre compartida y no dominante de las (semi) periferias en el control de alguno de los monopolios –sobre todo en el de los recursos naturales y el militar– no conlleva a la capacidad de accionar mecanismos de control en los otros, en especial en los económicos.

El lugar de Rusia en el sistema-mundo: sus impactos geopolíticos

En el caso de Rusia, se observa su clara exclusión del control sobre los flujos financieros y de la información y sobre el desarrollo de tecnologías avanzadas. Esta marginación viene a profundizar el poco peso que tiene este país en los procesos productivos globales, aún en aquellos sectores de medio o bajo componente tecnológico. Así, las posiciones de Rusia en la economía-mundo quedan doblemente debilitadas en aquellos monopolios del sistema que expresan en sí el plano económico y por consiguiente, la lógica general de la acumulación global.

De los cinco monopolios que propone Samir Amín, estos últimos son los que operan verdaderamente como tal; en los otros casos algunas de las periferias más avanzadas cuentan con cuotas de poder, más o menos importantes en dependencia del país. Este es el caso de Rusia, que durante el putinismo y tras el caos posterior al derrumbe, ha logrado un nicho de primer orden en el mercado de recursos naturales y cuenta con una notable fuerza militar heredada de la URSS. Ambas fortalezas deben entenderse como auténticos factores de poder que permiten reproducir la tradicional posición de Rusia como espacio de contención geopolítica, sobre todo en Eurasia. A estos factores se debe sumar la membresía permanente de Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU, como fuente de legitimidad institucional y con fuerza jurídicamente vinculante en relación con los temas centrales de la agenda política global.

El factor político-militar ha sido siempre nuclear en la reproducción del sistema-mundo capitalista, en todos sus ciclos o fases¹⁰¹. En este sentido, las proyecciones estadounidenses y la lógica que las sustenta son por fuerza diferentes a las de Gran Bretaña del siglo XIX. Uno de los núcleos de la acumulación contemporánea, sobre todo en su fase neoliberal ha sido, justamente, la aplicación extrema del “gendarmismo” estadounidense, por el cual este país debía fungir como el garante político-militar de los intereses del “centro”, lo cual implicaba, por la propia lógica del sistema, la ausencia de límites al control en esos ámbitos. Esta fue una de las condicionantes más importantes de la “segunda guerra fría” que llevó a cabo EEUU contra la URSS en la década de 1980.

101. En el presente trabajo, para describir los largos períodos del capitalismo mundializado, se equiparan los significados de “ciclo” de Giovanni Arrighi y de “fase” de Samir Amín.

En la medida en que se profundizan las contradicciones inherentes a la fase financiera del ciclo de acumulación “americano”, crece el peso del factor político-militar para su reproducción. Esta tendencia general expresa la pretensión de reproducir la viabilidad cuando se han debilitado las formas básicas y esenciales de un tipo cualquiera de sistema social.

Además, durante períodos de cambio de ciclo, como es el actual –hecho reconocible empíricamente, aunque se pueda discutir sobre las nuevas formas organizativas del capitalismo global–, las formaciones que respaldan productivamente el proceso *D-D* tienden a ubicarse fuera del espacio de financiarización, lo cual obliga al “centro” vigente del sistema a desplegar un control político-militar intenso sobre importantes territorios (Amin, 1997). Esta tendencia es ahora más actual y compleja que en cualquier otro momento del capitalismo, debido a la transnacionalización y al despliegue geográfico de la producción.

Esto no contradice el papel determinante de la instancia económica en el modo de producción capitalista, incluyendo su dimensión mundializada, solo describe el ensanchamiento del espacio de dominio de factores supraestructurales y del militar en particular, en la fase globalizada del capitalismo.

El papel de Rusia en la dinámica global de seguridad y defensa siempre ha sido complejo. Por una parte, este país ha conseguido mantener a flote parte del poderío militar soviético, suficiente para constituir, en ese aspecto puntual, un inaceptable factor de contención. De hecho, la capacidad rusa es la única semejante a la del “centro” y solo por ello constituirá siempre objeto de coerción y debilitamiento.

El límite de la fuerza geopolítica rusa está en el alcance de su capacidad de influencia o despliegue militar, fungiendo su poderío nuclear como el gran factor disuasivo, en “última instancia”. Este radio de acción ruso impacta negativamente en la reproducción de los monopolios del “centro”, tanto por su ex-

tensión como por la trascendencia específica de las regiones. El espacio postsoviético es vital –más allá de constituir un punto de lanza contra Rusia– como fuente de recursos energéticos (Asia Central y la zona del Caspio) y como plataforma para la influencia en Medio Oriente y China (sobre todo la región de Asia Central).

También es relevante la capacidad de influencia directa de Rusia en Medio Oriente, y más aún su convergencia estratégica con China, en especial en el plano de la seguridad y defensa. Al igual que innumerables autores, considero que toda estrategia de EEUU y sus aliados debe ser analizada a la luz de su tensión sistémica con China, expresándose así el “problema fundamental” del sistema-mundo contemporáneo. En este punto específico no se debe sobrevalorar el efecto de la transnacionalización que ha trastocado la matriz confrontativa entre los “centros” tradicionales, moldeado un “centro” cada vez más integrado y potenciado una interdependencia entre EEUU y China cada vez menos asimétrica.

Por otra parte, algunos autores sostienen (Wallerstein, Dergulian, 2014), como parte del énfasis que hacen en el carácter semiperiférico de Rusia en todas las etapas del sistema-mundo capitalista –visión por demás estática–, que la trascendencia militar rusa para la reproducción del capitalismo mundializado ha crecido durante los períodos de luchas por la supremacía dentro del “centro”, los cuales se expresan en importantes aumentos de la tensión geopolítica. En estos contextos, Rusia ha sido reclamada como un actor que puede hacer inclinar la balanza. Como se verá después, esta posición se ha podido rentabilizar verdaderamente solo cuando previamente se habían sentado las bases de una modernización estructural.

Estas consideraciones son ciertas, pero requieren acotaciones y ser repensadas a la luz del sistema y la coyuntura actual. En primer lugar, la participación de Rusia en estos procesos no tuvo lugar solo por su capacidad resolutive a favor de una de

las partes. Su imbricación en los grandes conflictos europeos se volvía inevitable por consideraciones de su propia seguridad nacional.

Vinculado a ello, una gran diferencia estriba en que todos los momentos anteriores tuvieron a Europa como epicentro, tanto de la lucha por la supremacía a lo interior del capitalismo mundializado como de sus expresiones bélicas. Así fue en el caso de las guerras napoleónicas y de las dos conflagraciones mundiales, por citar las de mayor trascendencia. En estos casos la participación del espacio-imperio ruso fue determinante (1812, 1945) o importante (1913-1917).

En el contexto del capitalismo globalizado, el espacio europeo, en el cual Rusia por su ubicación, extensión geográfica y poderío militar no puede menos que desempeñar un rol de primer orden, ha quedado relegado a un segundo plano. El centro reproductor de la economía-mundo se extiende al continente asiático. Esto sucede no mediante una simple sustitución hegemónica, sino de una compleja imbricación de los capitales estadounidenses, europeos y japoneses con los factores productivos de un espacio que tiene a China como centro, pero que es regional *per se*.

De cualquier manera, Europa no es ni será, como fue, el epicentro ni del ciclo de acumulación ni de la lucha por el reajuste en la correlación de fuerzas dentro del sistema. El peso de los factores de poder geopolítico rusos se mantiene elevado, lo mismo que su significado como suministrador de recursos y socio estratégico-militar de China, pero su rol en la pugna interimperialista se torna menos determinante y en esa misma medida, objeto de mayores y más fuertes acciones de debilitamiento, sobre todo si su desajuste estructural interno lo propicia.

La marginación relativa de Rusia de los procesos productivos y financieros globales la limita aún más. No solo porque inhibe la capacidad de acción proactiva rusa, sino porque fo-

menta la de EEUU en la medida en que este, a diferencia de sus relaciones con China, no se ve obligado a limitar los grados de confrontación en aras de la reproducción económica del sistema.

En relación con el otro monopolio en donde Rusia participa con fuerza –el control sobre los flujos energéticos– ha sido siempre un factor nuclear del modo de producción capitalista, tanto en su dimensión nacional como mundial. La transnacionalización de la producción, la emergencia de nuevos centros productivos que elevan la competencia por las materias primas (en especial China) y el desarrollo en muchos de ellos de prácticas estatistas relativamente independientes, así como el crecimiento de los precios de los hidrocarburos, ha hecho cobrar mayor relevancia al control sobre los recursos naturales, en especial sobre los energéticos.

La influencia de Rusia en este ámbito es determinante. Mantiene un fuerte control tanto sobre sus vastos recursos de gas y petróleo como sobre los de la región centroasiática, en este último caso mediante el monopolio de su transportación. A la vez, aplica una política de acercamiento estratégico con potencias energéticas de la periferia que, por razones diversas han quedado fuera de la órbita estadounidense, como Irán y Venezuela, o con otros países que, aunque carecen de importantes recursos, constituyen espacios de tránsito energético y obstáculos para la influencia política sobre los primeros, como es el caso de Siria.

No menos importante resulta el control de Rusia del suministro de energéticos a la UE. Esta dependencia, sobre todo la de Alemania, se torna cada vez más alarmante en el imaginario estadounidense.

En este contexto, el crecimiento de la producción de petróleo de esquisto en EEUU y el acercamiento a una situación cercana a la autosuficiencia energética, han hecho crecer el activismo estadounidense en esa esfera, de lo cual también da buena cuenta la crisis ucraniana. Importantes intereses corpo-

rativos de ese país chocan cada vez más con la presencia rusa en el mercado energético europeo.

Las limitaciones estructurales y el activismo geopolítico de Rusia

Las fortalezas geopolíticas de Rusia le brindan un importante margen de acción política en el ámbito internacional, atendiendo también a otros factores conexos como su gran extensión y posición geográfica, un amplio y experimentado cuerpo diplomático, importantes lazos históricos con gran parte de la periferia, entre otros.

Sin embargo, estas no suplen las debilidades estructurales internas ni las carencias fundamentales que muestra en el acceso a todos los factores de poder económico del sistema. Los posicionamientos político-militares relativamente favorables, no sustentados en el factor de poder económico, se devalúan eventualmente, en especial durante los períodos de inestabilidad en el sistema-mundo, dando paso a procesos críticos y al rápido retroceso en la competitividad geopolítica. En la mayoría de los casos, esta espiral se acompaña, como una especie de *boomerang* y condicionando un doble impacto negativo, de deterioros sistémicos internos aún mayores de los que le precedían.

En el caso específico de Rusia, estos procesos se han verificado en diversas ocasiones. En el período de su historia moderna se destacan dos momentos. Primero, entre fines del siglo XIX y principio del XX, cuando las limitaciones estructurales se fueron saldando con sucesivas derrotas militares en Crimea (1853-1856), contra Japón (1904-1905) y en la Primera Guerra Mundial. Este debilitamiento fue acercando la crisis sistémica que desembocó en 1917 en el triunfo bolchevique. Aunque con rasgos y en un contexto distinto, el colapso soviético se debe analizar desde un prisma similar.

A su vez, los períodos de mayor fuerza y competitividad geopolítica rusa, tuvieron lugar cuando se lograron implementar verdaderos proyectos modernizadores, con independencia de sus limitaciones específicas, como fueron los de Ivan el Terrible y Pedro el Grande. El ejemplo más ilustrativo fue, sin embargo, el del desarrollismo industrialista soviético, que, mediante un proceso de “desconexión”, dio lugar a un avance en las estructuras económicas y sociales y del resto de los factores de fuerza geopolítica de tal magnitud y cohesión, que permitieron enfrentar con éxito la agresión nazi e incidir de manera determinante, durante décadas, en todos los grandes procesos geopolíticos del sistema mundial.

Las limitaciones periféricas emergen entonces como un factor condicionante crucial de las actuales proyecciones geopolíticas de Rusia, específicamente, del activismo cualitativamente superior que aquel que se vislumbró tímidamente en el segundo mandato de Putin (2004-2008) y que ha llevado a una abierta confrontación con las fuerzas políticas del “centro”. Este activismo, en lo que corresponde a la acción volitiva rusa, en lugar de contradecir –como sugiere la apariencia fenomenológica–, viene a ser explicado por la incapacidad de la formación rusa de superar los estigmas básicos de su condición periférica.

Rusia se ha visto obligada a dar pasos –de eficacia *a priori* limitada y que no responden a la esencia del problema– hacia la estrategia contra la explotación externa, como resultado de la presión combinada de los factores exógenos, la crisis interna y la incapacidad de las élites rusas de asumir los riesgos de una modernización estructural. Tanto el aumento de la coerción y del control social a nivel interno, como las proyecciones externas de Rusia durante el tercer mandato putiniano se deben interpretar como un sistema de acciones dirigidas a suplir la carencia de factores de fuerza económica, tanto “hacia adentro” como “hacia afuera”.

Esto no se ha expresado solo en el aumento de la confrontación con EEUU y sus aliados, sino también en la marcada promoción de la integración económica euroasiática, que con muy pocos años de evolución, alcanzará en 2015 su estructura definitiva. En esencia, Rusia busca extender sus fronteras geopolíticas, utilizando la matriz estratégica que emana de cualquier integración económica. Esto es más factible aún, si se toman en cuenta los fuertes lazos que ya mantiene con muchos de sus vecinos en materia de seguridad y defensa.

En este caso, la estrategia rusa es la única posible. Toda tendencia que no se oriente en esa dirección, en el marco de la financiarización globalizada y de la presión ejercida en su contra por las fuerzas políticas del “centro”, eleva los riesgos de una eventual supresión de la estatalidad rusa, al menos en su formato actual. Se debe recordar que la pérdida de control sobre sus periferias, tanto en el nivel soviético como en el del Bloque Oriental, fue una de las causas que desató la crisis sistémica final de la URSS.

La actual batalla por Ucrania y la determinada postura de Rusia refleja esas tendencias críticas. En dependencia de cómo se proyecten otras variables, el control sobre este país puede definir la reproducción del espacio-imperio ruso como una estatalidad relativamente autónoma, o como un territorio fragmentado y bajo fuerte influencia de China, EEUU y la UE –centros de acumulación y gravitación geopolítica más importantes–.

En el mismo plano defensivo se ubica el sostenido aumento de los gastos militares rusos. Aquí también se hace notorio el paralelismo entre el momento actual y el que antecedió al colapso del régimen zarista. En ambos períodos el aumento de los gastos militares fue consustancial a la disminución del crecimiento económico. Aunque las irregularidades en el manejo estadístico soviético no permiten llegar a conclusiones firmes,

no se descarta que haya tenido lugar una tendencia similar en la URSS durante la Perestroika.

Como resultado, en estos momentos la presión contra Rusia ha alcanzado niveles críticos, exigiendo respuestas defensivas que, aunque son inevitables, reproducen un ciclo de desgaste que solo dilata la implosión de una crisis sistémica. La guerra contra Georgia en 2008 y la actual conversión de Ucrania en un teatro de guerra son provocaciones que dejan ver que Rusia no solo debe ser “puesta en guardia”, sino que puede serlo, aunque por el momento sea de manera indirecta, por medio de sus periferias. Así, el actual aumento de la presión sobre este país tiene lugar cuando confluyen, por una parte, su incidencia negativa sobre el control de la acumulación global y por otra, la agudización de su crisis interna.

Lo anterior ayuda a esclarecer la importancia de Ucrania para el bloque euro-americano: contener, influir, debilitar a Rusia. Un actor totalmente marginal en la división global del trabajo, un paria del capitalismo global se torna protagonista (instrumental) principal de la puja geopolítica entre EEUU, la UE y Rusia.

En relación con las antiguas formaciones del Comunismo Histórico y tras los efectos del derrumbe, Rusia solo logró recuperar algunas posiciones con la emergencia del putinismo, abriéndose así una considerable brecha para la influencia en el área de las potencias del centro capitalista. Como resultado, estas formaciones quedaron sujetas a la fuerza de tracción de la UE (en la mayoría de los países del Este mediante la formalización de su membresía en la Unión) EEUU o de Rusia. A mayor cercanía e imbricación y mayor fortaleza del “centro” en cuestión (sobre todo la UE), mayor también ha sido el poder de absorción sobre los países gravitantes.

En el caso de las repúblicas ex soviéticas, en virtud de la debilidad relativa de Rusia como centro de gravitación geopolítica e integracionista y de la distancia, también relativa, con UE,

EEUU y China, muchas han pretendido aplicar una estrategia exterior de geometría variable y equidistante, intentando obtener beneficios de los vínculos con todas las potencias y explotar las diferencias entre estas.

La situación de Ucrania, sin embargo, desbordó estos marcos, complejos *per se*. Es cierto que su estrategia externa, al margen del discurso abiertamente “pro europeo”, reprodujo el formato de “colaboración” sin compromisos excluyentes con UE-EEUU y con Rusia. Sin embargo, como reconocen desde hace décadas muchos expertos, entre ellos importante ideólogos tanto del “gendarmismo estadounidense” como del capitalismo trasnacional (Brzezinski, 1998; Friedman, 2010), este país ocupa un lugar privilegiado, como ningún otro, en diferentes frentes estratégicos rusos, fungiendo como gran perímetro de seguridad.

La táctica estadounidense es constitutiva de la estrategia de caotización global que emana de su matriz gendármica, además de fungir como un efectivo mecanismo de desestabilización contra Rusia. Este viene a complementar la guerra económica que ha afectado la economía rusa desde 2014.

Las autoridades ucranianas, por su parte, reproducen el marco de la confrontación y exacerban el uso de la figuración enemiga, buscando extender la endeble legitimidad interna y evadir la responsabilidad por la paupérrima situación socio-económica. Sin embargo, la explosión interna –tanto económica como política– es cuestión de tiempo, y solo el recurso al nacional-chovinismo más primitivo ha podido aparcar sus manifestaciones más destructivas.

Algunas consideraciones finales

A modo de resumen, se pueden identificar cuatro macro procesos, cuya convergencia en el tiempo ha condicionado el aumento del activismo externo de Rusia, de las fuerzas del “centro”, y la colisión entre ellos a raíz de la crisis ucraniana.

- a- La agudización de la crisis estructural en Rusia y sus expresiones tanto internas como externas;
- b- la reproducción de las tendencias críticas en la economía global desde 2008;
- c- el aumento de la influencia rusa en esferas de regulación monopólica por parte del “centro”;
- d- las dificultades para reproducir los marcos generales de la acumulación global, condicionadas por los efectos tanto de su carácter financiero como transnacional. Estas se han expresado en la pérdida relativa de posiciones económicas de EEUU y la UE y su incapacidad para regular y legitimar políticamente el sistema, al menos en el actual marco internacional; la mayor participación de las periferias en las cadenas productivas globales y la emergencia de China como una necesaria extensión del capital occidental (en el nivel transnacional) y como un posible “centro” administrativo (en el nivel interestatal).

La actual confrontación entre Rusia, EEUU y sus aliados, sin llegar a ser determinante *per se*, impactará en diferentes ámbitos. Los mayores efectos deberán tener lugar en el frente ruso. Si el ámbito interno despierta las dudas más encarnadas y es, en última instancia, la variable con mayor fuerza definitoria, el activismo externo deberá constituir un instrumento permanente, defensivo y al mismo tiempo de presión. Más aún, tomando en consideración que los factores de poder más importantes de este país se despliegan en el ámbito externo.

En este sentido, Rusia, con el fin de suplir la carencia de los factores de poder económico y, a raíz de la crisis ucraniana también de subvertir los efectos del aislamiento político-diplomático que se le ha pretendido aplicar durante 2014 y 2015, parece ensanchar su instrumental, utilizando todos los posibles mecanismos de posicionamiento externo.

En primer lugar, la programática reiteración por Putin y otras autoridades de una visión propositiva de las relaciones internacionales, crítica y en esencia opuesta al unipolarismo, que apenas esconde una formulación subversiva del hegemonismo estadounidense. Aquí se incluyen una diversidad de principios y postulados que Rusia enfatiza como parte del discurso, como son la no injerencia, la solución pacífica y negociada de los conflictos, entre muchos otros.

En segundo lugar, el carácter no negociable del control sobre “su” espacio de gravitación geopolítica, como lo es, en primer orden, el Espacio Postsoviético. Ello incluye además el intento de evitar la ubicación del Escudo antimisil en el territorio europeo y el cada vez mayor posicionamiento político-militar en torno a su perímetro de seguridad.

En tercero, el mayor activismo en los espacios multilaterales, en especial en aquellos que definirán los contornos de la gobernanza global, como los BRICS y el G20. Atendiendo a una lógica similar, se ha ampliado el radio de acción geográfica de la política exterior rusa, buscando compensar los efectos del “aislamiento”. Así mismo, va quedando modificada la tendencia característica del putinismo –que alcanzó su máximo desarrollo durante la presidencia de Dimitri Medvediev–, de privilegiar la agenda corporativa en la conformación de sus estrategias externas.

En el marco general del sistema, su trascendencia mayor será la de dar un nuevo impulso a procesos que ya se venían gestando. Si bien se pudiera saldar para el “centro” con dividendos positivos en el corto plazo, no puede revertir, pero si ace-

lerar, tendencias negativas como el debilitamiento del carácter monopólico del dólar y el deterioro del liderazgo estratégico de EEUU a nivel global, en la medida en que tiene que enfrentar, de manera infructuosa, cada vez mayores resistencias a su dominio económico e ideo-político.

También conllevará al aumento del peso específico de China, tanto en el ámbito financiero como en el geoestratégico. Se pudiera esgrimir que el debilitamiento extremo de Rusia, en el largo plazo, pudiera limitar el potencial chino en su pugna estratégica contra los actuales centros de acumulación. Esto, sin embargo, es cierto solo en parte y en la medida (incierta) en que la crisis del ciclo de acumulación actual derive en una confrontación militar. Por otra parte, ya se hace evidente cómo el aumento de la presión y el debilitamiento de Rusia aceleran su convergencia estratégica con China, fomentando una interdependencia (ciertamente asimétrica) que de mantenerse las actuales tendencias, solo puede crecer en el futuro. Además, se deberá consolidar la influencia china en la periferia rusa de Asia Central, de vital importancia energética y geoestratégica.

Por último, los actuales acontecimientos aceleran el proceso de integración euroasiática. Esta, si bien se enmarca en la regionalización inherente a la transnacionalización global, gira en torno a la centralidad rusa y de esa manera limita el alcance de las estrategias de EEUU y la OTAN como entes reguladores del ámbito político-militar internacional.

La actual presión económica y política de EEUU sobre Rusia, es una nueva versión de la “segunda guerra fría” que tuvo lugar a finales de los 80, ahora más comedida y con fines más puntuales, aunque persistiendo, con carácter nuclear, el objetivo de limitar el potencial geopolítico del espacio-imperio ruso.

A su vez, son diferentes los condicionantes del capitalismo mundializado que han impulsado estas arremetidas. En la década del 80, el sistema apenas comenzaba su fase de financiarización, siendo central en aquel entonces la necesidad de ex-

pansión neoliberal. La destrucción y polarización inherente a este proceso actuaba como fuerza transformadora dentro de la lógica evolutiva del sistema, buscando “evarlo” a una dimensión distinta.

En la actualidad, es determinante la crisis de la hegemonía. El ciclo de acumulación “americano” se acerca al fin de sus prestaciones. Así, sus manifestaciones de lucha política asumen formas caóticas y vienen a dilatar los necesarios cambios cualitativos dentro del capitalismo mundializado, en especial en su superestructura política.

Este contexto de cambio de ciclo –cuyos contornos, insisto, no han terminado de delimitarse aún– es propicio para el resuelto posicionamiento de todas las fuerzas estatales que, por su propia naturaleza, pueden impactar sobre el orden cada vez más polarizante y depredador del capitalismo mundializado. Ello, sin embargo, no es más que el primer paso de un proceso que solo en las fuerzas socio-políticas de las formaciones sociales puede encontrar su verdadero sujeto emancipador y cuyos objetivos y métodos, por definición, han de ser radicalmente subversivos.

Bibliografía

- Albina, Maria (2013). “La modernización del sistema financiero ruso: objetivos y tendencias”. Recuperado de: <http://sibac.info/index.php/2009-07-01-10-21-16/5533-2012-12-20-06-59-15> (R¹⁰²).
- Amin, Samir (1974). *La acumulación a escala mundial*. Buenos aires: Argentina Editores.
- (1988). *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*, Madrid, IEPALA.
- (1997). *Los desafíos de la mundialización*. México, Siglo XXI editores.
- Atkinson, A. B. & Morelli, Salvatore (2014). *Chartbook of Economic Inequalit*. Ecineq WP. Recuperado de: <http://ssrn.com/abstract=2422269>.
- Brzezinski, Zbigniew (1998). *El Gran Tablero mundial*. Barcelona, Paidós.
- Burawoy, Michael (2003). *La Gran involución. La reacción de Rusia al mercado*. Recuperado de: www.ecosociology.narod.ru/putvel.doc (R).
- Colectivo de autores (2013): *El desarrollo socio-económico del Espacio postsoviético: un balance de veinte años*. Moscú, IE RAN. (R).
- Comité de estadísticas de la URSS (CEU - 1957, 1982, 1983, 1989). *Anuario estadístico de la URSS*. 1956, 1981, 1982, 1988. Moscú: Editorial estadística estatal. (R).
- Comité estatal de estadísticas (CEE - 2008, 2010, 2012, 2014): *Anuario estadístico de la Federación Rusa* (R).

102. Los textos marcados con R están publicados íntegramente en idioma ruso. La traducción del título es del autor.

- Credit Suisse (octubre, 2013). Global Wealth Report. *Research Institute, Zurich*. Recuperado de: http://resistir.info/variados/global_wealth_report_2013.pdf.
- Delovaya zhizn (DZh – 2014). El salario medio en Rusia y otros países en 2014. Recuperado de: <http://bs-life.ru/rabota/zarplata/srednyaya-zarplata2014.html> (R).
- Derlugian, Georgi & Wallerstein, Immanuel (2012). Historia de una caída, 26 de diciembre de 2011. Recuperado de: expert.ru/expert/2012/01/istoriya-odnogo-padeniya (R).
- Foro Económico Mundial (FEM-2014). The Global Competitiveness Report 2013-2014. Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2013-14.pdf.
- Friedman, George (2010). Los próximos cien años. Pronóstico de los acontecimientos del siglo XXI, Destino.
- Glaziev, Sergei (1999). Genocidio, Moscú, Terra. (R).
-(2007): “Zaporoshets y Mercedes”, *Rosiiskaya gazeta*, 3 de abril. Recuperado en: <http://www.rg.ru/2007/04/03/neravenstvo.html> (R).
- Grisuk, Marina (10 de diciembre de 2013). Medvediev: La productividad de Rusia aumentará en un 150% durante los próximos cinco años. *Vedomosti*. Recuperado de: <http://www.rg.ru/2013/12/10/proizvoditelnost-site-anons.html> (R).
- Harvey, David (octubre de 2004). El “nuevo” imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Herramienta*, N° 27.
-(2005). “El “nuevo” imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. Parte II”, en *Revista Herramienta*, núm. 29, junio.
- Helpage (2013). Global AgeWatch Index. Recuperado de: <http://www.helpage.org/global-agewatch/population-ageing-data/global-rankings-table/>

- Instituto sobre problemas de desarrollo de la ciencia (15 de mayo de 2014). Cifras exprés sobre tecnología. Recuperado de: <http://www.issras.ru/statall.php> (R).
- Kagarlitskiy, Boris (2008). El imperio periférico. Ciclos de la historia rusa. Moscú, Eksmo. (R).
- Kalabekov, I. (2014). La estructura de los gastos familiares. Recuperado de: kaivg.narod.ru/income25.pdf (R)
- Kara-Murza, Sergei; Batchikov, Sergei & Glaziev Sergei (2008). ¿Hacia dónde va rusia? El libro blanco de las reformas. Moscú, Algoritm. (R).
- Kablov, Evgeni (2010). El sexto paradigma tecnológico. Recuperado de: <http://www.nkj.ru/archive/articles/17800/> (R).
- León, Ivan (2015). La encrucijada de Rusia. Madrid, El Viejo Topo.
- MacKinsey & Co. (2009). “El problema principal de la economía rusa en la baja productividad del trabajo”, 24 de abril, Centro de Tecnologías Humanitarias. Recuperado de: <http://gtmarket.ru/news/state/2009/04/29/1986> (R).
- Markin, Yakov (2010). “El futuro financiero de Rusia depende del desarrollo financiero global”. Recuperado de: <http://incomepoint.tv/video/527-yakov-mirkin> (R).
- Martínez Peinado, Javier (marzo de 2008). Conflictos en el capitalismo global y ciclo del capital: una aproximación metodológica (ponencia). Bilbao: XI Jornada de Economía crítica. Recuperado de: <http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/eus/martinez-peinado.pdf>.
- (2012). El desarrollo de una Semiperiferia como necesidad de la transición hacia el Sistema Capitalista Global. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec13/Ponencias/economia%20mundial/El%20desarrollo%20de%20una%20Semiperiferia%20como%20necesidad.pdf>.

- (2010). La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria?. Recuperado de: <http://www.usc.es/congresos/xiirem/pdf150.pdf>.
- Ministerio de Economía de la Federación Rusa (10 de febrero de 2012): Estrategia de desarrollo innovador de Rusia. Recuperado de: http://economy.gov.ru/minec/activity/sections/innovations/doc20120210_04 (R).
- Novikov, Aleksander (2013). La desigualdad regional en el desarrollo socio-económico de Rusia. *Revista Divulgación Científica*, No. 1 (R).
- OECD (2014): *OECD in figures 2014*. Recuperado de: www.oecd.org/investment/FDI-in-Figures-April-2014.pdf
- ONUDI (2014). Informe sobre el Desarrollo Industrial 2013. Recuperado de: http://www.unido.org/fileadmin/user_media/Research_and_Statistics/UNIDO_IDR13_Spanish_overview_1118_for_web.pdf.
- Samoilova, Svetlana (2014). La economía en shock, *Polit*. Recuperado de: www.politcom.ru/18124.html (R).
- Tax justice (2012), Price of offshores revisited. *Tax justice network*. Recuperado de: http://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/Price_of_Offshore_Revisited_120722.pdf.
- Tormisheva, Tatiana (2011). El lugar de Rusia en el sistema de innovación internacional, *Sibac*. Recuperado de: <http://sibac.info/index.php/2009-07-01-10-21-16/5533-2012-12-20-06-59-15> (R).
- Transparencia internacional (2013): Corruption perception index. Recuperado de: <http://www.transparency.org/cpi2013/results>.
- UNDP (2013). Human Development Report 2013. Recuperado de: www.undp.org/content/dam/venezuela/docs/undp_ve_IDH_2013.pdf.
- Vidal Villa, José María (2004). Lecciones sobre capitalismo y desarrollo. Barcelona, Universidad de Barcelona.

- Wallerstein, Immanuel (2001): *El análisis de los sistemas mundiales y la situación del mundo contemporáneo*, Universitetstaya kniga, San Petersburgo. (R).
- Wallerstein, Immanuel & Derluagian Giorgi (2014). “De Iván el Terrible a Vladímir Putin: Rusia en la perspectiva del sistema-mundo”. Nueva Sociedad No 253, septiembre-octubre. Recuperado de: www.nuso.org/upload/articulos/4053_1.pdf.
- Zhukovski, Vladislav (2013a). “El ‘Titanic’ energético ruso ha perdido un mínimo de 2,5 trillones de dólares”. Instituto del Alto Comunitarismo. Recuperado de: http://communitarian.ru/publikacii/rossiya/rossiyskiy_neftegazovyy_titanik_za_17_let_poteryal_ne_211_mlrd_doll_a_kak_minimum_25-3_trln_doll_20022013/ (R)
- (2013b). “Sobre roscas y huecos”. Recuperado de: <http://www.odnako.org/magazine/material/o-bublikah-i-dirkah/> (R).
- (2012). Un soporte financiero para el capital ruso fugado a Suiza. Politkom, 21 de junio. Recuperado de: <http://www.news.politcom.ru/article.php?id=14052> (R).

